

Rutas de Campo

SEGUNDA ÉPOCA

JULIO-DICIEMBRE 2020

Núm.

8



PERSPECTIVAS MÚLTIPLES SOBRE LA PANDEMIA II
Miradas etnográficas de la diversidad
cultural ante el COVID-19



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero
SECRETARIA

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Diego Prieto Hernández
DIRECTOR GENERAL

José Luis Perea González
SECRETARIO TÉCNICO

Pedro Velázquez Beltrán
SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Paloma Bonfil Sánchez
COORDINADORA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

Beatriz Quintanar Hinojosa
COORDINADORA NACIONAL DE DIFUSIÓN

Jaime Daniel Jaramillo Jaramillo
ENCARGADO DE LA DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES, CND

Benigno Casas
SUBDIRECTOR DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS, CND



IMAGEN DE PORTADA

Niña con el puño arriba. **Fotografía** © Ivonne Rodríguez, 2020



IMAGEN DE CONTRAPORTADA

Cerdo Covid (máscara) **Viñeta** © Zeferino Baltasar Basilio, San Francisco Ozomatlán, Guerrero, 2020

RUTAS DE CAMPO

Segunda época, año 4, núm. 8
Julio-diciembre de 2020

DIRECTORA DE LA REVISTA
Paloma Bonfil Sánchez

CONSEJO EDITORIAL
Axel Baños Nocedal
Eduardo González Muñiz
María Elisa Velázquez Gutiérrez
Julio Alfonso Pérez Luna
Bernardo Yáñez Macías
María Isabel Hernández González
Héctor Manuel Enríquez Andrade

COORDINADORES ACADÉMICOS
Verónica Alejandra Velázquez Guerrero
Eduardo González Muñiz
Pedro Ovando Vázquez

RESPONSABLE EDITORIAL
Pedro Ovando Vázquez

CORRECCIÓN DE ESTILO Y CUIDADO EDITORIAL
Ana Carolina Abad López

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Ramón Paul Rodríguez García
Pedro Ovando Vázquez

DISEÑO DE FORROS
Itzia Irais Solís González



QR Rutas de Campo

Rutas de Campo, segunda época, año 4, núm. 8, julio-diciembre de 2020, es una publicación semestral editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Hamburgo 135, Mezzanine, colonia Juárez, alcaldía Cuauhtémoc, CP 06600, Ciudad de México. Editor responsable: Benigno Casas de la Torre. Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2019-122318305100-102, ISSN: en trámite. Licitud de título: en trámite. Licitud de Título y Contenido: en trámite, ambos en gestión en la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Domicilio de la publicación: Hamburgo 135, Mezzanine, colonia Juárez, alcaldía Cuauhtémoc, CP 06600, Ciudad de México. Ciudad de México. Imprenta: Taller de impresión del INAH, Av. Tláhuac 3428, colonia Culhuacán, alcaldía Iztapalapa, CP 09840, Ciudad de México. Distribuidor: Coordinación Nacional de Difusión del INAH, Hamburgo 135, Mezzanine, colonia Juárez, alcaldía Cuauhtémoc, CP 06600, Ciudad de México. Este número se terminó de imprimir el 29 de diciembre de 2023, con un tiraje de 500 ejemplares.

ÍNDICE

Introducción. Perspectivas múltiples sobre la pandemia II.	2
Miradas etnográficas de la diversidad cultural ante el COVID-19 Verónica Velázquez Guerrero, Eduardo González Muñiz y Pedro Ovando Vázquez	
Entre gérmenes y coronavirus. El caso de los trabajadores del servicio de limpia de la ciudad de Oaxaca de Juárez Pedro Yañez Moreno y Patricia Matus Alonso	7
Las infamias del libro. Notas sobre el libro y los librereros de viejo durante la pandemia del COVID-19 en la Ciudad de México Marina Alonso Bolaños	21
Dicen quédate en casa... ¿Cuál casa? Poblaciones indígenas urbanas en tiempos del COVID-19 Alejandro Vázquez Estrada	28
“La culpa es de ellas”. Ser mujer, comerciante e indígena de una comunidad nahua del estado de Morelos en tiempos de COVID-19 Berenice Rodríguez Hernández y Alma Leticia Benítez	36
Escudo celestial contra el COVID-19. Informe etnográfico Yazmín López Pérez, Daniela Peña Salinas y Carlos Arturo Hernández Dávila	47
La cotidianidad en una comunidad maya de Yucatán durante el COVID-19 Hamlet Antonio García Zúñiga y Luis Alfonso Petul Cuxim	72
La COVID-19: un espejo de muchas caras. Exploración de algunas vivencias y perspectivas locales en Morelos y Guerrero Paul Hersch Martínez, Yuridia Barreto Pavón, Ana Catalina Sedano Díaz, Berenice Rodríguez Hernández, Raúl García Contreras, Emiliano Soriano Vicente y Lucero Patricio Paredes	96

Perspectivas múltiples sobre la pandemia II. Miradas etnográficas de la diversidad cultural ante el COVID-19

La revista que presentamos a los lectores corresponde a la segunda entrega de *Rutas de Campo*, dedicada a la multiplicidad de perspectivas sociales y culturales de la pandemia provocada por el coronavirus SARS-CoV-2. Al igual que los trabajos del primer número de esta serie, los siete artículos reunidos en esta edición se desarrollaron durante el primer año de la emergencia sanitaria y fueron recibidos en la convocatoria propuesta por el Comité Editorial a la comunidad de antropólogos y colegas de distintas ciencias sociales, para documentar y reflexionar sobre las alteraciones de la vida social, las políticas estatales de control sanitario y la pluralidad de discursos y experiencias culturales generadas en el contexto de la pandemia de COVID-19. No obstante, a diferencia de las contribuciones recopiladas en *Rutas de Campo* número 6¹ —cuya diversidad metodológica y temática giró en torno a la antropología médica, la imagen pública de la ciencia en relación con la construcción de imaginarios del coronavirus, las narrativas de los trabajadores de la educación y la salud, así como los impactos de la emergencia sanitaria en los ámbitos emocional y psicológico—, los artículos que componen este segundo número dialogan entre sí a partir de dos aspectos principales: el enfoque local y un eje metodológico común, en este caso, la mirada etnográfica.

De forma destacada, los autores realizaron trabajo de campo antropológico en distintas comunidades rurales e indígenas de los estados de Morelos,

1. El número anterior de *Rutas de Campo* dedicado al COVID-19 se tituló “Perspectivas, múltiples sobre la pandemia I. Un virus, muchas epidemias: el rebrote de la diversidad cultural” (julio-diciembre, 2019). En él, se advierte que la heteronomía de los enfoques disciplinares de los trabajos recibidos en la convocatoria refleja la complejidad que representa el fenómeno de la pandemia. En el caso de los textos del presente número, es importante destacar que fueron elaborados, en su mayoría, por investigadores de los centros INAH estatales, así como por académicos de la ENAH, el CIESAS y la UAQ, en colaboración con miembros de las propias comunidades donde se realizaron las investigaciones.

Querétaro, Guerrero, Yucatán y Estado de México, así como entre sectores urbanos de las ciudades de Oaxaca, Querétaro y la Ciudad de México. En estos trabajos, la práctica etnográfica se reafirma como una poderosa herramienta de aproximación a las situaciones, problemáticas y vivencias cotidianas de los actores sociales en los inciertos y trágicos meses del año 2020, cuando el número de contagios crecía exponencialmente, las políticas de confinamiento se robustecían y los alcances del sistema de salud pública comenzaban a verse rebasados. Como lo refiere Alicia Barabas, tanto en el ámbito local, rural y urbano, la irrupción de la pandemia constituyó un extenso periodo liminal, de temor, incertidumbre e inseguridad, cuya primera etapa de agudización de la crisis empeoró las desigualdades existentes, impactó de manera diferencial a las poblaciones más precarizadas económicamente y con menos condiciones para la prevención y atención de la salud.²

Estas problemáticas son abordadas en los artículos de la revista y ponen de manifiesto el entrecruzamiento de violencias estructurales como el racismo, la discriminación y las formas de precarización de la vida, factores que determinan la distribución desigual de las vulnerabilidades. Además, el ejercicio investigativo puesto en marcha en estos trabajos contribuye y forma parte, a su vez, de un conjunto más amplio de estudios de corte local sobre los impactos del COVID-19 en comunidades rurales e indígenas en México y Latinoamérica. Dichos estudios permiten observar, de manera más nítida, gracias al trabajo de campo antropológico y al encuentro cara a cara con los actores sociales, cómo las vulnerabilidades de estas poblaciones nos remiten a desigualdades y exclusiones estructurales e históricas³ y a la ausencia de políticas públicas nacionales e internacionales destinadas a mejorar sus condiciones de vida y amortiguar las consecuencias de las crisis globales de fenómenos multifactoriales, como la actual pandemia de coronavirus.

Otra cualidad sobresaliente del conjunto de los trabajos aquí reunidos es que pueden ser leídos como una etnografía *multisituada*,⁴ pues, si bien no comparten un diseño de investigación o un marco analítico unificado, todos ellos se pliegan hacia las vivencias de sectores sociales y comunidades afectadas durante la emergencia sanitaria, a partir de una práctica de observación etnográfica de primera mano. Por otro lado, en consonancia con las contribuciones del primer número, los materiales se caracterizan principalmente por la recopilación de testimonios, percepciones y representaciones de actores sociales muy diversos de personas de distintos sectores urbanos, comerciantes informales, comunidades rurales e indígenas y grupos religiosos. Así, las escenas que se documentan en estos artículos, antes que ofrecer un análisis profundo de las situaciones observadas, tienen el cometido de amplificar la voz de los sujetos y detener momentáneamente la mirada en la experiencia social de la pandemia.

2. Alicia Barabas (2020). "La autogestión de la pandemia COVID-19 en los pueblos originarios de Oaxaca, México". *Antropologías del Sur*, 7 (14), pp. 1-13.

3. Mario Pecheny (2020). "Presentación". En Lucía Aljanati *et al.* *Pueblos indígenas y COVID-19 en Argentina. Principales lineamientos de un informe colaborativo*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras-UBA / CLACSO. Disponible en: <http://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filo.uba.ar/files/Pueblos%20Indigenas%20y%20COVID-19_interactivo.pdf>.

4. Para mayor referencia sobre el concepto de *etnografía multisituada*, véase: George E. Marcus (2012). "Etnografía multisituada. Reacciones y potencialidades de un Ethos del método antropológico durante las primeras décadas de 2000". *Etnografías Contemporáneas*, 4 (7), pp. 177-195.

De esta manera, la trama que se compone en el conjunto de la revista nos proporciona una visión *insight* de las experiencias de la pandemia entre la población indígena *hñãñho*, mazahua, nahua y maya, para adentrarnos en los significados y en las prácticas que emergen desde lo colectivo ante la contingencia sanitaria. Asimismo, nos muestra las trayectorias cotidianas y la percepción del riesgo de los trabajadores de la limpieza y los comerciantes informales en contextos urbanos. La riqueza de este abordaje radica en el acercamiento etnográfico a las vivencias de los pueblos originarios y los sectores precarizados para afrontar las amenazas del SARS-CoV-2, el cual ha sido posible gracias a los vínculos de los autores con los grupos estudiados en sus investigaciones previas.

Abrimos, entonces, estas miradas etnográficas de la pandemia con el artículo “Entre gérmenes y coronavirus...”, de Pedro Yáñez y Patricia Matus, quienes indagan la emergencia sanitaria del COVID-19 a partir del análisis de los riesgos de contagio a los que se exponen los trabajadores del servicio de limpia de la ciudad de Oaxaca. Este texto nos muestra la precarización laboral y las distintas percepciones del riesgo de los trabajadores, quienes consideran más peligroso toparse con un objeto punzocortante —como una jeringa infectada en una bolsa de basura— que el no usar cubrebocas y enfermarse de COVID-19. Resulta notable la ruta metodológica seguida por los autores, la cual consistió en el seguimiento de tres trabajadores del servicio de limpia durante el recorrido que cubren para la recolección de basura. Como mencionamos anteriormente, en este texto se pone de manifiesto el potencial de la etnografía para observar, de manera activa y crítica, las interacciones y significaciones entre distintos actores y sectores sociales en el contexto de la crisis sanitaria.

El acercamiento a los trabajadores en espacios urbanos continúa con el artículo de Marina Alonso, quien observa las problemáticas que ha representado la pandemia del COVID-19 para los vendedores callejeros de libros de ocasión en la Ciudad de México. Con tono ameno y claridad analítica, la autora relata de forma fluida los infortunios por los que atraviesan estos comerciantes del sector informal, a raíz del establecimiento de los protocolos de reducción de la movilidad y la limitación del comercio en el espacio público. Las reglas de distanciamiento social y el cierre de las actividades comerciales son analizadas por Alonso como procedimientos de higienización social, los cuales agudizan la precariedad de la vida de los comerciantes informales de la ciudad.

Mientras vendía sus muñecas tradicionales en la calle, una mujer otomí de Santiago Mexquitlán escuchó en la radio que “una gripe muy fuerte y sin cura” invadía el país, por lo que no le permitieron seguir vendiendo en la vía pública. Así lo narra Alejandro Vázquez, quien entreteje microrrelatos en su artículo sobre las poblaciones indígenas urbanas en tiempos de COVID-19. El autor describe cómo subsisten a la pandemia los indígenas *hñãñho* de Amealco que han migrado a las ciudades de México, Querétaro y San Luis Potosí. En este caso, resulta significativo el uso de las redes que el investigador ha mantenido con los migrantes de estas comunidades como estrategia metodológica para documentar sus problemáticas, mediante la elaboración —vía telefónica— de entrevistas a profundidad.

El siguiente artículo destaca por centrar su atención en la experiencia de las mujeres durante la emergencia sanitaria. Las autoras, Berenice Rodríguez y Alma Benítez, relatan las situaciones de estigmatización de las vendedoras de comida en el municipio de Xoxocotla, Morelos, a raíz de la expansión del coronavirus. En este breve escrito se develan procesos estructurales de racialización por el origen étnico de estas mujeres, mediante la descripción de escenas donde les es negado el acceso al transporte público o son objeto de actitudes discriminatorias por los clientes durante el confinamiento social. A partir de una metodología colaborativa, las autoras tratan de desnaturalizar los actos discriminatorios en contra de las mujeres nahua de Xoxocotla y denunciar la intersección de las violencias de género y el racismo, que, de manera reiterada, se ejerce hacia la población indígena.

Los últimos tres trabajos de la revista conforman un bloque caracterizado por la observación de la manera en que las poblaciones indígenas organizaron sus dinámicas comunitarias y la vida cotidiana frente a la pandemia. Se trata de textos colectivos multisituados que documentan, casi de manera paralela, las vivencias de distintas comunidades. En primer lugar, tenemos el texto de Yazmín López, Daniela Peña y Carlos Hernández, que nos introduce en los significados locales que los pueblos otomíes y mazahuas le dan al coronavirus en el marco de sus prácticas rituales. Su artículo es una etnografía que describe el tratamiento que le han dado los *mēfi* —trabajadores que mantienen los secretos del cosmos— al virus, a través de actos rituales que configuran una protección frente a la enfermedad y la muerte. En esta investigación destaca la observación participante de los autores en diversas dinámicas ceremoniales y espacios cotidianos de las comunidades.

Posteriormente, el texto de Hamlet Antonio García y Luis Alfonso Petul nos lleva por un recorrido en la localidad maya de Espita, Yucatán, para observar la cotidianidad de los pobladores en medio de la pandemia del COVID-19. Los autores registran las formas de nombrar y las concepciones de la enfermedad, así como sus consecuencias en la vida comunitaria. Un aspecto destacado del trabajo son los recorridos de campo, realizados al inicio de la contingencia sanitaria, y la reflexión de los autores sobre el quehacer antropológico en este contexto.

Finalmente, este segundo número especial de *Rutas de Campo* cierra sus páginas con el trabajo colectivo de Paul Hersch, Yuridia Barreto, Ana Catalina Sedano, Berenice Rodríguez, Raúl García, Emiliano Soriano y Lucero Patricio Paredes, en donde el coronavirus aparece como un “espejo de muchas caras”. El artículo se trata de una colección de distintos testimonios de habitantes de cinco comunidades, tanto indígenas como mestizas, del estado de Morelos —incluyendo la ciudad de Cuernavaca— y tres del estado de Guerrero. Tomando como punto de partida los vínculos previamente existentes con las localidades mediante el Programa Actores Sociales de la Flora Medicinal en México (Centro INAH Morelos), un equipo interdisciplinario, coordinado por Paul Hersch, documenta —por medio de trabajo de campo, entrevistas presenciales, llamadas telefónicas y medios electrónicos— las situaciones que se viven en estas poblaciones ante la emergencia sanitaria del COVID-19. La polifonía de voces que se despliega en el artículo es organizada por los autores en rubros temáticos,

posibilitando una lectura sistematizada de los testimonios que nos informan sobre las percepciones e interpretaciones locales de la enfermedad, la incertidumbre de los habitantes ante la pandemia, y atestiguan la alteración de los ciclos ceremoniales y agrícolas. Para los autores, los testimonios recabados permiten concluir que el COVID-19 configura un “espejo social” que refleja el “sustrato estructural patogénico” de desatención, vulnerabilidad y riesgo diferencial que persiste en estas comunidades.

A través de estos textos, los autores nos invitan a mirar críticamente la realidad de las comunidades e individuos, a escuchar sus voces, así como a reflexionar sobre la pandemia del coronavirus sin ceñirnos a verla solo como una crisis epidemiológica y sanitaria global, sino a entenderla como un fenómeno profundamente cultural en cuyas manifestaciones particulares y locales podemos ver reflejadas las complejas estructuras que subyacen en la sociedad mexicana contemporánea.

Verónica Velázquez Guerrero *

Ramón Eduardo González Muñiz **

Pedro Ovando Vázquez ***

* Coordinación Nacional de Antropología, INAH.

** Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.

*** Coordinación Nacional de Antropología, INAH.

Entre gérmenes y coronavirus. El caso de los trabajadores del servicio de limpia de la ciudad de Oaxaca de Juárez

Pedro Yañez Moreno* y Patricia Matus Alonso**

Iniciemos con la imagen de una persona estornudando y que se encuentra enferma y asintomática. La persona, a quien llamaremos “Enas”,¹ al intentar bloquear los gérmenes que salen de su boca,² alcanza a poner la palma de la mano y bloquea la expulsión de las partículas microscópicas y, luego, se suena la nariz con un pañuelo desechable que tira al depósito de basura que encuentra en la calle.

Con los gérmenes ya en su mano, Enas sube al transporte público, se agarra del pasamanos y, posteriormente, cuenta el dinero y paga con la misma mano. El operador del transporte recibe el dinero y retoma el volante para seguir su curso. Luego, el operador da el cambio a otro usuario y éste se lleva el dinero al bolsillo. El usuario recorre el pasamanos, baja del transporte público y, antes de llegar a su destino, entra a una tienda y paga por un refresco. El tendero recibe el costo del producto y, de pronto, suena el teléfono. El tendero contesta; al parecer, es un familiar que necesita hablar con su esposa. La esposa toma el celular y se coloca el teléfono cerca de su rostro. La persona que compró el refresco llega a su casa, toma la manija de la puerta y entra. Lo recibe una menor de edad quien agarra el refresco y se lo lleva a la boca.

Mientras tanto, Enas, quien estornudó, desciende del transporte público para dirigirse al mercado. En el camino, se encuentra a un conocido a quien le da la mano. La persona que recibe el apretón de manos se emociona y, al cabo del saludo, se lleva la mano a la boca por la sorpresa que le da encontrarse al viejo amigo. Después de platicar brevemente, se ponen de acuerdo y van juntos a comprar fruta. Al tiempo que eso

* Escuela Nacional de Antropología e Historia (pyamo@yahoo.com.mx).

** Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (patriciamatusalonso@gmail.com).

1. El nombre refiere a la persona enferma y asintomática. Al respecto, la persona con síntomas de coronavirus puede presentar fiebre y fatiga, tos, falta de aliento y dificultad al respirar, además de dolores musculares. Hay quienes están contagiados y resultan asintomáticos debido a que presentan una respuesta inmunitaria conservada que es capaz de combatir eficientemente el virus durante la primera fase de adaptación a la enfermedad (Infosalus, 2020).

2. Una fina niebla de moco y saliva a casi 160 kilómetros por hora y a una distancia máxima de ocho metros (Gibbens, 2020).

ocurre, el operador llega a su destino (la Central de Abastos), desciende de la unidad, entra a un establecimiento y pide de comer garnachas;³ no se lava las manos porque lleva prisa.

Finalmente, la persona del servicio de limpia pasa por el depósito de basura donde Enas tiró el pañuelo. Sin la protección necesaria, agarra los papeles que hay en el interior y los lleva a la camioneta recolectora. En el trayecto, una gota de sudor recorre su rostro, inconscientemente seca el sudor con el dedo mientras va recibiendo la basura que alguien más le lleva.

Hasta el momento, los gérmenes lograron proliferar en ocho personas y, de resultar afectadas con COVID-19 (por lo menos dos), transmitirán el virus a otras dos más (World Health Organization, 2020). Este es el mecanismo por el que se da la transmisión lineal del nuevo coronavirus. Recordemos además que, en la superficie del pasamanos, en la manija de la puerta, en el dinero y en la basura quedaron todavía más partículas contaminadas (BBC News Mundo, 2020).

La epidemiología nombra a este proceso cadena de transmisión o “R0”,⁴ un índice utilizado para describir la intensidad de una enfermedad infecciosa, es decir, el número de personas que van a ser contagiadas durante el periodo de propagación⁵ (López-Gatell, 2020). Esto explica que, a inicios de la pandemia, cuando el personal epidemiológico detectaba a un paciente cero (R0) ponía en marcha un interrogatorio animándolo a recordar a dónde había ido y con quiénes había estado.

Para entenderlo mejor como antropólogos, podemos pensar en la bola de nieve,⁶ la técnica de investigación en la cual “el primer sujeto que se contacta da al investigador el nombre de otro sujeto, que a su vez proporciona el nombre de un tercero, y así sucesivamente” (Romero *et al.*, 2003: 79). La función de la bola de nieve consiste en situar un conjunto de contactos potencialmente expansibles.

Dicho lo anterior, el objetivo de este trabajo es analizar el conocimiento real que los trabajadores del servicio de limpia de la ciudad de Oaxaca de Juárez tienen sobre el coronavirus y los riesgos de contagio, a partir de la basura que recolectan, de manera exponencial. El punto de inflexión⁷

3. Las garnachas son pequeñas tortillas de maíz nixtamalizado, de un centímetro de base, que se fríen y se complementan con carne de res, crema, queso y salsa.

4. “R0” o número reproductor básico. Es un índice que puede observar la propagación, o no, de una enfermedad. Por ejemplo: se dice que $R0 < 1$ determina que la propagación se detendrá, en cambio, $R0 > 1$ determina el principio de una epidemia. Surge del modelo matemático SIR, propuesto por Kermack y McKendrick, donde S(t) equivale a aquellos que pueden contagiarse; I(t), a los que, al estar enfermos, infectan; y R(t), a los que se enferman y alivian quedando en inmunidad o bien los que se ponen en cuarentena y/o mueren (Galindo, Rodríguez y Cervantes, 2013). Situando la realidad de la emergencia por COVID-19, se dice entonces que “R0” es una persona enferma que va a contagiar a dos o tres personas y ellas, a su vez, a otras dos o tres personas y así exponencialmente. De ahí el plan adoptado por el sector salud y la campaña “Quédate en casa” y para mantener la “sana distancia”.

5. Una persona infectada en cinco días contagia, aproximadamente, a dos más, y esas dos, a su vez, a otras dos. Así, se sabe que, en 30 días, 406 personas han contraído el COVID-19 (Fernández-Sevilla, 2020).

6. La bola de nieve proviene de la estadística. Las fases de la bola de nieve en el muestreo estadístico no probabilístico son: lineal, exponencial no discriminatorio y exponencial discriminatorio. La función de cada fase conlleva el fin de poder encontrar sujetos que compartan características únicas sobre un tema particular y a quienes se les formula la misma pregunta para construir la cadena de referencia. Es retomado en la metodología cualitativa para construir un mapa de la red social a partir del vínculo, que promueve un eje temático (Mendieta, 2015).

7. “Un punto de inflexión es un punto donde los valores de x de una función continua pasan de un tipo de concavidad a otro. La curva ‘atraviesa’ la tangente”. De esta forma, el término originado en las matemáticas, aplicado a las ciencias sociales, busca referirse a un momento en la vida de las personas que marca un cambio o transición de un estadio A hacia un estadio B, a través de una continuidad (Guichard *et al.*, 2013: 618).



“Entre los individuos, como entre las naciones, el respeto a la salud ajena es la paz”. **Fotografía** © Pedro Yañez Moreno. *Street art* de La Santísima Galería, Oaxaca de Juárez, Oaxaca, 2020.

se crea mediante la exposición a gérmenes que provocan infecciones como el COVID-19 y que se encuentran en las superficies de los desperdicios contaminados.

La metodología fue cualitativa y consistió en el seguimiento de tres trabajadores del servicio de limpia, a lo largo de la ruta que cubren para la recolección de la basura. La hipótesis consiste en que, así como la persona infectada, sin saberlo, contagia a otras, en la basura persisten superficies contaminadas que son potencialmente peligrosas y el personal de limpia desconoce las medidas necesarias para protegerse.

Trabajo de campo en tiempos de COVID-19

El trabajo de campo es el núcleo duro de la antropología que nos acerca a una situación sin intermediarios (Sariego *apud* Novelo y Villa, 2011). Brinda una estrategia de investigación que permite caracterizar el objeto de estudio, explicar un proceso específico e interpretar la cultura y los portadores de

problemáticas socioculturales que se estudiarán. El trabajo de campo da cuenta de un escenario donde quien investiga se sitúa transformando la realidad con preguntas precisas; primero, como observador y luego, como descriptor, para finalmente hacer suyo el problema de estudio.

Durante el trabajo de campo, la empatía es una forma de poder alcanzar la relación que se busca con las personas con las que se trabaja. El *rapport* es ese recurso empático que, cuando uno lo genera, es casi parecido a la amistad; se trata de confianza e intimidad y consiste en ponerse los zapatos de otros.

Esta investigación ofrece elementos que facilitan el acercamiento al universo de estudio desde una versión de la realidad y no posee intenciones de representatividad estadística. Peter Burke (2000) denomina a esto el uso del microscopio social que, en resumidas cuentas, implica representar en miniatura una situación que el investigador o investigadora presupone por otros contextos y que impera, a nivel general, al percibir a los actores⁸ de carne y hueso y no como categorías abstractas.

En el apogeo de la pandemia del coronavirus, la etnografía se ha vuelto una necesidad para reflexionar sobre “las relaciones complejas entre prácticas y significados para unas personas concretas sobre algo particular” (Restrepo, 2016: 17), en este caso el COVID-19. Así, la etnografía es un recurso valioso de conocimiento, puesto que se utiliza para documentar y permitir que los demás comprendan (Aguirre, 1995).

Por otro lado, existen niveles de riesgo en la investigación antropológica y, por ello:

Hay que definir cuál es el nivel de riesgo aceptable para las personas participantes en la investigación. En el caso de la antropología, deben considerarse tanto la integridad física y emocional del investigador, de los informantes y de otros participantes, como la posibilidad de llevar a cabo un trabajo de investigación que cumpla con la rigurosidad necesaria (Hjorth, 2018: 81).

Para el caso que nos ocupa, iniciamos con un protocolo de seguridad que implicó tomar las medidas de sana distancia entre una persona y otra de, al menos, 1.5 metros; el uso de la mascarilla, evitando tocar la nariz, la boca y los ojos. No obstante, fue necesario viajar en el vehículo de recolección y estar en contacto con la basura para comprender las implicaciones de escuchar, observar, preguntar, pero además poder dar cuenta de la manipulación de la basura, con el acercamiento a la realidad real⁹ (Scheper, 1997; Tarrés, 2001).

Tanto el *rapport* como la presentación clara de las intenciones y objetivos de esta investigación facilitaron la aceptación por parte de los trabajadores del servicio de limpia. En función de los datos que deseábamos obtener, pero además considerando el umbral de riesgo aceptable (Hjorth, 2018), decidimos hasta dónde estábamos dispuestos a llegar para protegernos. Siguiendo a Cristina

8. El concepto “actor” se refiere a distintos sujetos de la acción: actores individuales, actores colectivos, organizaciones, instituciones y redes. No obstante, en última instancia, todas las organizaciones, instituciones y redes expresan la acción de los actores humanos, aunque dicha acción haya sido institucionalizada u organizada mediante procesos en el pasado (Castells, 2009: 34).

9. En un sentido intencional, la realidad real se aparta de la escolástica idiomática del pleonasma. Esta frase intenta explicar que, en las ciencias sociales, se objetiviza la realidad, es decir: la realidad que está dada es siempre cambiante, está dándose y puede ser cambiante, mejorable (Boltanski y Chiapello, 2002).

Masferrer (2018), se tuvo en cuenta que el quehacer etnográfico se realiza con y desde el cuerpo y propio ser. Además, se deben conocer las limitaciones si se pretende que la subjetividad sea una ventaja en el campo, en lugar de un obstáculo metodológico. Por tal motivo, al término de la etnografía nos confinamos por 14 días para observar algún posible malestar, ya fuera por el COVID-19 o por no estar “acostumbrados al tipo de trabajo”.

De este modo, durante el mes de mayo de 2020, hicimos la etnografía con tres trabajadores del servicio de limpia de la ciudad de Oaxaca de Juárez y que, de acuerdo al consentimiento informado, llamaremos Rudi (52 años), Lencho (58 años) y Úrsulo (40 años). En conjunto, llevan 16 años de antigüedad laboral, dos de ellos no concluyeron la educación primaria y uno solo cursó hasta el segundo de secundaria. Los tres tienen familia (esposa e hijos) y solo uno de ellos cuenta con casa propia. Los otros dos comparten la casa con otros familiares. Los aspectos éticos de la investigación permitieron contribuir a la salvaguarda de la dignidad, la seguridad y el bienestar de estas personas, garantizando sus derechos en la decisión de participar voluntariamente con la confidencialidad necesaria para comprender sus vidas (Hall, 2017).

Planteamos el estudio de caso como un recurso que investiga un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto de vida real, sobre todo cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no son claramente evidentes. De manera precisa, recurrimos al estudio de caso simple por proveer el acompañamiento de la propuesta (experimento crítico) hacia una explicación alternativa (Yin, 1994: 9 y 25-27) de la exposición y riesgo de transmisión del COVID-19, desde la basura y con el personal de limpia. A continuación, se presentan las realidades de los participantes.

La etnografía microbiana y de cómo se generó el SARS CoV-2

Decíamos líneas arriba que la ruta que guía este estudio es de carácter transitorio y consiste en que, así como una persona infectada, sin saberlo, contagia a otras, en la basura persisten superficies contaminadas que son potencialmente peligrosas y cuya durabilidad tiene que ver con la presencia de humedad en los residuos y con temperaturas bajas. Agregamos como ejemplo que la persistencia del coronavirus es de hasta nueve horas en las manos,¹⁰ hasta 28 días en los celulares y billetes, de cinco días en las superficies de plástico, entre cuatro y cinco días en el papel, cuatro días en el cristal y en la madera, 48 horas en el acero, ocho horas en los guantes quirúrgicos, de dos a ocho horas en el aluminio y hasta cuatro horas en el cobre y el cartón (Fernández-Sevilla, 2020; *Redacción Médica*, 2020; Agencia Alemana de Prensa [DPA], 2020).

10. Tarda solo 15 segundos en eliminarse si se utilizan desinfectantes con 80% de alcohol (*Redacción Médica*, 2020).

Recorrido del trabajador

Ese del coronavirus si lo desconozco y me gustaría que alguien me explicara todo eso... y ¿quién se ha muerto de eso o de dónde?...

¿Por qué hay mucho pinche alboroto, pues?

Entrevista a Úrsulo

Suena el despertador de su celular y se levanta. Son las 4:00 de la mañana, se queda un momento en la cama y cierra los ojos otra vez. Al cabo de unos minutos se incorpora y se dirige al baño. Una vez ahí, se lava la cara con agua fría y jabón. Sale de la casa y, ya en el patio, se encamina a un pequeño cuarto hecho de lámina. Entra y encuentra la ropa del trabajo que consiste en un pantalón de mezclilla, una camisa deportiva de manga larga y botas mineras. Se pone su gorra y, sin más, apaga todas las luces. Al interior de la casa aún duermen los niños y su esposa. Cierra la puerta y va a la esquina a esperar el camión.

La madrugada se siente fría, son las 4:20 am. A lo lejos, se mira que el transporte público va bajando de la loma. En el letrero se alcanza a ver que dice "Arteaga, Centro". Hace la parada y, junto a él, otras personas esperan subir. Paga al operador su viaje y se recorre hasta los asientos del final. Se sienta en medio de un hombre y una mujer que van cabeceando por el sueño.

Veinte minutos después baja en el Centro y camina rápido a la siguiente parada, donde subirá al camión que se dirige a la Central de Abastos. Mira el camión estacionado y corre para alcanzarlo, lo logra. Agitado, se apoya del pasamanos y suspira para luego pagar su viaje. Esta vez se sienta en los lugares de enfrente. Al cabo de unos diez minutos, llega al trabajo. Lo están esperando, solo falta él para salir a la recolección. Saluda a sus compañeros y sube a la parte trasera de la camioneta. Se dirigen a cubrir la ruta.

Son las 5:45 de la mañana y hacen sonar la campana. En la primera parada yacen bolsas de basura; están rotas, los perros las rasgaron para sacar su contenido. Solo algunas personas alcanzan a salir y entregan la basura en las manos de los recolectores. Sin decir nada, los adultos mayores se regresan a sus casas. Así comienza el trabajo. Hoy no todos traen guantes, solo el cubrebocas desechable, que se acomodan constantemente porque los elásticos ya no sirven: es el mismo con el que trabajaron la semana pasada. Esperaban que les dieran equipo de protección para enfrentar la contingencia, siquiera los tan deseados guantes, pero no llegó. Tal vez, otro día les den, pues "hacen falta para no agarrar la basura así" [entrevista a Úrsulo].

Transcurre la mañana y el vehículo se empieza a llenar. Es una camioneta pequeña de redilas con capacidad de una tonelada, pero la gran cantidad de basura que recolectan supera el peso recomendado para esa unidad y tienen que hacer el primer viaje de regreso al centro de acopio de residuos sólidos. En total, recolectan cerca de tres toneladas diarias y deben hacer dos viajes diarios para cubrir la ruta. En el trayecto llevan algunas bolsas de basura que tienen mezclados los restos orgánicos e inorgánicos. Ni modo, se tienen que abrir las bolsas para separar los restos; hay que quitar los vidrios,

los plásticos y los desperdicios de comida para que no llegue revuelta: “¡Otra vez ese olor que se pega al cuerpo y no se quita!” [entrevista a Lencho].

Yo no tengo miedo, como dicen: “Nadie muere en vísperas”

La experiencia que han adquirido los trabajadores del servicio de limpia de la ciudad de Oaxaca para seleccionar las bolsas les ha hecho reconocer que hay algunos desechos que no se tocan. Sin embargo, todos en algún momento han sufrido de cortaduras y piquetes de jeringas porque las personas que tiran su basura no les avisan, hasta que “de repente uno lo toca y *chingue su...* ya lo agarraste y traen agujas y eso de los enfermos”, así que “por más sano que estés, aquí recibes todo el putazo de la *pinche* basura” [entrevista a Rudi].

Los riesgos de trabajar con los residuos están presentes, porque las bolsas se tienen que romper para luego acomodar, aplastar y compactar el desperdicio, de modo que toda la población alcance el servicio al mismo tiempo. Ven en los desechos mucha contaminación que separar, todos los días encuentran un “*chingo* de enfermedades”, como las infecciones respiratorias, porque “la basura trae un *chingo* de desperdicios, abres la bolsa y *iuta!*, llega el hornazo, más cuando está el calor, recibes en el cuerpo todo” [entrevista a Lencho]. Así continúa diciendo Lencho:

Al menos en lo que respecta a nuestro trabajo, las infecciones y los problemas están al día, simplemente que no todos los cuerpos tienen la misma reacción. No todos los cuerpos tienen las mismas defensas y están expuestos a algunas infecciones. Pero en este trabajo siempre hay riesgo [entrevista a Lencho].

Úrsulo comenta al respecto:

Hay un caso de un compañero que de acá de la basura salió un mosquito que le entró en la nariz y le entró en todo el cuerpo. Tuvieron que operarlo de todos lados para que saliera ese bicho raro que tenía en su cuerpo [entrevista a Úrsulo].

Respecto al SARS-CoV-2, su jefe les ha dicho que se protejan, que usen cubrebocas, gel y demás menesteres porque el trabajo es muy delicado e insalubre; tienen el riesgo de contraer no solo COVID-19, sino muchas enfermedades que produce la basura. Ellos no saben qué es el coronavirus, eso sí, han escuchado que han *bido* muertos. Lo que piensa Lencho al respecto es que “hay muchas teorías, la gente comenta que es inventado por el hombre, pero no sabría exactamente, pero lo vemos con los propios ojos que sí existe, la gente está siendo afectada por ese virus” [entrevista a Lencho]. En cambio, Rudi considera que “es una bacteria la que provoca la enfermedad y *pus* la verdad no sé (se ríe), ni de dónde vino, ni cómo es que existe, pero ahí está” [entrevista a Rudi]. Finalmente, Úrsulo es quien cuenta con menor información y así lo declara: “la mera ver-

dad, aquí entre nosotros, han dicho que hay una enfermedad, pero yo lo desconozco” [entrevista a Úrsulo].

Tampoco saben bien cómo se contagia, solo lo que les han contado. Por ejemplo, Rudi menciona que es “a través del saludo, del estornudo, de tos ¿no?” [entrevista a Rudi]. En cambio, Lencho dice que es “a través de nuestro contacto, a través de nuestros labios, de lo que hablamos, eso es lo que más se ha comentado que contagiarnos a las personas” [entrevista a Lencho]. Por su parte, Úrsulo declara:

Mucha gente ha dicho que es contagioso, pero hasta la fecha no han dicho que el personal ha muerto de eso. Sí se ha escuchado que han muerto varios, pero no de esa enfermedad, por decir, hay un caso de allá en mi pueblo que se murió un *compa*, pero se murió de un infarto y le están poniendo de esa enfermedad. Igual una señora que iba al mercado que también falleció de un infarto, pero fue de un infarto y le están poniendo de esa enfermedad, por eso es que yo desconozco cuál es esa enfermedad [entrevista a Úrsulo].

Opinan que las personas, en este caso sus compañeros que trabajan en otras colonias, se han enfermado porque según Lencho “vienen de la vida civil así, diabéticos, pero ya están enfermos y le echan la culpa de cualquier enfermedad que encuentran en la basura” [entrevista a Lencho]. Eso sí, dice Rudi: “la gente que está padeciendo, arroja sustancias dentro de lo que nosotros manejamos, yo pienso que eso también podría ser otra forma de contagiarse” [entrevista a Rudi].

Le preguntamos a Úrsulo, quien dice desconocer más sobre el tema, si cree que en la basura que recolecta hay presencia de coronavirus. Él responde:

Yo digo que en esto encuentras de todo; vamos a echar la culpa al coronavirus; cualquier enfermedad que salga acá es el coronavirus, pero ahorita ¿eh?, pero más atrás no hay compañeros que hayan caído [entrevista a Úrsulo].

A ellos, lo que en verdad les preocupa es recibir algún olor o tocar objetos punzocortantes, toda vez que han sufrido cortaduras de botellas, de vidrios. Sobre estos sucesos, Rudi menciona la gravedad de los accidentes, “porque una cortadura sí chinga, incluso las picaduras de jeringas” [entrevista a Rudi]. De hecho, es Lencho quien recientemente ha sufrido de picaduras de jeringas porque “al romper una bolsa vienen ese tipo de materiales, y que la gente no tiene cuidado sobre eso” [entrevista a Lencho]. Rudi agrega:

Hubo un caso, allá por cerro del Fortín, de una señora que tiró una bolsa de puro *pinche*, de esos que curan, espirituales, y al abrir esa bolsa, el chavo se enfermó quince días, porque le llegó todo ese olor a pestilencia. Dice que era el olor que no lo dejaba dormir. O sea, que alguien curó y quedó ese *malignio* allí y le tocó al *compa*. Y todas esas cosas suceden aquí [entrevista a Rudi].

Dentro de sus reflexiones, insisten en que la basura provoca reacciones en el cuerpo, pero ellos ya están habituados a manipular y convivir con el desperdicio. Los tres tienen seguridad social, solo que no confían en los servicios de salud, así que tienen que buscar cómo atenderse con sus propios medios.

La atención que nos brindan es de muy mala calidad, necesita ir uno muriendo para que lo atiendan a uno. Porque va uno por un dolor de estómago o de cualquier cosa y lo tienen a uno esperando media hora, una hora. Pues, muchas veces, ya no va uno por cosas así pequeñas como infecciones porque en realidad no le hacen caso a uno. Muchas veces, cuando uno se está muriendo, todavía hay un proceso muy largo para que a uno lo atiendan [entrevista a Lencho].

Así refiere Rudi a la consulta médica:

Una cortadura, una enfermedad no te atienden. Tienes que ir con tus propios medios a buscar dónde curarte. Ahora sí que estás grave buscarás dónde curarte, porque ellos no te van a curar. Si vas al Seguro, pero en el Seguro te dicen: “espera hasta que te toque el turno”. ¿Sí? Y tú te estas muriendo del pinche sangrerío [entrevista a Rudi].

Para suerte de todos, ese día no hubo cortadas, ni piquetes con jeringas. Sin embargo, en los botes de basura que recibieron había múltiples papeles desechables pegados en el cesto. Los trabajadores tienen que despegar estos restos con las manos desprotegidas. Lo hacen con tanta naturalidad que se olvidan y, al paso de un rato, se tocan la cara o se acomodan el cubrebocas. Así es el trabajo y se hace “por la necesidad, para mantener a la familia, porque si no estuviera ese trabajo se tendría que buscar otro sustento [...] porque nosotros somos el mero patrón de la casa, si nosotros no trabajamos no hay papa” [entrevista a Lencho].

Termina la jornada y se dirigen a comer a una fonda económica. Esta vez no tuvieron que comer durante la recolección. Van con doña Lupe, porque con ella se sienten cómodos, ya que cuando han ido a otros lugares, dice Lencho, “hay gente que dice, ‘mira cómo apesta ese señor’, pero ese es el trabajo y qué hacerle” [entrevista a Lencho]. Aunque, para Rudi, “la mera verdad uno no se acostumbra, sino que es la necesidad de uno” [entrevista a Rudi] y, por eso, se encomiendan todos los días a la “virgencita de Juquila”, antes de salir de casa, para que no les pase nada y no se enfermen.

Lógico que, si sales de mala gana, si sales con cara de que no vas a trabajar, mejor te regresas porque sobre la marcha no sabes qué te pueda pasar, pero si vienes con esas ganas de intención de trabajar, asegúralo que tu trabajo va salir bien [entrevista a Úrsulo].

Úrsulo, Rudi y Lencho están convencidos de que trabajar en el servicio de recolección es muy difícil y más cuando llegan con la familia queriendo abrazarlos y como sea los aceptan, pero saben que pueden contagiar, porque el peligro de la infección es constante. A pesar de todo, Úrsulo es

quien le dice a la población en cada oportunidad “si hay alguna sugerencia, mejorar el servicio, pues estamos dispuestos a trabajar en conjunto con ustedes” [entrevista a Úrsulo].

Discusiones

El Síndrome Respiratorio Agudo (SARS-CoV-2) es una enfermedad de origen desconocido. Se especula que se originó en un mercado mojado de la ciudad de Wuhan (provincia de Hubei, China), a partir de una transferencia zoonótica, es decir, del contacto entre una especie animal y el ser humano (Awadasseid *et al.*, 2020; Cragolini, 2020). No obstante, la ciencia aún busca respuestas (Badiou, 2020: 71; Sifuentes-Rodríguez y Palacios-Reyes, 2020).

En la historia de la humanidad han existido otras infecciones similares al coronavirus, por ejemplo, la gripe H1, también conocida como gripe española; la gripe aviar de 1955; la gripe H5N1, en el año 2005, y la gripe H1N1, en el año 2009 (Mejías, Domínguez y Blanco, 2018; Chuang, 2020).

Hasta diciembre de 2021, en México, la enfermedad por SARS-Cov-2 causó la muerte de 1 085 263 personas. De manera particular, en el estado de Oaxaca se confirmaron 77 957 casos para el mismo año. En la ciudad de Oaxaca de Juárez, el lugar donde se ubicó este estudio, se contabilizaron alrededor de 19 820 casos y hasta 5 266 defunciones (DGIS, 2021; IAIP Oaxaca, 2021). Es importante mencionar que, en el tiempo en que se elaboró la etnografía (mayo de 2020), no existía información específica para esta enfermedad, aunque sí ensayos clínicos, pero los resultados no eran definitivos¹¹ (Farfán-Cano, 2020; She *et al.*, 2020).

Particularmente, la situación en Oaxaca posee una mayor complejidad, pues es un estado con una cantidad importante de pueblos indígenas y zonas rurales. Sin embargo, al momento de la redacción, se sabía muy poco del curso de la enfermedad en estos lugares. De acuerdo con el Programa Especial de Sistemas de Información Geográfica para Ciencias Sociales y Humanidades (PROSIG-CSH),¹² para junio de 2020 se habían confirmado 87 512 casos en población indígena, de los cuales 9 779 resultaron en fallecimientos. No obstante, hay mucho desconocimiento de las cifras reales.

En cuanto al servicio de limpia de la ciudad de Oaxaca, existen rumores acerca de que los trabajadores de la recolección se contagiaron, sobre todo los que trabajaban en la Central de Abastos, punto álgido de contagio en la ciudad de Oaxaca, debido a que cerca de 25 000 personas de todas las comunidades y colonias de Oaxaca convergen ahí todos los días (Pérez y Chávez, 2020).

Nuestros informantes, Rudi, Lencho y Úrsulo, no sabían sobre los contagios de sus compañeros, pero sí que algunos habían decidido irse a descansar, mientras que otros optaron por trabajar un día sí y otro no. Para ellos, desde el momento en que decidieron trabajar en el servicio de la recolección, ya

11. Si bien en el momento de creación del trabajo (mayo de 2020) no había vacunas ni tratamiento disponible, actualmente (diciembre de 2021) ya existen distintas vacunas y la población ha sido inoculada hasta en un 84% (Secretaría de Salud, 2021).

12. Véase: “La población indígena de México ante el COVID-19”, en la página de PROSIG-CSH-CIESAS. Recuperada de: <<https://lab.ciesas.edu.mx/prosig-csh/la-poblacion-indigena-de-mexico-ante-el-covid-19/>>.

“sabían a qué le tiraban”, como lo dijo Úrsulo, ya sea por la manipulación de desechos y porque saben identificar cuando viene la enfermedad en las bolsas.

Sin embargo, a ellos, el coronavirus no les parece una preocupación central, pues, como se ha mencionado, no tienen certeza de qué se trata. Las principales preocupaciones para estos trabajadores son respirar los olores, además de las infecciones estomacales debido a que tienen “contacto directo con material contaminado, con heces de humanos y animales, sangre (toallas higiénicas, gasas, algodones, agujas) y otras sustancias que pueden ser vehículos para la transmisión de agentes infecciosos” (Ballesteros *et al.*, 2008).

Ante este panorama, las preguntas que surgen de esta investigación y que quedan como vetas para trabajos posteriores son: ¿cómo podrían estos trabajadores establecer mecanismos de autocuidado ante la pandemia de COVID-19 si no la reconocen como un peligro para su salud?, ¿cuáles son las fallas estructurales que impiden que el personal esencial, como los trabajadores del servicio de limpia, cuenten con el equipo y el conocimiento mínimo necesario para protegerse? y ¿cuáles son los deberes de la antropología mexicana ante esta coyuntura?

Al respecto, estudiosos, como Esteban Krotz (2020), han referido la necesidad de hacer investigación en tiempos de COVID-19 para comunicar nuestros hallazgos a los no especialistas y, para pedir a los especialistas, educación para la salud en un lenguaje contextual y situado, que sea efectivo para toda la población.

El COVID-19 nos coloca en una situación inédita: la pandemia se propagó a gran velocidad como resultado de la globalización. Es por ello que a la antropología mexicana le toca enfrentar los nuevos desafíos desde la noción de peligro, respondiendo a las cuestiones sobre si la gente sabe qué es un virus y cómo ataca (Masferrer, 2020).

Durante el breve recorrido que hicimos con los trabajadores del servicio de recolección de la basura de la ciudad de Oaxaca, notamos que existe un grupo esencial de la población que no sabe qué es el coronavirus ni cómo opera, por lo cual es imposible poner en marcha medidas de autocuidado. Este dato es de especial relevancia pues indica la necesidad de generar información efectiva para toda la población, además de las condiciones estructurales necesarias que posibiliten el cuidado individual y colectivo. Por lo pronto, en nosotros está separar la basura y proporcionar una medida precautoria a los trabajadores del servicio de limpia en caso de que exista material de contagio que deba ser controlado y tipificado, ya sea en bolsas con colores distinguibles o, bien, haciendo de su conocimiento el contenido de la basura, con la finalidad de proteger a los otros (Guzmán y Macías, 2012).

Sabemos que el coronavirus nos ha tomado por sorpresa, pero si no existe una educación preventiva que tome en cuenta a todas las personas y si no se tienen las condiciones necesarias para el cuidado del personal de actividades esenciales, más allá de los médicos y enfermeras, el acceso al cuidado seguirá siendo el privilegio de unos cuantos.

Bibliografía

- Agencia Alemana de Prensa (DPA) (12-10-2020). "Coronavirus puede sobrevivir en pantallas de celular casi un mes". *Milenio*. Recuperado de: <<https://www.milenio.com/ciencia-y-salud/coronavirus-sobrevive-billetes-pantallas-celular-28>>.
- Aguirre Baztán, Ángel (ed.) (1995). *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Barcelona: Marcombo / Boixareu.
- Awadasseid, Annoor et al. (2020). "Initial success in the identification and management of the coronavirus disease 2019 (COVID-19) indicates human-to-human transmission in Wuhan, China". *International Journal of Biological Sciences*. 16(11), pp. 1846-1860. Recuperado de: <<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7211182/>>.
- Badiou, Alain (2020). "Sobre la situación epidémica". En VV. AA. *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (pp. 67-78). Buenos Aires: ASPO.
- Ballesteros, Viviana L. et al. (2008). "Factores de riesgo biológicos en recicladores informales de la ciudad de Medellín, 2005". *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 26(2), pp. 169-177. Recuperado de: <<http://www.scielo.org.co/pdf/rfnsp/v26n2/v26n2a08.pdf>>.
- BBC News Mundo (21-03-2020). "Coronavirus: cuánto tiempo sobrevive el virus causante de COVID-19 en distintas superficies". *BBC News Mundo*. Recuperado de: <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-51955233>>.
- Boltanski, Luc y Chiapello, Ève (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Burke, Peter (2000). *Historia y teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Castells, Manuel (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chuang (02-2020). "Social contagion. Microbiological class war in China". *Chuang*. Recuperado de: <<https://chuangcn.org/2020/02/social-contagion/>>.
- Cragolini, Mónica (2020). "Ontología de guerra frente a las zoonosis". En *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (pp. 39-48). Buenos Aires: ASPO.
- Dirección General de Información en Salud (DGIS) (2021). "Exceso de mortalidad en México". *Secretaría de Salud. Gobierno de México*. Recuperado de: <http://www.dgis.salud.gob.mx/contenidos/basesdedatos/da_exceso_mortalidad_mexico_gobmx.html>.
- Farfán-Cano, Galo (2020). "Perspectiva acerca de la enfermedad por coronavirus 2019 (COVID-19)". *INSPIPILIP*, 4(3). DOI: <https://doi.org/10.31790/inspilip.v4i3.161>
- Fernández-Sevilla, Diego (2020). *CoronaVirus cov19. Persistencia de contaminación y transmisión por contacto con superficies. No te conviertas en un problema*. DOI: 10.13140/RG.2.2.27317.01762/1
- Galindo, Salvador; Rodríguez, Mario y Cervantes, Jorge (2013). "Las matemáticas de las epidemias: caso México 2009 y otros". *Ciencia Ergo Sum*, 20(3), pp. 238-246. Recuperado de: <<https://www.redalyc.org/pdf/104/10428759009.pdf>>.
- Gibbens, Sarah (18-06-2020). "¿Qué distancia recorren las gotas de tos y estornudos?". *National Geographic*. Recuperado de: <<https://www.nationalgeographic.com/ciencia/2020/06/coronavirus-distancia-germenes-tos-estornudos>>.

- Guichard, Eduardo *et al.* (2013). "Reconstrucción subjetiva del curso de la vida en Chile". *Revista Mexicana de Sociología*, 75(4), pp. 617-645.
- Guzmán, Mauricio y Macías, Carmen (2012). "El manejo de los residuos sólidos municipales: un enfoque antropológico. El caso de San Luis Potosí, México". *Estudios Sociales*, 20(39), pp. 235-262. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572012000100009>.
- Hall, Robert T. (2017). *Ética de la investigación social*. Querétaro: Facultad de Filosofía / Universidad Autónoma de Querétaro.
- Hjorth, Susann (2018). "Evaluación y reducción de riesgo en el trabajo de campo". *Alteridades*, 28(56), pp. 73-84. Recuperado de: <<http://www.scielo.org.mx/pdf/alte/v28n56/2448-850X-alte-28-56-73.pdf>>.
- Infosalus (02-05-2020). "Por qué COVID-19 en algunas personas es asintomático, mientras que en otras letal". *Infosalus*. Recuperado de: <<https://www.infosalus.com/salud-investigacion/noticia-covid-19-algunas-personas-asintomatico-mientras-otras-letal-20200423083543.html>>.
- Instituto de Acceso a la Información Pública y Protección de Datos Personales del estado de Oaxaca (IAIP Oaxaca) (2021). "Cifras en Oaxaca". *COVID-19 Oaxaca*. Recuperado de: <https://iaipoaxaca.org.mx/covid-19/informacion_util#nav-cifras>.
- Krotz, Esteban (27-04-2020). Intervención en la sesión 1 *Antropología y COVID-19* del Seminario de Antropología Mexicana y COVID-19 [video]. Recuperado de: <<https://www.youtube.com/watch?v=94IxiT77owk>>.
- López-Gatell, Hugo (23-03-2020). "Conferencia de prensa. Informe diario sobre coronavirus COVID-19 en México [versión estenográfica]". *Gobierno de México*. Recuperado de: <<https://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-conferencia-de-prensa-informe-diario-sobre-coronavirus-covid-19-en-mexico-238806>>.
- Masferrer, Cristina (2018). "Cuando la antropología hace enfermar de susto y otras experiencias de campo en la Costa Chica: violencia, ser mujer antropóloga y racismo". *Rutas de Campo* [segunda época], 4, pp. 99-116. Recuperado de: <<https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/rutasdecampo/article/view/15536/16575>>.
- Masferrer, Elio (29-04-2020). Intervención en la sesión 2 *Ciencias Antropológicas Frente a la Pandemia* del Seminario de Antropología Mexicana y COVID-19 [video]. Recuperado de: <<https://www.youtube.com/watch?v=PVTlvlu-Vng>>.
- Mejías, Manuel; Domínguez, Rocío y Blanco, Esperanza (2018). "La pandemia de gripe de 1918: mitos y realidades desde la literatura científica". *Journal of Negative & No Positive Results*, 3(8), pp. 655-673. DOI: <https://doi.org/10.19230/jonnpr.2479>
- Mendieta, Giovane (2015). "Informantes y muestreo en investigación cualitativa". *Investigaciones Andinas*, 17 (20), pp. 1148-1150. Recuperado de: <<https://www.redalyc.org/pdf/2390/239035878001.pdf>>.
- Novelo, Victoria y Villa, Andrés (2011). *Antropo-visiones: trabajo de campo en tiempos violentos* [video]. CIESAS. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=pyZm_Dog-7c>.
- Pérez, Jorge y Chávez, Silvia (07-06-2020). "Cierran 3 días la Central de Abasto de Oaxaca para frenar contagios". *La Jornada*. Recuperado de: <<https://www.jornada.com.mx/2020/06/07/estados/026n1est>>.

- Redacción Médica (08-10-2020). "El COVID-19 permanece activo hasta 9 horas en las manos". Recuperado de: <<https://www.redaccionmedica.com/secciones/dermatologia/coronavirus-manos-cuanto-dura-9-horas-piel-humana-9038>>.
- Restrepo, Eduardo (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y ética*. Bogotá: Enviación.
- Romero, Martha et al. (2003). "Veinticinco años de investigación cualitativa en salud mental y adicciones con poblaciones ocultas. Primera parte". *Salud Mental* 26(6), pp. 76-83. Recuperado de: <<http://www.inprfcd.gob.mx/pdf/sm2606/sm260676.pdf>>.
- Scheper Hughes, Nancy (1997). *La muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ariel.
- Secretaría de Salud (20-10-2021). "78% de población adulta en México ya cuenta con al menos una vacuna contra COVID-19". *Gobierno de México*. Recuperado de: <<https://www.gob.mx/salud/prensa/78-de-poblacion-adulta-en-mexico-cuenta-con-al-menos-una-vacuna-contra-covid-19>>.
- She, Jun et al. (2020). "2019 novel coronavirus of pneumonia in Wuhan, China: emerging attack and management strategies". *Clinical and Translational Medicine*, 9(1), pp. 9-19. DOI: <https://doi.org/10.1186/s40169-020-00271-z>
- Sifuentes-Rodríguez, Erika y Palacios-Reyes, Deborah (2020). "COVID-19: The outbreak by a new coronavirus". *Boletín Médico Hospital Infantil de México*, 77(2), pp. 47-53. Recuperado de: <http://www.bmhim.com/frame_esp.php?id=124>.
- Tarrés, María Luisa (coord.) (2001). *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Porrúa.
- World Health Organization (06-03-2020). "Coronavirus disease 2019 (COVID-19) situation report 46". Recuperado de: <https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/situation-reports/20200306-sitrep-46-covid-19.pdf?sfvrsn=96b04adf_4>.
- Yin, Robert K. (1994) *Investigación sobre estudio de casos. Diseño y métodos* (2ª ed.). Thousand Oaks, Londres, Nueva Delhi: SAGE Publications. Recuperado de: <<https://panel.inkuba.com/sites/2/archivos/YIN%20ROBERT%20.pdf>>.

Las infamias del libro. Notas sobre el libro y los librereros de viejo durante la pandemia por COVID-19 en la Ciudad de México

Marina Alonso Bolaños*

Un cliente hasta me preguntó que si el papel [de los libros usados] ise puede desinfectar!

[Raúl Pérez, testimonio, Ciudad de México, abril de 2020]

Llegó a Moscú en calidad de estudiante, pero abandonó la universidad y se involucró con mafias locales en el mercado negro de dólares y otras divisas. En esas correrías, se enamoró de una mujer moscovita con quien se estableció en un barrio popular de la ciudad. Durante mucho tiempo, resguardó disciplinadamente, dentro de maletas de viaje en casa de sus suegros, los miles de rublos en billetes obtenidos mediante el intercambio clandestino de monedas extranjeras. Después de casi una década de ser perseguido por la milicia soviética, José Ramón Ruiz¹ fue capturado. El detective encargado de su localización le confió que, gracias a su aprehensión, recibiría por fin el permiso de sus superiores para gozar de vacaciones, después de años de no haber cumplido con la encomienda de encontrarlo. Así fue como José Ramón fue deportado a México. No pudo avisar a su mujer ni amigos y, en la primera oportunidad que tuvo, una vez que cayó el muro de Berlín y avanzada la perestroika, volvió a Moscú. Conocedor del idioma ruso y de otras prácticas culturales, logró encontrar a su amada, quien, pensando que había muerto, se había casado con otro hombre —ella desconocía la existencia de los billetes en casa de sus padres, dinero que ahora había perdido totalmente su valor—. Desengañado, José Ramón volvió a su país e inició un pequeño negocio de comercio informal de libros usados y cháchara en un mercado de la Ciudad de México. En los años recientes, los objetos *vintage* se han puesto de moda como símbolo de lo cosmopolita y lo alternativo. Así, la venta de ropa usada, artículos viejos que en algún momento fueron considerados de lujo, y muchos libros de lectores

* Fonoteca del INAH (marina_alonso@inah.gob.mx).

1. A petición de los sujetos se han modificado sus nombres en el presente artículo.

pasados, adquiridos en calidad de adornos, le brindó a este comerciante la posibilidad de llevar una vida cómoda y, hasta cierto punto, segura, que le permitiría sobrellevar su mala salud.

Como la de José Ramón, la vida de muchos otros libreros de viejo ha salido a la luz a raíz de la pandemia, porque el confinamiento detuvo, en cierta medida, la intensidad del mercado diario en las calles y la vida cotidiana emergió como una esfera a la cual había que trasladar la mirada etnográfica.

Para los sectores económicos medios y altos y para los grupos ilustrados de la Ciudad de México, este periodo ha representado una oportunidad para reflexionar, para disfrutar tiempo con sus familias y cocinar para todos. Los intelectuales escriben y opinan sobre la necesidad de reconectarnos con el planeta y recurren, una y otra vez, al cliché de advertencia de que si continuamos destruyendo la naturaleza la humanidad perecerá. Pero, como sabemos muy bien, para otros es necesario salir. Así, aunque la mayoría de los libreros acató la política de #Quédateencasa, estrategia de mitigación del contagio implementada por el gobierno federal, otros, quizá un tanto incrédulos de la emergencia sanitaria y muchos más ocupados por su sustento, apostaron por los resquicios que la propia ciudad ofrece para salir y comerciar: “Esta ciudad es muy bondadosa: todos encuentran algo aquí”, dice un librero [Manuel Cruz, entrevista, Ciudad de México, mayo de 2020]. Si bien se llevan a cabo operaciones de compra-venta en las plataformas de Mercado Libre, Facebook o por WhatsApp, las entregas de libros no se efectúan por mensajería sino que se concretan presencialmente.

La ciudad bondadosa

Debido a su gran complejidad, sería prácticamente imposible describir lo que es, hoy en día, el comercio informal en la Ciudad de México y la Zona Metropolitana. Alrededor de 22 millones de habitantes la han consagrado como una de las grandes metrópolis del planeta, con una densidad de población de alrededor de 22 000 habitantes/km². Desde sus orígenes en la época prehispánica, se ha caracterizado por ser un punto de tránsito, confluencia y mercado; primero, por su diversidad en la composición étnica y lingüística y, posteriormente, por las diferencias religiosas, sociopolíticas y las desigualdades económicas, por ser un lugar de atracción y recepción de migrantes de todo el mundo, por la violencia y actuación del crimen organizado, así como por la libre expresión de la diversidad de género, la oferta comercial, educativa y cultural. Se ha distinguido también porque varios de sus sectores económicos se han despolitizado en nombre de la consecución de una vida plena de beneficios individuales.

Asimismo, en la historia reciente de la Ciudad de México, los ciudadanos hemos vivido movimientos políticos de gran envergadura y también experimentado otro tipo de seísmos: los terremotos de 1985 y 2017. Durante los dos trágicos episodios, en los que perdieron la vida cientos de miles de mexicanos, se constató, una vez más, que las catástrofes se generan cuando existe una condición de vulnerabilidad, es decir, los desastres no son naturales.

En los primeros meses de la pandemia, esta condición se hizo más evidente entre quienes ejercen el comercio informal. En el caso de los libreros de ocasión, como muchos otros oficios en la Ciudad de México que no se consideran relacionados con actividades prioritarias en el país, se debilitó por su condición “de calle”. Así lo indica Rosa Sánchez, una de las mujeres libreras más reconocidas en la ciudad porque, hasta hace algunos años, el oficio de librero había sido por entero masculino: “Sí. Vendemos en la calle, al paso, informal. Sin embargo, podemos vender libros que difícilmente encontrarías en las librerías. Ya no los hay” [Rosa Sánchez, entrevista, Ciudad de México, mayo de 2020].

La historia del mercado del libro viejo, libro usado o libro de ocasión ha estado plagada de disputas de diversa índole. Durante la década de 1960, los libreros fueron promovidos por parte del entonces Departamento del Distrito Federal y dieron curso a ferias para la promoción tanto de libros nuevos como de usados. Veinte años después, se instaló la primera feria del libro en el pasaje del metro Zócalo-Pino Suárez; posteriormente, otra feria se estableció en el Museo Nacional de Arte y, hace relativamente poco, se creó la Feria del Libro Antiguo y de Ocasión, organizada por la Coalición de Libreros de Viejo de la Ciudad de México. Año tras año, esta última se desarrollaba casi al mismo tiempo que la Feria Universitaria del Libro en el Palacio de Minería, en la sede del Casino Cubano en la calle de Tacuba. Debido al alto costo para sostenerse consiguió que, en 2007, el gobierno local mudara a carpas instaladas exprofeso en el parque de la Alameda Central, a un costado del Palacio de las Bellas Artes [Manuel Cruz, entrevista, Ciudad de México, mayo de 2020]. En febrero de 2020, poco antes del arribo al país de la pandemia por COVID-19, se suscitó una fuerte disputa por el espacio de la venta de libro, así como en torno al liderazgo del evento, por lo cual las autoridades locales les exigieron desmontar los puestos. Sin embargo, gracias al apoyo de un diputado del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), la venta logró prolongarse por unos días más. En esa ocasión, la escritora Elena Poniatowska denunció, en una nota periodística (2020), que habían “levantado” a varios vendedores en la alcaldía Álvaro Obregón. La nota desató denuncias sobre sucesos similares en la alcaldía Cuauhtémoc: “De seguro en las alcaldías a muy pocos les importa ese deshonesto baldón cultural; por eso se dedican a acosar con tanta saña a los vendedores de libros, mientras el ambulante crece sin frenos” (Montero, 2020). Pero lo que ignora la escritora, según algunos libreros, son “las infamias del libro” [Manuel Cruz, testimonio, Ciudad de México, febrero de 2020]: la disputa por este objeto y el hecho de que la competencia por los sitios de su comercialización provenga del propio Fondo de Cultura Económica, institución que —varios aseguran— fomenta únicamente la distribución y lectura de libros nuevos publicados por las grandes casas editoriales comerciales.

Unas semanas después de este conflicto devino el confinamiento y los libreros “en situación de calle” dudaron si debían detener actividades, porque la pandemia no parecía ser real. Quienes suspendieron por completo su labor comenzaron a resentir la falta de ingresos: “Mis clientes no quieren compras a domicilio y tengo que vivir de lo que me deja manejar un taxi que me presta mi hermana” [Raúl Pérez, entrevista, Ciudad de México, mayo de 2020]. A José Ramón no se le volvió a ver en el mercado, pese a que otros continuaron vendiendo. Por su parte, los libreros de viejo establecidos,

esto es los que cuentan con librerías en el centro de la ciudad, cerraron sus puertas y otras, ubicadas en colonias aledañas, continuaron trabajando tras la cortina bajada y recibiendo clientes con previa cita e implementando diversas estrategias para sobrellevar la crisis y proteger a sus empleados. Las librerías de ocasión ubicadas en el sur de la ciudad, cercanas al campus de la Universidad Nacional Autónoma de México, detuvieron por completo su actividad, no obstante prosiguieron con la búsqueda de clientes y ofreciendo promociones a través de Facebook.

La higienización de lo *vintage*

La Ciudad de México no cesa de moverse. Es un hecho que, desde el inicio del confinamiento, los tianguis continuaron ofreciendo productos y servicios a compradores que han hecho caso omiso de la emergencia. También es cierto que los sectores económicos medios y altos responden cada vez más a la previsión, pero el resto de la población, no: es una sociedad que vive la ciudad en la calle. Paradójicamente, la vida cotidiana de los libreros se desarrolla en los espacios públicos. Es una ciudad cuyos habitantes se mueven por el comercio, como indica Jorge Santos, un conocido librero de la zona de Balderas: “Me prohibieron abrir mi lugar [su puesto de libros], pero bajo mi riesgo hoy volví a abrir, estaba vendiendo afuera de una peña allá en Peralvillo y también en el tianguis de Santa Julia. Vivo al día. Y lo veo cabrón. Solo saco lo de la comida” [Jorge Santos, entrevista, Ciudad de México, mayo de 2020].

Por su parte, desde hace un par de años existe un particular movimiento alrededor del libro usado, iniciado por grupos juveniles que mercan publicaciones por internet, pero que citan a sus clientes en la plaza de la Santa Veracruz en el Centro Histórico y en un espacio nuevo para tal efecto en el Jardín San Fernando, en la colonia Guerrero. Allí, efectúan sus ventas y realizan intercambios de libros con quienes les compran y también entre los propios vendedores y amigos. Debido a las medidas de contingencia sanitaria, algunos de los puesteros de libro viejo instalados en el Callejón Condesa, desde la década de 1980, abandonaron temporalmente este lugar y se trasladaron, de manera parcial, a dichos sitios. Otros regresaron, a pesar de la contingencia, a sus puestos dentro del campus de la Universidad Nacional Autónoma de México, sobre todo quienes cuentan con material de interés para los compradores que acuden al lugar y con el propósito de intercambiar y adquirir libros ofrecidos por otros libreros.

Este movimiento comercial y social permite que cierto tipo de libros continúe circulando, en particular de literatura y otros de interés juvenil, como cómics o revistas diversas, porque los libros que consumen los académicos se encuentran en espera de ser adquiridos. De acuerdo con testimonios de libreros, los clientes de la universidad solo quieren comprar libros nuevos porque consideran que están limpios, aunque los lleven mensajeros que estuvieron todo el día en la calle, o bien, dicen otros: “[los clientes] solo quieren libros electrónicos. Un cliente hasta me preguntó que isi el papel

se puede desinfectar!” [Raúl Pérez, entrevista, Ciudad de México, abril de 2020]. Así, en la narrativa de los libreros se refiere que lo viejo, lo usado, en el contexto de la pandemia, es considerado por la gente como sucio, infectado. Se trata de la higienización de lo *vintage*. Los vendedores se preguntan ahora si se retomará el comercio de antigüedades u objetos que, en años recientes, ha cobrado mucho auge entre sectores económicos medios y altos de la población de la Ciudad de México, porque la compra e intercambio de objetos buscados por coleccionistas implica acudir a lugares sucios, polvorientos y llenos de basura.

Para algunos vendedores, los libros son meras mercancías; para otros vendedores “de banqueta”, como José Ramón, no tienen mayor o menor importancia que un florero viejo. Así como venden libros, mercan un sinfín de objetos. Eduardo, el chacharero o “charchinero”, como también se les conoce, mencionó que:

Yo estoy saliendo; tengo un primo que ya lleva un mes hospitalizado [por COVID-19], pero ¿qué hago? Tengo dos niñas [qué mantener]. El primer mes me salieron chambas y había oferta de cosas, pero, hasta este jueves 21 de mayo, salió más gente al tianguis y ya vendí mejor. Pero cada quien sabe cómo le va y qué hace [Eduardo, entrevista, Ciudad de México, mayo de 2020].

De igual manera, Juan Osuna dice que: “López Obrador nos dejó otra semana más [en confinamiento] y no lo vamos a soportar; ya me acabé mi último lote de libros por rematarlos el primer mes” [Juan Osuna, entrevista, Ciudad de México, abril de 2020].

Por su parte, para los libreros especializados, “establecidos” o de “mano en mano” y con mayor experiencia, los libros usados tienen una historia tras de sí y no se venden como un mero objeto, sino como “pieza”, término con el que se le conoce en la jerga del gremio a aquellos valorados por diversas razones: en principio, por pertenecer a la categoría de lo raro, lo antiguo, lo buscado, la originalidad de los materiales, el número de ejemplar del tiraje en cuestión, el año de publicación y el pie de imprenta, el tipo de papel y si tienen firmas y dedicatorias. Entre otros, estos constituyen los criterios para determinar si se está ante una joya, que ocasionalmente se logra hallar en el circuito de libros, y surgen, justamente, de pensar —en palabras del antropólogo indio Arjun Appadurai— en la vida social de las cosas (Appadurai, 1991: 17): “Hay libros que nomás por su textura, su peso y su encuadernación están hechos para que no los sueltes. No todo lo que consigues es para vender”, comenta Manuel Cruz, un librero bibliófilo [entrevista, noviembre de 2019]. Este tipo de libros ha tenido muy poca circulación en estos meses porque la mayoría de los coleccionistas, subastadores, eruditos y académicos que suelen adquirirlos, están en confinamiento. Sin embargo, siempre se busca la forma de concretar la compra-venta y el semáforo epidemiológico naranja, establecido por el gobierno local, ha permitido el restablecimiento de los mercados sobre ruedas o tianguis, donde se han abierto paulatinamente los puestos de libro usado.

Colofón

“Está complicado. No hay nada, ninguna feria en lo inmediato. Todo está muy lento”, dice Sebastián Suárez [entrevista, Ciudad de México, abril de 2020]. La preocupación de los libreros “ferieros”, como él, está en el hecho de que no ven que exista algún tipo de promoción en el futuro próximo para la compra-venta de libro antiguo y de ocasión [Sebastián Suárez, entrevista, Ciudad de México, abril de 2020]. No hay una política de fomento a la lectura por parte de la Secretaría de Cultura que vaya más allá de la reedición de los “clásicos”. Por igual, según Julio Pérez, para las pequeñas casas editoriales, “la caída de la industria editorial es devastadora. Hay entre un 80% y 90% de ventas caídas, nuestra casa editorial está por cerrar; llamamos a la donación y ofrecemos obra de arte a cambio” [Julio Pérez, entrevista, Ciudad de México, junio de 2020]. En algunos estados de la República han comenzado de nueva cuenta las ferias del libro. Incluso, el Instituto Nacional de Antropología e Historia echó a andar su feria de libro anual en modalidad virtual y abrió un par de espacios para libreros de viejo.

Cuando se habla de libros, librerías y libreros, el imaginario social pone en marcha lo aprendido de las instituciones de “cultura”: el maravilloso universo de las letras, las grandes bibliotecas, las famosas librerías de viejo donde se antoja tomar un libro de los anaqueles y sentarse en un taburete de piel a leerlo disfrutando de un buen café. También se piensa en las tertulias literarias y las palabras de los eruditos. Si bien estas estampas de la vida entorno al libro son reales, son por igual verdaderas las historias paralelas de esas mismas escenas: la especulación y la fuga de libros al extranjero, la voracidad de algunos vendedores por obtener, sin discriminación alguna, libros viejos que resguardarán en la espera del mejor comprador. La gran heterogeneidad de libros y libreros en la Ciudad de México evidencia otras escenas: el librero de la calle que no lee, que abarata los precios por desesperación o por desconocimiento de su valor, que no es un “portador digno” del oficio e, incluso, a decir de muchos, ni deberían ser considerados como libreros: “Fui a ver a mi amigo; él ya estaba contagiado de COVID-19, a ver si yo también estoy infectado. Ya no voy a poder salir a vender, o tal vez sí salga. Voy a vender el lote de libros que sea, no me importa” [Román López, entrevista, Ciudad de México, mayo de 2020]. Otros libreros resguardarán piezas valiosas mientras se añejan como los vinos; la pátina incrementará su valor.

Bibliografía

Appadurai, Arjun (ed.) (1991). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México: Grijalbo.

Montero, José Antonio (28-02-2020). "Los enemigos del libro". *La Jornada*. "Correo Ilustrado". Recuperado de:
<<https://www.jornada.com.mx/2020/02/28/opinion/002a2cor>>.

Poniatowska, Elena (16-02-2020). "¿Por qué se atenta contra los libros?". *La Jornada*. "Cultura". Recuperado de:
<<https://www.jornada.com.mx/ultimas/cultura/2020/02/16/por-que-se-atenta-contra-los-libros-elena-poniatowska-9134.html>>.

“Dicen quédate en casa...¿Cuál casa?” Poblaciones indígenas urbanas en tiempos del COVID-19

Alejandro Vázquez Estrada*

En el primer trimestre de 2020, a partir de los cambios acarreados por la aparición del COVID-19 en nuestro país, se generaron diversas recomendaciones y medidas para desacelerar la velocidad de contagio y posibles incrementos de defunciones asociadas a dicho virus global. Una de esas medidas fue el establecimiento de la distancia social, la cual tenía entre sus principales objetivos desalentar las aglomeraciones y la proliferación de individuos en espacios públicos, tanto abiertos como cerrados, con lo cual los paisajes urbanos comenzaron a tener rostros nunca antes imaginados.

En el caso de la Ciudad de México, fueron emblemáticas las imágenes desoladas del Palacio de Bellas Artes, el Zócalo y el Paseo de la Reforma, las cuales se repitieron en todas las ciudades de nuestro país, mostrándonos una faz distinta de la vida en el espacio público, donde el gentío y movimiento imparable eran los ausentes dentro de esos paisajes.

Otros de los ausentes, además de los viandantes contados por cientos y miles entre las calles y las plazas, fueron aquellos que encuentran la vida en el espacio público abierto, por medio de actividades nómadas y trashumantes. Hombres y mujeres flotantes entre las aceras y el pavimento, donde son testigos del movimiento en las esquinas y peregrinos de los minutos en los semáforos de las insaciables avenidas.

En nuestro país, un gran número de las personas que se ganan la vida en la calle están relacionados con poblaciones indígenas. En algunos casos, con semanas y meses de haber llegado desde sus comunidades y otros con más de cuatro generaciones de residentes urbanícolas de los asfaltos, que han encontrado, en el espacio público, un modo de obtener recursos económicos para sustentar sus necesidades, así como una forma de vida en la ciudad.

* Área de Antropología, Facultad de Filosofía. Universidad Autónoma de Querétaro (david.alejandro.vazquez@uaq.mx).

Sin embargo, ¿qué ha pasado con ellos en medio de la contingencia, donde el vaivén de los caminantes y los autos en las calles se fueron reubicando hacia el espacio doméstico y el confinamiento? ¿Cómo se vive la contingencia del COVID-19 siendo indígena urbano? ¿Cuáles han sido las transformaciones en su vida cotidiana? Y ¿qué pasa cuando lavarse las manos y quedarse en casa se convierte en una aventura casi imposible de cumplir?

Estas preguntas serán abordadas en el presente texto, tomando en cuenta el caso de los *hñāñho* urbanos, específicamente de aquellos residentes en la Ciudad de México, Querétaro y Guadalajara, a partir de una trilogía de microrrelatos que nos muestran, de manera impresionista, algunos trazos etnográficos para comprender el modo cultural como sobreviven en medio de la pandemia. Los datos aquí mostrados provienen de trabajo de campo previo al COVID-19, así como la aplicación de etnografía virtual y comunicación telefónica con distintos miembros de este grupo étnico, a quienes, por respeto a la privacidad de su identidad, se les ha cambiado su nombre.

Los indígenas urbanos vistos desde la antropología. Un recorrido exiguu

En el año de 1975, Larissa Adler Lomnitz publicó *Cómo sobreviven los marginados*, obra que da cuenta sobre las estrategias, los mecanismos y las formas en las cuales un conjunto de familias lograba sobrevivir al ritmo de una urbe que crecía vertiginosa, transformando todas las orillas y relieves de la gran ciudad. Al inicio de la década de los ochenta, apareció otro trabajo llamado *Indígenas en la ciudad de México: el caso de las “Marías”*, de Lourdes Arizpe, donde se recuperaba el andar de las mujeres *hñāñho* (otomís) y *jnatjo* (mazahuas) en la ciudad de los millones de habitantes, otrora nombrada Distrito Federal (Arizpe, 1980).

Después de casi 50 años de investigación antropológica sobre poblaciones indígenas en contextos urbanos, tenemos un conjunto variado y profundo sobre estos colectivos que tienen presencia en todas las ciudades medias del país y en la megalópolis de la Ciudad de México:

[...] de ellos podemos destacar Urteaga (1997), Romer (1998), Oehmichen (2000), Hiernaux (2000), Valencia Rojas (2000), Igreja (2000), Rubio, Millán y Gutiérrez (2000). Estas investigaciones mostraron en los inicios del nuevo milenio lo que estaba sucediendo con las poblaciones indígenas urbanas, exponiendo mediante estudios profundos y rigurosos las presencias indígenas como parte de procesos regionales, históricos, territoriales y comunitarios que nos hablaban de movilidad, arraigo y estrategia, al mismo tiempo de mujeres indígenas, criminalización y modos de resignificación cultural (Vázquez, 2019: 84).

En los anteriores estudios no solo se da cuenta de la enorme diversidad étnica y lingüística que representa a los pueblos indígenas presentes en todas las urbes de la República mexicana, también se distinguen sus conformaciones políticas frente al Estado, sus dinámicas económicas en el mercado, sus formas organizativas en el territorio urbano y sus modos de resignificación de la memoria y su identidad.

A partir de ahí, las poblaciones indígenas urbanas expresan, de manera definitoria, las múltiples caras de la etnicidad contemporánea, donde, al tiempo que se ponen en manifiesto vínculos con la memoria del lugar de origen, prácticas rituales de una cosmovisión originaria y sistemas de organización social comunitaria, también nos muestran procesos de adaptación metropolitana, acceso a y manejo de la información digital, gestiones políticas frente al Estado y modos diferenciados de configurar su economía cotidiana a la par del mercado global.

Según las distintas investigaciones realizadas en nuestro país (Urteaga y García, 2015; Vázquez y Prieto, 2013; Pérez, 2018; Martínez, 2007; Durin, 2010, y Leal, 2012), la gran variedad de grupos indígenas en las ciudades utilizan el espacio público para llevar a cabo actividades comerciales, en algunos casos, establecidos a modo de locatarios y, en otros, mediante la venta en la calle de una gran diversidad de productos, que van desde aquellos artesanales vinculados con su particularidad identitaria, hasta aquellos de bajo costo para el consumo cotidiano dentro del espacio público de la vida urbana.

Son estos casos los que presentamos a continuación. Por medio de microrrelatos, posicionamos el devenir de indígenas urbanos con distintas trayectorias en la vida citadina, que realizan actividades económicas en el espacio público y cuyo andar cultural y cotidiano ha sido modificado por las distintas acciones y circunstancias acaecidas por la pandemia. Utilizamos esta estrategia narrativa a modo de síntesis de los casos, respetando los criterios editoriales de la presente publicación. Todos los nombres de los interlocutores referidos han sido modificados para la salvaguarda de su identidad y privacidad de la información. Las entrevistas incluidas en esta sección fueron realizadas vía telefónica y de manera presencial con interlocutores que han participado previamente en procesos de investigación etnográfica *in situ*.

“Quédate en casa... ¿Cuál casa?” Tres microrrelatos de los indígenas urbanos

I

Para las familias *hñãñho* de la colonia Roma, la vida en tiempos de la pandemia ha sido difícil. Desde hace varias décadas, su vida citadina no ha sido la mejor. Provenientes de los distintos barrios de la comunidad de Santiago Mexquititlán (localizada en el municipio de Amealco de Bonfil, al sur de la ciudad de Querétaro) y fieles a su identidad cultural migratoria, los otomís llegaron a la colonia Roma hace varias décadas (Igreja, 2000). Han transitado de la ocupación informal, al pago de renta y al ejercicio del derecho a la vivienda, hasta llegar al colapso arquitectónico de su espacio edificado, cuando el sismo que sacudió a la Ciudad de México en el 2017 deterioró, de manera estructural, los muros y los techos del edificio.

Desde aquel momento, la vida de las familias otomís ha sido compleja, debido a que niños, mujeres, hombres y ancianos se han quedado sin casa y sin lugar de resguardo frente a los caprichos del clima y los peligros de la megalópolis. En los últimos años, han tenido que vivir en espacios acon-

dicionados con lonas y plásticos, muros endebles que, entre mecates y amarres, retoñan frente a las miradas flamígeras de los vecinos que atisban de reojo y mal humor la *ngu* (casa), de los *hñãñho*.

Sin agua para lavarse las manos y viviendo día a día con la amenaza de desalojo por parte de la fuerza pública (como sucedió el 19 de septiembre de 2018), los otomís resisten la inclemencia de la lluvia que se cuele por las luidas lonas azules y blancas que otrora funcionaban como propaganda política. Los niños y jóvenes se organizan cotidianamente para conseguir agua y comprar alimentos y realizan actividades económicas para poder subsistir, a veces con la venta de artículos de bajo costo a los transeúntes y, otras, por medio de la venta de artesanías textiles principalmente elaboradas por las mujeres.

Entre los pertrechos acondicionados como muros, un colchón destartado y un sillón color gris, nos cuenta un joven santiaguero:

Yo me río del coronavirus, ese no existe, es una cosa del gobierno para agarrarnos a todos. A mí me dicen “quédate en casa”, ¿en cuál casa? “Lávate las manos”, ¿con qué agua? Que doña *Susana Distancia*, ni la conozco. Buenos deberían de ser para arreglarnos lo que prometieron con nuestra vivienda, también somos víctimas del terremoto, pero como somos indígenas menos caso, que porque dicen que no somos de aquí, pero llevamos más de veinte años. Que estábamos de forma ilegal, pero pagábamos renta. El gobierno lo que trataba era de sacarnos a la calle, dejarnos en la calle como si fuéramos basura. ¿Cómo a mucha gente de la Roma con billete la apoyaron sin que lo necesitara? Aquí se trata al indígena como si fuera de lo peor. Y ahora con el virus ese, nos miran los vecinos con asco, nos gritan que el tapabocas, que los vamos a contagiar, nada nuevo bajo el sol. Este gobierno está provocando todo eso, por eso cuando me dicen del coronavirus, yo les digo, el gobierno es el coronavirus [Roberto Pascual, entrevista, Ciudad de México, mayo de 2020].

II

En el Centro Histórico de la ciudad de Querétaro, reconocido por la UNESCO, en 1996, como Patrimonio Cultural de la Humanidad, Guadalupe Marcial, nacida en el Barrio Sexto de la comunidad de Santiago Mexquititlán, recuerda con claridad la noticia que escuchó hacia finales del mes de marzo de 2020:

Estaba en la calle vendiendo y, en el radio del señor que limpia zapatos, comenzaron a decir sobre la enfermedad. Una gripa nueva dice, que es muy mortal y que no hay cura. Me dijo el bolero: “Ya llegó a México. Se llama coronavirus, esta si nos va a *chingar*”. Dicen que gobierno va a meterse con todo. Me preocupé cuando escuché lo de los enfermos y la gente muerta. Un día, al llegar a la central de autobuses, me dijeron que habría menos autobuses para la ciudad, por el tema de los contagios, me subí al camión y al llegar al centro había muy poca gente. Un montón de policías y vigilancia. Me dijeron que me regresara a mi casa que estaba prohibido el paso que me fuera a mi rancho o me iban a detener [Guadalupe Marcial, entrevista, Santiago Mexquititlán, mayo de 2020].

Al igual que Guadalupe, un gran número de indígenas *hñãñho* provenientes de la comunidad de Santiago Mexquititlán y de San Ildefonso Tultepec, fueron progresivamente “desalentados” al llegar al Centro Histórico de la ciudad para realizar la venta de muñecas y bordados artesanales a los turistas y visitantes, como lo han hecho a lo largo de generaciones.

A partir de la aplicación de las recomendaciones del distanciamiento social, el acceso, la permanencia y el tránsito en el espacio público del centro de la ciudad de Querétaro ha tenido mayores restricciones. Al pasar los días y las noticias del avance del COVID-19 en la capital del estado, la presencia policial fue cada vez más notoria. Primero, fijaron su atención en aquellos lugares en el espacio público, como plazas, parques y portales, que son utilizados por los *hñãñho* como lugares de venta, convivio y, en algunas ocasiones, para pernoctar.

Nos dicen: “No pueden estar aquí, ahora es muy peligroso para ustedes y para nosotros, váyanse a su rancho, aquí los van a contagiar o ya están contagiados... A ver, ¿por qué no tiene su tapaboca?, si no trae su tapaboca es un delito y las vamos a tener que remitir al Ministerio Público... Si los volvemos a ver por aquí, los vamos a detener porque está prohibido el paso...” [Guadalupe Marcial, entrevista, Santiago Mexquititlán, mayo de 2020].

Sin embargo, la economía familiar de Guadalupe, al igual que la de una gran cantidad de indígenas que tienen un modo de vida basado en el autoempleo, depende, en buena medida, de las ventas que puede realizar tanto ella como sus hermanas y sus tres hijos. El progresivo confinamiento la dejó sin posibilidad de vender durante el periodo vacacional de Semana Santa, tiempo esperado con ansia durante el año, debido al incremento de sus ventas por el arribo de miles de turistas que agolpan las plazas y avenidas del Centro Histórico.

A partir del mes de mayo de 2020, Guadalupe no regresó a la ciudad. Se ha mantenido en casa de sus padres, en el Barrio Cuarto, dándole de comer a los animales, haciendo tortillas con el maíz de la cosecha del año pasado, cuidando a sus hijos y sobrinos. Señala que el regreso a la comunidad ha sido difícil porque tienen lo básico para sobrevivir, pero no tienen dinero para comprar aceite, arroz, jabón o alguna medicina en el caso de que alguien de su familia se llegara a enfermar.

Dicen en las noticias que hay que lavarse las manos. ¿Cómo lavarse las manos si no hay para comprar jabón, a veces ni agua hay? Díganle al señor del gobierno que no tenemos dinero para cuidarnos de virus, ni tampoco para comida... A veces, me acuerdo de lo que decía el bolero, “este si nos va a *chingar*”, y nos está *chingando* y no por tener la enfermedad [Guadalupe Marcial, entrevista, Santiago Mexquititlán, mayo de 2020].

III

El 2020 fue un año complejo para los *hñãñho* residentes en la ciudad de Guadalajara. A partir del mes de abril, sus ingresos económicos disminuyeron a razón de las políticas sanitarias vinculadas con el COVID-19. Varias de las familias asentadas, desde hace más de tres generaciones, en distintos puntos del centro y la periferia tapatía (municipios de Guadalajara y Tlaquepaque, principalmente), viven de la venta en el espacio público de productos comestibles, como frituras y golosinas, así como de la venta de bordados y distintos objetos artesanales. Ellos están instalados en distintos hogares de la colonia El Campesino y la colonia Indígena, en el Cerro del Cuatro. En sus casas, muchas de ellas autoconstruidas desde los cimientos, se puede apreciar una extensión de la comunidad de origen, especialmente en el uso del patio, donde es frecuente reconocer un conjunto de plantas medicinales para distintos tipos de tratamientos, así como los reservados para la siembra de verduras, como el chile, la calabaza, el jitomate y los garbanzos. También es frecuente encontrar pencas de nopales y espacios para ubicar un fogón a ras de piso, con tres piedras o tres tabiques donde se coloca una olla para cocer frijoles o un comal para preparar tortillas —con un sabor parecido al que comen cada año en la fiesta de su santo patrono, el 25 de julio, en Santiago Mexquititlán.

Al interior de la vivienda, transitan las camas, las sillas, una mesa, una pequeña estufa, ollas, platos, un sillón, un tanque de gas, algunos juguetes, librando las batallas cotidianas. En medio de todo eso, un tesoro: una máquina de coser, que doña Rosa Santiago obtuvo mediante un apoyo de la extinta Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), hoy Instituto Nacional para los Pueblos Indígenas (INPI), donde la capacitaron, junto con un grupo de mujeres artesanas.

Hace seis años llegó un apoyo para mujeres indígenas. A mí siempre me ha gustado bordar servilletas, hacer muñecas. En aquel entonces, no nos querían dar nada por ser indígenas, que porque no somos de aquí. “Váyanse a sus pueblos, allá hay proyectos para ustedes”, nos decían los del CDI. Un día tomamos las oficinas, con más gente de organizaciones, ya luego nos fuimos y nos avisaron lo de los apoyos para el grupo de bordados y me hice de mi máquina de coser [Rosa Santiago, entrevista, Guadalajara, mayo de 2020].

Para Rosa Santiago, Guadalajara es la ciudad donde ha vivido en los últimos veinte años y, cuando escuchó las noticias de la llegada del virus a la ciudad, pensó que vendría días difíciles:

Yo, en Santiago, tengo mi familia, ya no tengo papás, pero están mis hermanos, algunos tíos ya grandes y mis primos. Mi señor también tiene su familia. Primero, pensamos en qué hacer y *luego luego* nos dimos cuenta que teníamos que quedarnos, que si nos íbamos se podían meter a robar, a quitarnos nuestras cosas. Luego pensamos que allá tendríamos que llegar a casa de alguien; dicen que el muerto y el arrimado a los tres días apestan. Mejor pensamos en quedarnos [Rosa Santiago, entrevista, Guadalajara, mayo de 2020].

Pensó en comprar, con el poco dinero ahorrado, lo necesario para tener una despensa suficiente de frijol, maíz, pastas, papas y cebollas. Junto con su marido, quien se desempeña como albañil, y sus hijos, uno de ellos estudiante de preparatoria, decidieron aguantar la cuarentena en la casa, esperando que los contagios y las muertes no se aparecieran a su paso. Sin embargo, el andar de los días se fue convirtiendo en semanas y el dinero y las provisiones se fueron terminando poco a poco y comenzaron las preocupaciones. Entre los vecinos de la colonia, varios de ellos de origen indígena (otomís, huicholes, mazahuas, purépechas y mixtecos), se comenzaron a organizar para hacer algunas actividades para solicitar al gobierno despensas, pipas de agua y apoyos, los cuales, entre la indiferencia y la burocracia, tardaron en llegar. Pero la organización de vecinos se fue haciendo más notoria cuando se juntaron para preparar alimentos y brindarle apoyo a los ancianos y mujeres con hijos que lo necesitaban.

Doña Rosa señala que la organización vecinal comenzó distintas actividades para solicitar, en primer lugar, apoyo del gobierno y, posteriormente, del resto de la sociedad. Una de estas actividades tuvo lugar por vía digital, utilizando las redes sociales, donde se pedía apoyo a la población en general con víveres e implementos de higiene.

Pues un día vino un vecino a decirnos que estaban pidiendo apoyo a la gente para que les dieran despensas y que les darían un regalo a cambio; algunos habían donado artesanías de pulseras de chaquiras, alcancías, llaveros, muñequitas. Entonces, yo les di algunas servilletas bordadas, bolsitas y también muñecas; ese día nos fue muy bien se juntaron muchas cosas, mucha gente de buen corazón fue al lugar del intercambio y, aquí, a cada familia se nos repartió muy bien... Mire cómo son las cosas que, después de que hicimos eso, el gobierno nos mandó también unas despensas. El gobierno no nos debe dejar solos, aunque sabemos que ese es nuestro derecho, mucha gente del gobierno también dice: "Ustedes no son de aquí, aquí no es su lugar" [Rosa Santiago, entrevista, Guadalajara, mayo de 2020].

Brevísimas conclusiones

"Los aires de la ciudad liberan", decía Georg Simmel (1986) cuando hablaba sobre el desdibujamiento de la vida comunitaria que daba paso a la individualidad de los sujetos. Liberarse del ojo comunitario, de la moral invisible, de la observancia del deber ser identitario, parecía la promesa que la urbe, caracterizada por la masa y el anonimato, podría cumplir. Sin embargo, la vida en las ciudades genera nuevas comunidades morales, con modos peculiares de membresía y pertenencia que sirven mucho para hacerle frente a las múltiples caras de segregación, la desigualdad y la marginación.

Las transformaciones y permanencias culturales devenidas por el COVID-19 en nuestro país han sido múltiples en cada uno de los grupos indígenas distribuidos en el territorio. En algunas comunidades se ha podido cerrar la puerta afianzando la organización comunitaria y cuidando el territorio, mos-

trando claras lecciones sobre la importancia de la salud comunitaria, de la organización, la solidaridad y el trabajo para el bienestar común con justicia, equidad y autonomía.

En las urbes donde los indígenas han encontrado residencia y trashumancia, los retos aumentan debido a la monetización de su vida cotidiana y la discriminación desbocada por parte de la sociedad y las instituciones gubernamentales. A veces, la salud pública se convierte en la gran justificación para la *higienización social y cultural* de las urbes. Ya sea a partir de la celeridad de la fuerza pública o de la parsimonia de burocracia, se van movilizando y desalojando aquellos incómodos frente a los ojos de una sociedad que reniega de su otredad indígena. Sin embargo, frente a todo ello, el retorno a la memoria comunitaria, el establecimiento de las redes de solidaridad y ayuda, así como la vinculación con el parentesco y la vecindad, brinda a las poblaciones indígenas urbanas la posibilidad de sobrevivir la pandemia desde “la ciudad de la furia”.

Bibliografía

- Adler Lomnitz, Larissa (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Arizpe, Lourdes (1980). *Indígenas en la ciudad de México: el caso de las “Marías”*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Durin, Séverine (2010). “Políticas neoindigenistas y multiculturalistas en el medio urbano. El Estado y los indígenas en el Área Metropolitana de Monterrey”. En *Etnicidades urbanas en las Américas: procesos de inserción, discriminación y políticas multiculturalistas* (pp. 313-337). México: CIESAS / EGAP-Tecnológico de Monterrey.
- Leal Sorcia, Olivia (2012). “Experimentación y nuevos temas en la etnografía de grupos indígenas en ciudades mexicanas”. *Andamios*, 9(19), pp. 103-126.
- Igreja, Rebeca (2000). *Derecho y diferencia étnica: la impartición de justicia hacia los indígenas migrantes en la ciudad de México*. (Tesis de Maestría en Antropología Social). CIESAS, México.
- Martínez Casas, Regina (2007). *Vivir invisibles: la resignificación cultural entre los otomíes urbanos de Guadalajara*. México: CIESAS.
- Pérez Ruiz, Maya Lorena (2018). “Jóvenes indígenas en las ciudades de México”. En Millán, Saúl (coord), *Las culturas indígenas de México. Atlas Nacional de Etnografía* (pp. 195-208). México: INAH.
- Simmel, Georg (1986). “Las grandes urbes y la vida del espíritu”. En *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura* (pp. 247-262). Barcelona: Península.
- Urteaga, Maritza y García, Luis Fernando (2015). “Juventudes étnicas contemporáneas”. *Cuicuilco*, 22(62), pp. 7-35.
- Vázquez Estrada, Alejandro (2019). “Juventudes urbanígenas y sus formas contemporáneas de hacer comunidad”. *Anuario Antropológico*, 44(2), pp. 83-104. DOI: <https://doi.org/10.4000/aa.3948>
- Vázquez, Alejandro y Prieto, Diego (2013). *Indios en la ciudad: identidad, vida cotidiana e inclusión de la población indígena en la metrópoli queretana*. México: INAH / Universidad Autónoma de Querétaro.

“La culpa es de ellas”. Ser mujer, comerciante e indígena de una comunidad nahua del estado de Morelos en tiempos de COVID-19

Berenice Rodríguez Hernández* y Alma Leticia Benítez**

Leonor Antonio,¹ de 49 años, es originaria de la comunidad nahua de Xoxocotla —hoy reconocida oficialmente como municipio indígena—, ubicada en la zona sur del estado de Morelos. Desde hace 15 años, Leonor se dedica a vender, fuera de su comunidad, las tradicionales “dobladas”, mejor conocidas como tacos de canasta. Sale a vender seis días a la semana a tres puntos distintos: uno en el municipio de Emiliano Zapata y dos en Cuernavaca, la capital del estado. Leonor se traslada diariamente en transporte público; sale de su comunidad desde las seis de la mañana y regresa alrededor de las siete de la tarde. Así como ella, hay una red de mujeres comerciantes de su comunidad que salen a vender una variedad de alimentos y productos agrícolas, principalmente a la zona metropolitana y la región sur del estado. Leonor señala que, en todos los años que lleva siendo comerciante, ha vivido distintos episodios en los que la han ofendido, principalmente en el transporte público: “Me han dicho india, india pata rajada, pobretona, ignorante, prieta, naca” [Leonor Antonio, entrevista, Xoxocotla, Morelos, mayo de 2020]. Pero, el 16 de mayo de 2020, además de ese repertorio de ofensas —a las que Leonor dice estar acostumbrada—, las personas que iban a bordo de un transporte público, que tomó en la ciudad de Cuernavaca, la obligaron a bajar, en medio de golpes y empujones, señalada como una fuente de contagio de COVID-19. Leonor narra que no sería el único episodio violento que ella y más mujeres de Xoxocotla enfrentarían en medio de esta cuarentena, pues fueron identificadas, no solo en los lugares en los que venden sino en su propia comunidad, como las culpables de propagar el virus.

* Centro INAH Morelos (rberenice001@gmail.com).

** Centro Cultural Yankuik Kuikamatlistli, Radio comunitaria Tsilinkalli de Xoxocotla (tlapialliauxuntli@gmail.com).

1. A petición de las mujeres que participan en este trabajo, sus nombres han sido cambiados.

En la cuarentena, que se vivió diferencialmente en México, Leonor y sus compañeras eran parte de la población que, por las condiciones socioeconómicas y políticas que desde hace décadas enfrenta su comunidad, su estado y el país mismo, no podía quedarse en casa, aunque ello significara exponerse no solo al contagio, sino a procesos racistas y de discriminación que violentaban su condición de mujer, indígena y comerciante que opera en la informalidad. La pandemia de COVID-19 evidentemente es un problema de salud pública que nos atañe a todos, pero, ante las condiciones de desigualdad territorial, sociocultural, política, económica y de género persistentes en nuestro país, sus alcances directos e indirectos, visibles e invisibles, son tan amplios que no podemos reducirlos a la morbilidad y mortalidad de la enfermedad, procesos de por sí dramáticos.

En ese sentido, la narrativa de Leonor es una de las tantas expresiones que muestran no las características de la enfermedad, sino la configuración de las relaciones de dominación y subordinación, que se agudizan y refuerzan con la llegada de esta. La pandemia llegó a un escenario en el que la *colonialidad*, como patrón de poder y ordenamiento y como un proceso de larga duración, ha impuesto y naturalizado la jerarquización y subordinación entre seres humanos, territorios y saberes (Restrepo y Rojas, 2010: 15). Hoy, esa naturalización de la diferencia y de la violencia confluye para reproducir la *colonialidad*, la cual es justamente la base en la que opera el racismo (Fanon, 1965), causa de todas las desigualdades y violencias que hoy se están exacerbando.

En este contexto, la nueva pandemia solo es un catalizador para volver a insistir en las múltiples opresiones a las que son sometidas las mujeres indígenas. Así, para el caso que aquí nos ocupa, la COVID-19 se sumó a las emergencias con las que viven las mujeres indígenas de la comunidad de Xoxocotla y que, en medio de un proceso político en curso, necesitan ser visibilizadas y denunciadas. Por ello, el sentido más importante de este trabajo emana de la discusión en torno a la municipalización de Xoxocotla, proceso en el que participamos activa y comunitariamente. En ese proceso, se llegó a la conclusión de que las violencias que han experimentado las mujeres de esta comunidad, y que se agudizaron con la llegada de la pandemia, necesitan problematizarse y abordarse para que tengan un alcance preciso en la fundamentación del papel que tomarán las mujeres en él.

En este sentido, el trabajo que a continuación se presenta apuesta por tener una incidencia denunciativa e insta a que el discurso y la práctica feminista sirva para denunciar los procesos de violencia que viven todas las mujeres, pero especialmente las mujeres que son doble o triplemente violentadas en nuestro país, en este caso, las mujeres indígenas y pobres que son sistemáticamente discriminadas.²

Así, pretendemos dar voz a la experiencia de mujeres indígenas y comerciantes de Xoxocotla acerca de lo que significa para ellas enfrentar una emergencia más, en medio de un escenario de grandes desigualdades socioculturales, económicas, políticas, territoriales y de género, que las colocan en un estado de vulnerabilidad en el que son sistemáticamente discriminadas, racializadas y vio-

2. El presente texto fue discutido con funcionarias del Instituto de la Mujer para el Estado de Morelos y con mujeres de la comunidad de Xoxocotla.

lentadas. En este caso, el testimonio etnográfico, entendido en su contexto local, regional y global, es un recurso valioso y necesario que nos permite, en medio de este contexto desbordado de información en torno a la COVID-19, dimensionar y reflexionar sobre un fenómeno emblemático que impacta, de manera particular, a las mujeres indígenas de nuestro país.

En medio de la cuarentena, en la que tuvimos que reinventar las estrategias de aproximación, la propuesta metodológica se inscribe en la investigación socioantropológica colaborativa, que la entiende en clave de co-investigación junto a los grupos y colectivos de la sociedad. En este sentido, realizamos una *etnografía colaborativa* (Katzner y Samprón, 2012), en la que dos mujeres pretendemos desdibujar las relaciones tradicionales de la investigación (investigador-investigado) y construir un diálogo de saberes y una articulación de esfuerzos entre un espacio académico y uno comunitario para visibilizar un problema que nos afecta de manera múltiple.

El escenario

El 23 de marzo de 2020, como parte de las medidas preventivas decretadas a nivel federal para enfrentar al nuevo coronavirus, dieron inicio la Jornada Nacional de Sana Distancia —que implicaba la cancelación de las actividades consideradas como no esenciales— y la campaña Quédate en casa, principalmente para las personas de alto riesgo. En Xoxocotla, como en todo el país, se cancelaron las clases, pero las demás actividades siguieron su curso normal y, hasta ese momento, las autoridades locales no se pronunciaron sobre el plan de prevención.

Leonor señala que había visto por televisión lo que estaba pasando en otros estados de la República, pero por su mente nunca pasó dejar de salir a vender:

Cuando vi que estaba una nueva enfermedad, pues todos dijimos “eso es muy lejos, ni va a llegar aquí”. Cuando ya vi que estaba en México, pues según escuché es por los que viajaron a otros países, pues según lo que oí que los encerraron para que no contagiaran a más personas, entonces pues la verdad aquí todos pensamos que la enfermedad estaba lejos y no veíamos cómo podía llegar aquí, por eso todos seguimos haciendo nuestras cosas, yo seguí vendiendo y las demás señoras también [Leonor Antonio, entrevista, Xoxocotla, Morelos, mayo de 2020].

La pandemia de COVID-19 llegó a Xoxocotla, aproximadamente, la segunda semana del mes de abril de 2020. Según narra Leonor, se empezaron a escuchar rumores de que un señor de la tercera edad ya había enfermado. Pero la pandemia se propagó muy rápido ya que, pasados quince días desde que se presentó el primer caso, Xoxocotla ya tenía dos fallecimientos y alrededor de 10 casos confirmados. La pandemia llegó y se instaló en un escenario altamente escindido por un proceso político y social, que agudizó aún más las históricas tensiones de las relaciones de la comunidad con las autoridades de todos los niveles de gobierno y que provocó que impactara de manera dramática en la comunidad.

En este contexto, es preciso saber que Xoxocotla es un escenario caracterizado históricamente por la capacidad de movilización de sus habitantes en contra de políticas que han puesto en peligro sus derechos colectivos como pueblo indígena y su territorio. Han luchado por tener agua; se han opuesto a la construcción de grandes obras como aeropuertos, centros turísticos, complejos habitacionales, apoyaron la lucha magisterial del 2008 y, a lo largo de su historia, han sido fuertemente reprimidos y criminalizados por su capacidad comunitaria para organizarse internamente (Rodríguez, 2015). En este sentido, Xoxocotla es un escenario que ha construido procesos sociopolíticos que han generado cierta autonomía comunitaria. Para las instancias oficiales, dicha autonomía está al margen de la legalidad y justamente esta posición del Estado ha servido para construir un imaginario de Xoxocotla como un pueblo conflictivo y peligroso, discurso que ha generado que su población sea sistemáticamente estigmatizada, excluida y discriminada. Una de sus tantas luchas ha sido separarse del municipio de Puente de Ixtla, al que pertenecía desde 1871 y con el que tuvo una relación hostil por la exclusión sistemática que se ejercía desde este espacio de administración del poder, en torno a los recursos que nunca llegaron a Xoxocotla. En 2017, oficialmente, se reconoció a Xoxocotla como uno de los cuatro municipios indígenas del estado de Morelos.

La pandemia de COVID-19 coincidió con un clima hostil, en el que la comunidad de Xoxocotla desconoció al primer Concejo Municipal Indígena que operaba como autoridad municipal. La falta de reconocimiento —y la crisis que se vive actualmente y que se ha agudizado con la llegada de la pandemia— tiene que ver con el proceso de municipalización de Xoxocotla, que implicó que, en enero de 2019, se eligiera a un Concejo Municipal. Esta elección fue calificada, por la población, como un fraude y una imposición del gobierno estatal y municipal al que pertenecía anteriormente Xoxocotla. La comunidad denunció que ambos niveles de gobierno impusieron un mecanismo de elección a través de planillas y no por usos y costumbres, como se había acordado al inicio del proceso de municipalización.

La falta de reconocimiento hacia sus autoridades propició que la información sobre la pandemia y las medidas para enfrentarla, dadas a conocer por el Consejo, no fueran tomadas en serio por la comunidad, que descalificó cualquier acción proveniente de dicha autoridad. Ante esta situación, en la que las autoridades no habían sido legitimadas por la comunidad, diversos pobladores señalan que el gobierno del estado no tomó en cuenta que, en Xoxocotla, había un reclamo en curso y un descontento social que determinaría de qué manera se implementarían y se tomarían las medidas preventivas de salud. Así, durante el mes de abril de 2020, la comunidad siguió haciendo su vida normal y ni la autoridad estatal ni el Concejo Municipal diseñaron un plan conjunto de intervención en el que la población comprendiera la magnitud del problema de salud que estaba impactando al estado.

Sin embargo, dos momentos clave marcarían la agudización de la violencia hacia la población de Xoxocotla, pero principalmente hacia las mujeres vendedoras. En el mes de abril de 2020, el presidente municipal de Puente de Ixtla informó, en un comunicado (Xoxocotla Morelos, 28-04-2020), que en el hospital de esa cabecera municipal ya se tenían confirmados seis casos de COVID-19, pero



“Alerta”. **Fotografía** © Emanuel Deonicio Palma, Tsilinkalli Radio, Xoxocotla, Morelos, 2020

advirtió que cinco eran habitantes de Xoxocotla. De esta manera, el mensaje de una autoridad municipal, alertando a su población de que Xoxocotla era el espacio que estaba presentando más casos, fue el detonante para que se propagara este discurso excluyente en la región.

A principios de mayo, tiempo en el que ya se había declarado la fase 3 de la contingencia, la autoridad de salud declaró oficialmente que en Xoxocotla ya había dos fallecimientos (Secretaría de Salud Morelos, 03-05-2020). En ese momento, el Concejo Municipal colocó, por diversos puntos de la localidad —entre ellos, la carretera federal por la que circula una gran carga vehicular que conecta a la región sur con el centro del estado—, unas lonas en las que se advertía que Xoxocotla era una zona de alto contagio. El contenido de las lonas fue el parteaguas para que se propagara por toda la región, con mucha más fuerza, los dichos de que en Xoxocotla la pandemia estaba descontrolada. Leonor narra que, unos días antes de que se pusieran las lonas, un familiar de un integrante del Concejo Municipal la interpeló para cuestionar que ella siguiera saliendo a vender:

Me acababa yo de bajar del *lasser* [transporte público] y que se me acerca la hermana de uno de los del concejo y que me dice que por gente como yo la enfermedad ya estaba bien fea en Xoxocotla, que seguro yo ya había contagiado a algunos porque yo iba para Cuernavaca y venía con el virus, que a lo mejor yo ni lo sabía que lo tenía, pero que seguro ya había contagiado a alguien ahí [Leonor Antonio, entrevista, Xoxocotla, Morelos, mayo de 2020].

Leonor señala que no contestó nada y que no le comentó a nadie lo sucedido, porque pensaba que decirle a su familia implicaba, por un lado, que ellos aceptaran que, en efecto, ella pudo haber contagiado a alguien y, por otro, que se enojaran y se confrontaran con aquella persona para defenderla. Por ello, Leonor guardó silencio. Un día después de que pusieron las lonas, Leonor relata que, al llegar a la parada del transporte, se encontró a Magdalena, de 52 años, otra mujer que vende mole verde y tamales en el norte de Cuernavaca, quien le comentó que el autobús que acababa de pasar no se detuvo, a pesar de que ella hizo la señal para abordar. Ambas cuentan que pasaron dos autobuses más y no se detuvieron, pero en ese momento no alcanzaban a comprender que las lonas tenían que ver con el rechazo por parte de los conductores para subirlas al transporte. Ese día, Leonor y Magdalena tuvieron que contratar los servicios de un taxi de su comunidad para poder llegar a sus lugares de venta.

A partir de este momento, aquellas agresiones verbales —que las mujeres de Xoxocotla han ido naturalizando con el paso del tiempo— se intensificaron y ellas enfrentaron diversas violencias directas y simbólicas en el que sus cuerpos, su identidad y sus sensibilidades tuvieron que acuerpar las desigualdades por ser mujeres, indígenas y, además, posibles portadoras de COVID-19. Magdalena, por ejemplo, narra que un día pensó que tenía que hacer algo para que la gente del transporte no supiera que era de Xoxocotla:

Un día pensé en llevarme otra ropa para que la gente no supiera que era de Xoxo y así le hice. De aquí, pues me fui en taxi, pero ya para regresar pues es muy caro y no sale la cuenta, entonces me subí con otra ropa y le pagué hasta Jojutla al chofer para que no supiera que era de Xoxo [Magdalena Reyes, entrevista, Xoxocotla, Morelos, mayo de 2020].

En esta cuarentena, Magdalena dejó de usar su ropa tradicional por miedo a ser identificada como pobladora de Xoxocotla. Pero, según narra, muchas mujeres de Xoxocotla han dejado de usar su vestido tradicional desde hace tiempo, por vergüenza y temor a que sean llamadas “Marías”, adjetivo peyorativo que se usa en Morelos para nombrar a todas las mujeres que usan vestidos tradicionales. Al preguntarle a Magdalena qué significó para ella dejar de usar la ropa que siempre ha usado y negar en el transporte que iba a su lugar de origen respondió:

Pues no sé, lo hice por miedo, pero sentí raro. Lo hice por miedo, pues porque no quiero que me digan nada ni me hagan nada. A lo mejor, cuando ya pase todo esto, vuelvo a usar mi vestido, pero ahorita si quiero seguir vendiendo pues no se puede. Me siento mal, pues, porque la verdad yo no tengo esa enfermedad, yo me siento bien, no tengo ni gripa ni nada, pero pues algo tengo que hacer para poder vender, aunque sea poquito [Magdalena Reyes, entrevista, Xoxocotla, Morelos, mayo de 2020].

El miedo colectivo que se propagó en la comunidad de vendedoras fue creciendo conforme se intensificaban las agresiones, como la que sufrió Leonor al ser obligada a bajar del transporte público.

Pero el caso de Felipa, de 46 años, alertó aún más a las mujeres y al resto de la comunidad, ya que ella fue agredida, como a continuación narra, no por la ciudadanía sino por policías.³

Mire, ese día, la verdad no llevaba cubrebocas, se me olvidó, pues, porque es algo que no uso, pero llevaba yo mi franelita y cuando llegaba la gente a comprar pues me trataba de tapar con eso. Y ese día, fíjese, estaba floja la venta y pues dije yo “creo que ya no salió más” y me fui. Fíjese, me subí a la *combi*, pagué y me senté. La gente que estaba ahí pues sí me veía pero no tanto, pues, pero vi que una señora se bajó. Al poco ratito, que llegan los policías y que me dicen que me bajara. Yo les dije que por qué y que me empiezan a decir que no me resistiera que, porque si no, me iban a llevar al sector, pero yo les decía que no había hecho nada y me dicen: “Pero usted es de Xoxocotla y tiene coronavirus” y yo les decía que no. Y que me agarran entre dos y que me bajan. Nadie me ayudó, nadie. La señora que se bajó seguro fue la que les fue a decir que me bajarán. Sentí yo muy feo, la verdad, porque de por sí siempre nos han visto mal, pero ahora somos más como apestados, nos tienen miedo, ni nos quieren comprar [Felipa Leonardo, entrevista, Xoxocotla, Morelos, mayo de 2020].

Hacer una denuncia sobre este abuso de autoridad, ni en este ni en otros casos, es una opción para las mujeres de Xoxocotla, ya que históricamente el acceso de los pueblos indígenas a la justicia oficial en México ha sido un proceso burocrático tortuoso, que resulta ser excluyente y desigual para esta población.

Otra dimensión que fue impactada seriamente, como señala Felipa, fue el descenso de las ventas, que repercutió en la economía familiar de las mujeres. Patricia González, de 41 años, sale a vender, igual que Leonor, “dobladas”. Ella refiere que, aunque no sufrió agresiones en el transporte, sus ventas bajaron desde que pusieron las lonas y señala que tuvo que retirar el letrero que pone todos los días en su puesto, que dice “dobladas de Xoxocotla”, para que la gente se acercara sin temor.

Al platicar con Verónica González, de 50 años, hermana mayor de Patricia, develó otra dimensión de vida que se vio afectada. Verónica narra que, en todos los años que lleva de salir a vender mole, maíz y algunas verduras, ha hecho relaciones con clientes en los distintos municipios en los que vende, personas que ella consideró entrañables; pero estas relaciones se vieron afectadas por la pandemia y por el rechazo generalizado hacia la gente de Xoxocotla.

Yo le voy a decir algo, que si me dijeron de cosas en la *combi* por ser de Xoxo está bien, bueno, no está bien pero todo eso fue culpa de la gente del concejo por colgar esas mantas. Pero algo que sí me dolió es que, por eso que hizo el *pinche* concejo, la última vez que fui a Zapata, porque ya no creo que vuelva, una señora que yo consideraba mi comadre, mi amiga, a la que cada quince días iba a su casa a dejarle lo que me pidiera, entraba a su casa, siempre me invitaba agua, yo le llevaba que semillitas, que caca-

3. Tsilinkalli, radio comunitaria de Xoxocotla, cuenta con videos que evidencian este atropello hacia las mujeres en el transporte público.



“Mercado local de Xoxocotla, Morelos”. **Fotografía** © Emanuel Deonicio Palma, Tsilinkalli Radio, Xoxocotla, Morelos, 2020.

res, sin tomar en cuenta a la autoridad, retiraron las lonas que, en lugar de ayudar, complicaron la situación social y sanitaria. El escenario se agravó aún más, ya que, según la narrativa de algunos pobladores que prefieren mantener el anonimato, la policía preventiva de Xoxocotla agredió a golpes e hizo disparos al aire para amedrentar a dos jóvenes que supuestamente estaban quitando las lonas de advertencia. Como resultado de las tensas relaciones entre la comunidad y el congreso, este pidió el apoyo de la Guardia Nacional y del Ejército para poder hacer que se acataran las medidas sanitarias.

Sin embargo, en un escenario donde existe memoria de la represión a la comunidad por parte de la policía y los militares, la mayoría de la población se resistió a la presencia de soldados armados que intentaron, entre otras cosas, cerrar negocios que ellos consideraron como no esenciales, sanitizar algunos espacios y pedirle a la población a que se quedara en casa. La presencia de la Guardia Nacional sirvió como un apoyo para que el Concejo Municipal tomara la decisión de regular el flujo de personas en el mercado local y en el megatianguis dominical. Sin embargo, esta medida preventi-

huates... Pero sí que me dolió que me haya rechazado, eso sí me dolió pues la forma en que me hizo a un lado [Verónica González, entrevista, Xoxocotla, Morelos, mayo de 2020].

Verónica acudió, como de costumbre, con una de sus clientas a la que ella consideraba su amiga, pero, al llegar a la entrada de su casa, la señora se dirigió desde la segunda planta y le pidió que dejará los productos en una cubeta con agua que estaba ahí, que el dinero lo tomara de una maceta y le pidió que ya no volviera hasta que acabara la enfermedad. Para Verónica, esto significó, como señala arriba, el fin de una relación por ser de Xoxocotla en esta pandemia.

A raíz del rechazo generalizado hacia los pobladores de Xoxocotla durante esta contingencia, que afectó de manera particular a las mujeres que salían a trabajar, algunos poblado-

va, que se mantuvo hasta el mes de julio de 2020, llegó un poco tarde, porque la comunidad ya presentaba más decesos y un incremento en el número de contagios.

Ante esta situación, el gobierno del estado —que había permanecido al margen de la situación, en términos sanitarios y sociales— decidió, hasta el viernes 29 de mayo de 2020, mandar una brigada de salud para informar sobre las medidas y sobre los impactos de la COVID-19. Para el 2 de junio de 2020, Xoxocotla ocupó el sexto lugar en número de contagiados de COVID-19 a nivel municipal, con 68 casos confirmados, y el séptimo lugar en defunciones, con 11 oficialmente registradas (Secretaría de Salud Morelos, 09-06-2020). Sin embargo, la comunidad negó y desconoció rotundamente el número de muertes, ya que, según el conteo que ellos realizaron, para el mismo día, se registraron alrededor de 80 muertes.

Algunas palabras finales

En esta contingencia sanitaria, Leonor, Magdalena, Felipa, Patricia y Verónica fueron víctimas de diversas violencias, que no se nombran, que no aparecen en las redes sociales ni en los medios oficiales, porque están sistemáticamente invisibilizadas, por tratarse de mujeres indígenas, originarias de una comunidad altamente estigmatizada y marginada a lo largo de su historia. Estas cinco mujeres —que se enfrentan a un sistema patriarcal y racista que las reduce a nada por ser mujeres e indígenas— manifestaron tener miedo a contagiarse de esta enfermedad, miedo a que la contingencia se prolongara porque eso afectaría, aún más, su economía y un gran temor a que, aunque la pandemia terminara, la gente de afuera de su comunidad continuara ejerciendo exclusión y violencia hacia ellas. La pandemia impactó en diferentes escalas y niveles a estas cinco mujeres. Magdalena fue la única que se contagió de COVID-19 y, todo el mes de junio de 2020, se mantuvo convaleciente, por lo que dejó de ir a vender. Leonor y Felipa continuaron saliendo a vender, aunque las dos coincidieron en que, a veces, no recuperaron ni la inversión. Patricia y Verónica, a raíz de las bajas ventas y del cierre de algunos puntos de venta, en junio de 2020, buscaron espacios nuevos o, en sus palabras, “otros rumbos”. De esta manera, aunque el impacto de la pandemia fue progresivo, la solidaridad de estas mujeres para ayudarse y escucharse entre sí muestra que es posible que, en medio de esta crisis, hayan empezado a cuestionar la naturalización impuesta acerca del lugar que ocupan en su comunidad, en la región y en el país.

Así, las historias recuperadas en este texto toman relevancia justamente en la discusión a nivel nacional en torno al racismo, como causa de diversas violencias, principalmente hacia las mujeres. En este sentido, como parte de la tarea comunitaria que tiene el Centro Cultural Yankuik Kuikamatilistli y el INAH de hacer investigación, este trabajo colectivo fue discutido y se pensó en la necesidad de que fuera difundido, para que las autoridades muestren su capacidad institucional y operativa y se pronuncien sobre estas expresiones concretas de violación a los derechos humanos que enfrentan las mujeres no solo de Xoxocotla, sino de otras comunidades en donde han



“Vendedora de Xoxocotla, en el mercado de la localidad de Acatlipa, Morelos”.
Fotografía © Oseas Antonio, Acatlipa, Morelos, 2020.

sido culpabilizadas y violentadas como responsables de infectar a la población, como la comunidad nahua de Cuentepec. De esta manera, el reto es que estos esfuerzos de colaboración sirvan para nombrar y cuestionar estas violencias y hacer el llamado a cerrar filas para atender comunitariamente los procesos de emergencia que nos movilizan como población.

Bibliografía

- Fanon, Franz (1965). *Por la revolución africana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Katzer, Leticia y Samprón, Agustín (2012). “El trabajo de campo como proceso. La etnografía colaborativa como perspectiva analítica”. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 1 (2). pp. 59-70.
- Restrepo, Eduardo y Rojas, Axel (2010). *La inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popoyan, Colombia: Universidad del Cauca.
- Rodríguez, Berenice (2015). *Interlegalidad y conflicto entre dos sistemas de justicia: El caso de Xoxocotla, Morelos* (Tesis de Licenciatura). Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca.

Secretaría de Salud Morelos (03-05-2020) "Situación actual del coronavirus COVID-19 en Morelos" [Comunicado de prensa]. Recuperado de: <<https://morelos.gob.mx/?q=prensa/nota/comunicado-de-prensa-secretaria-de-salud-62>>.

_____ (09-06-2020). "Situación actual del coronavirus COVID-19 en Morelos" [Comunicado de prensa]. Recuperado de: <<https://morelos.gob.mx/?q=prensa/nota/situacion-actual-del-coronavirus-covid-19-en-morelos-7>>.

Xoxocotla Morelos (28-04-2020). "Confirma el presidente municipal de Puente Ixtla, Mario Ocampo, 5 casos por Xoxocotla 1 para Puente de Ixtla..." [Publicación de Facebook]. Recuperada de: <<https://www.facebook.com/watch/?v=2330011747291330>>.

Escudo celestial contra el COVID-19. Informe etnográfico

Yazmín López Pérez*, Daniela Peña Salinas**
y Carlos Arturo Hernández Dávila***

Portal

“Vinieron las gentes del ayuntamiento [de Lerma, Estado de México] y echaron su agua,¹ pero ese día el Señor San Miguel Arcángel mandó un aguacero y parece que al final por acá no nos pasó nada” [Maximiliano Barranco, entrevista, San Miguel Ameyalco, Lerma, 12 de marzo de 2020]. Esta frase, compartida por uno de los *mēfi*, trabajadores del Divino Rostro de este pueblo, compendia el sentir de las comunidades otomías y mazahuas en muchos pueblos del valle de Toluca en torno al COVID-19, a sus efectos y consecuencias. Es así que, en este ejercicio etnográfico presentado a manera de informe, un par de profesores de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), auxiliados por una alumna de la Licenciatura en Etnología de la misma escuela, nos propusimos realizar una primera lectura —si bien prematura mas no desprovista de un elemental rigor etnográfico— de las prácticas, narrativas y percepciones que dan cuenta de la constante formulación de certezas o dudas acerca de la existencia o letalidad de la pandemia en dichas comunidades.

Describiremos lo que consideramos el despliegue de un escudo de protección que estos pueblos construyeron para sí mismos ante la crisis sanitaria. Este escudo no ha dejado de construirse y fortalecerse por medio de diversos elementos rituales (plegarias, peregrinaciones, penitencias) o políticas, ejercidas mediante la presión o la intimidación, y cuyo fin último es salvaguardarse de una enfermedad de la que se sospecha demasiado, pero que —como todo lo que proviene del mundo de los *mbæhœ*, los no-indios— debe ser tratada con mucha cautela. Estas tareas de intercesión, mitigación y restricción del poderío tóxico del COVID-19, tanto en el valle de Toluca como en las montañas que lo rodean, presentan diferentes matices: desde la aceptación —no del todo desprovista de cierta intransigencia e indisciplina colecti-

* Licenciatura en Etnología, Escuela Nacional de Antropología e Historia (yazminlp06@gmail.com).

** Escuela Nacional de Antropología e Historia (daniacps@gmail.com).

*** Escuela Nacional de Antropología e Historia (carlosarturohernandezdávila@gmail.com).

1. Nuestro interlocutor hace referencia a las campañas de sanitización implementadas por los gobiernos locales.

va— de la cancelación de las muy populares celebraciones de la Semana Santa, las peregrinaciones al santuario del Señor de Chalma y fiestas patronales, hasta la violencia expresada en algunas comunidades contra la acción de los gobiernos locales a la hora de emprender acciones de sanitización y limpieza al interior de las mismas, tareas llevadas a cabo muchas veces sin aviso ni consentimiento.

Otra respuesta o estrategia, desarrollada de manera paralela a lo realizado en las inmediaciones de los pueblos, fue la que emprendieron diversos grupos ceremoniales de corte chamánico. Estos grupos, en el mundo otomí serrano, se agrupan en torno a las Sociedades del Divino Rostro, con fuerte presencia en los municipios de Temoaya, Oztolotepec, Lerma, Ocoyoacac, Huixquilucan, entre otros. El COVID-19 confirmó una intuición etnográfica, a saber, que el sistema religioso otomí-mazahua se articula en torno a dos mecanismos separados en propósito, pero unidos en repercusión: la “religión del pueblo”, destinada al servicio de los santos patronos que “viven” en las iglesias y capillas, y la “religión del monte”, cuya atención se dirige a “mantener” y sustentar al Señor Divino Rostro y a la Virgen de Guadalupe, “dueños” de la tierra y el agua, respectivamente. Ambos sistemas respondieron al confinamiento y a la pandemia con las armas de las que disponían. La primera lo hizo “digitalizándose”, es decir, convirtiendo a los fieles en público cautivo de las transmisiones de Facebook Live, a través de las cuales las comunidades participaron de las celebraciones de Semana Santa. Aún en junio de 2020, por estos medios se implicaban en la fiesta patronal y los “novenarios virtuales” que la anteceden, la “hora santa virtual” o los rosarios de difuntos por la plataforma Zoom, así como la misa dominical. Por su parte, la “religión del monte” y sus oficiantes — los *mēfi* o los trabajadores del Divino Rostro—, más habituados a la discreción y la secrecía, mantuvieron sus actividades en los cerros-santuario. En el pueblo, el sistema de cargos es el que negocia con el aparato eclesiástico las fiestas y demás actividades. Mayordomos, topiles y fiscales se afanan en llevar a cabo las ceremonias de la manera más apegada posible a la tradición. En el monte, la lógica es radicalmente distinta, como lo veremos más adelante.

Las preguntas que animan este informe etnográfico son: ¿qué se entiende, cómo se narra y mitologiza el COVID-19 en comunidades otomíes, mazahuas o en aquellas de honda raíz indígena de los pueblos de las montañas que separan los valles de México y Toluca?, ¿qué reacción tuvieron ante las medidas dictadas por el poder político y eclesiástico que decretaron el confinamiento y la cancelación de fiestas, peregrinaciones o celebraciones específicas como la Semana Santa? y, finalmente, ¿cómo se sostiene la defensa ritual de los pueblos contra el COVID-19?

Los pueblos de tradición otomí de estas montañas no son ajenos a movimientos de resistencia contra acciones unilaterales que provienen desde los centros del poder político y económico. No olvidemos que, al menos desde el año 2007, los pueblos de la sierra y el valle lucharon contra la ejecución de megaproyectos que atentaron contra su autonomía territorial. Entre ellos destaca la firme oposición a la construcción de la autopista Naucalpan-Toluca, que, en su momento, permitió la creación del Frente de Pueblos en Defensa de la Madre Tierra (cfr. Tlachinollan, 2015). A este gran movimiento —cuyo punto más álgido fue la violenta irrupción de la policía estatal y la disolución de asambleas y acciones de resistencia pacífica en San Lorenzo Huitzilapan y San Francisco Xochicuautla

(Grieta, 2016)— le sobrevino una política de acciones para despojar a los pueblos otomíes de recursos como tierras, manantiales y bosques comunales, como fue el caso de San Francisco Magú (Defensa del bosque en Magú, s.f.). Es decir, lo fuereño siempre es sospechoso y más si viene envuelto en acciones amenazadoras de orden comunitario. Justamente, en Magú, algunos viejos aún evocan los años de “la gripa”, como se conoció a la mal llamada “influenza española” de 1918:

San Francisco no era de este pueblo. Iba de paso y aquí se encantó hace siglos. Pero un año no se sacó bien su fiesta y el santo se enojó y mandó la helada sobre el pueblo. Las mazorcas, los chilacayotes y calabazas se quemaron y la gente fue por ellas a la milpa y se las aventaron a San Francisco: “Órale, San Francisco, querías las calabazas, trágatelas”. Y el santo, al otro día, mandó la enfermedad. Y así se morían las gentes, de diez, de veinte. Los que enterraban a los difuntos un día, al otro día eran enterrados. Y San Francisco así se cobró la grosería, llegó la gripa. Y luego se fue la gripa y salieron unos elotes grandes, grandes, pero ¿ya para qué? Magú se acabó casi por la gripa que mandó el santo [Domingo Pablo, entrevista, San Francisco Magú, Nicolás Romero, 30 de noviembre del 2014].

En San Pedro Atlapulco, Ocoyoacac, una mujer de casi cien años relata:

Fue por ahí de la Revolución que, cuando llegaron los zapatistas, la gente tuvo miedo y huyó hacia muchos lugares, como Toluca y otros pueblos. Había gente que regalaba comida a los que iban huyendo, pero esta comida estaba envenenada y los pobrecitos se morían y así acabaron con gente de muchos pueblos, para que ya hubiera mucha gente en Toluca y también para quedarse con las tierras. La gente que se salvó fue la que envenenó a los otros. Prepararon un caldo de res con muchas verduras, pero estaba envenenado [Juana Pérez, entrevista, San Pedro Atlapulco, Ocoyoacac, 16 de marzo de 2020].

Estas narraciones remiten a tiempos idos, pero no del todo. Tiempos en los que la soldadesca revolucionaria saqueó pueblos y viviendas, en los que las epidemias golpearon sin piedad a hombres y mujeres y en los que el hambre se apoderó de la tierra. Una sugerente tradición refiere que el Divino Rostro del cerro de La Palma de Acazulco, llamado también Hueyamalucan, apareció para pagar una deuda del pueblo a un hacendado, a quien debía muchas semillas y que, por esto mismo, se quería apoderar de las tierras.² En el orden más antiguo de los pueblos, las calamidades no provienen de una acción que surge desde dentro de la comunidad: la enfermedad, el hambre, la muerte, la autopista, la contaminación, la agresión policiaca, el tren interurbano México-Toluca; llegan siempre como imposiciones desde el mundo de los *mbæhœ*, cuyas palabras, objetos y acciones requieren distancia y exigen la cautela indígena.

2. Una excelente referencia sobre el Hueyamalucan lo encontramos en la tesis de Paola Peña Millán (2017).

El Divino Rostro, los *mēfi* y el covid

En un sentido muy amplio, las operaciones ceremoniales de los *mēfi* consisten en mantener al Señor Divino Rostro y a la Virgen de Guadalupe. Esta manutención puede entenderse de diversas maneras. A partir de sus exégesis, los *mēfi* dicen que suben, desde sus pueblos, “a traer el regalo” para “hacer su trabajo” o a “tender la mesa”. Para los fines de este informe, baste con decir que los *mēfi* fueron electos por el rayo o la enfermedad para servir como trabajadores del Divino Rostro. Dividen su trabajo en dos niveles: “aquellos que recibieron la palabra completa” prestan su cuerpo para que el Señor, la Virgen y, a veces, los difuntos hablen. Y hay quienes tienen como labor cocinar, cargar las ofrendas, rezar y cantar alabanzas, barrer los sitios sagrados, entre otras tareas menores. Todas y todos fueron “tocados por la espada, la cuarta” (palabras que aluden al rayo), la enfermedad celeste, pero no todos recibieron el “libro abierto” para poder ejecutar la pesada tarea de reencarnar a Cristo o a la Virgen en sus propios cuerpos. Los dioses no tienen cuerpo permanente y el único en el que se sienten a gusto es el que han escogido para “llegar” al mundo las veces que sea necesario .

En algunas glosas, los *mēfi* sostienen que son “esposas del Señor”. En otras, añaden que, para lograr establecer esta alianza conyugal de forma legítima, deben asumir en sus cuerpos las llagas y heridas que aquel vivió en su crucifixión, incluida la corona de espinas. No es extraño que, durante la Semana Santa, algunos *mēfi* reactualicen los padecimientos de Jesús en el calvario, *redivivos* (nunca mejor dicho) en carne propia. Se sabe de algunos *mēfi* que, en los días santos, no pueden levantarse de la cama, aquejados de dolores en manos y pies. Una trabajadora, en Temoaya, fue “crucificada” y tomada en trance simultáneamente, como advertencia contra quienes, dentro de su misma asociación, desconfiaban y se atrevían a murmurar contra ella (Hernández Dávila, 2020).

Dicho esto, para los *mēfi* mantener y “trabajar” son su razón de estar en el mundo: dedican mucho tiempo “en ocuparse de las cosas de Dios”. Tales “cosas” se pueden resumir en ayudar a Dios a “levantar” (en otomí, *juts’i*) lo caído. Si al Divino Rostro se le “mantiene”, este “levanta”: cura, revive, sostiene y da fuerza. En los pueblos de la sierra y el valle de Toluca, las cruces, los enfermos, los árboles y el maíz “se levantan” como la acción que se opone a su caída, hundimiento y desgracia. Cuando cae un rayo sobre una casa o una milpa, se levanta una cruz indicando el lugar donde “Dios descansó, donde Dios está postrado”. Un enfermo (por rayo, por envidia, por maldad) es un “árbol caído” que requiere ser erguido, curado, devuelto a su postura original en el bosque en el que Dios se solaza. Cuando alguien muere, se tiende una cruz de cal que se levanta a los nueve días, parte por parte (cabeza, brazos, cuerpo, corazón), como una señal clara de que el cuerpo/cruz está ahora integrado y restituido a la tierra. El granizo “tumba, tiende” las plantas de maíz, por lo que es preciso defenderlo con todos los mecanismos posibles; así, es preciso trozar a las serpientes de agua (nubes de tormenta o granizo) con plegarias, con un machete, el sombrero o el sahumero.

Mantener y levantar son tareas que exigen una coparticipación humana y celeste. Si la guerra contra el COVID-19 puede alcanzar un nivel de eficacia notable será gracias a esta asociación entre el

trabajo y los existentes diversos y sus beneficios pueden extenderse a los cuatro vientos, los cuatro puntos cardinales, el mundo entero.

Para los *mēfi*, el año 2020 inició sin novedad. Del 30 de diciembre de 2019 al 2 de enero de 2020, estos trabajadores y sus compadres subieron al Cerro de la Campana para cerrar/abrir el año, entregar el alimento (llamado mixa, compuesto de tamales, pollo, huevo, pescado, frutas, chocolate, hierbas y flores rojas) al Divino Rostro, así como limpiar y ofrendar determinadas piedras y puntos del cerro, espacios conocidos como “México”, “La Laguna” y a una piedra en forma de silla de montar conocida como “El caballito regador del rocío” —que es el caballo en el que se monta el Divino Rostro cuando tiene que salir a esparcir la lluvia, a partir de los meses de abril o mayo y hasta septiembre o inicios de octubre—. Estas ceremonias “grandes” se repiten tres veces al año: esta, en Año Nuevo, otra, en junio (La Trinidad) y en la fiesta de la Asunción de la Virgen, el 15 de agosto.

Cumplida la tarea del Año Nuevo, los *mēfi* organizaron, a lo largo de enero y febrero de 2020, su circuito habitual de peregrinaciones. El 8 de enero se congregaron en el cerro de La Palma de Acapulco, municipio de Ocoyoacac, y el día 12, en La Tablita, en la fiesta de la Virgen tutelar de ese espacio boscoso, en la parte alta del municipio de Temoaya. Este primer circuito concluyó el día 23 de febrero en la Basílica de Guadalupe, en la Ciudad de México. Hasta entonces, las noticias sobre el COVID-19 se limitaban a observar el comportamiento de la enfermedad en China y el aumento de casos en Europa. Los acontecimientos están suficientemente descritos y documentados, pero bien vale la pena hacer un repaso de cómo el arribo del COVID-19 a México y los anuncios oficiales al respecto alteraron el calendario ritual de los *mēfi* y de los pueblos del valle de Toluca.

El 27 de febrero de 2020 hizo su aparición la nueva estrella de la política pública en México, el doctor Hugo López-Gatell, titular de la Subsecretaría de Prevención y Promoción de la Salud, en México. López-Gatell informó de la existencia de un paciente hospitalizado en el Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias (INER), con diagnóstico positivo a COVID-19 tras una primera prueba de laboratorio. Al día siguiente, se confirmaron nuevos casos a nivel nacional: un ciudadano italiano de 35 años, residente de la Ciudad de México, y un vecino de Hidalgo, que se encontraba en Sinaloa. De ambos se dijo que habían viajado poco tiempo atrás a Italia. Por la noche del 28 de febrero se oficializó un tercer caso en la Ciudad de México. Ese mismo día y tras cumplir con los requerimientos sanitarios de China, el gobierno de México repatrió a tres connacionales que se encontraban en Wuhan, ciudad considerada el epicentro de la pandemia. El cuarto caso se corroboró el 29 de febrero. Se trataba de una joven de Coahuila que había realizado un viaje, hacía poco tiempo, a Milán, Italia. A finales de ese mes, el subsecretario López-Gatell señaló que “en este momento, no hay razón científica o de salud pública para suspender actividades laborales y escolares, debido a que estamos en el escenario uno, que es transmisión localizada en torno a los contactos. No hay transmisión generalizada” (Secretaría de Salud, 17-05-2020).

En la Sierra de las Cruces y Montealto, febrero cerraba con el calendario festivo casi intacto. En la zona de estudio elegida, dos eventos pueden dar muestra de la aparente normalidad que se vivía

en estas semanas. Por un lado, la celebración del carnaval del pueblo de San Lorenzo Huitzilapan, cuyos personajes y elementos pirotécnicos más atractivos habían sido el presidente de la República y el avión presidencial, cuya rifa se había anunciado semanas antes.³ Sin embargo, un acontecimiento empañó la celebración de 2020: el estallido descontrolado de un toro dejó lesionados y quemados de gravedad a tres jóvenes del barrio de San Pedro. Agustín Ramírez, autoridad auxiliar de esta comunidad, señaló: “Algo no se hizo bien y no me refiero al toro. Este accidente es una señal” [Agustín Ramírez, comunicación personal, febrero de 2020]. Los presagios se iban acumulando poco a poco.

La segunda actividad llevada a cabo con normalidad fue la peregrinación del pueblo de Santa Ana Jilotzingo al Santuario de Chalma, para celebrar el Miércoles de Ceniza. El circuito, que dura una semana desde la salida del pueblo hasta la vuelta a él, inaugura un ciclo de peregrinaciones que nutre de creyentes al santuario durante los seis viernes de Cuaresma. Lo mismo en carnaval que en los desplazamientos a Chalma, los *mēfi* no suelen tener una actividad relevante. Eventualmente y como fieles de las parroquias de sus pueblos, algunos de ellos suelen sumarse a las peregrinaciones.

Así llegó marzo, mes en el que empeoraron las previsiones más pesimistas en torno a la pandemia. Los casos positivos en el Estado de México empezaban a concentrarse en el valle de México o en el oriente de la entidad, específicamente en Nezahualcóyotl, Ecatepec, Naucalpan y Tlalnepantla. La primera advertencia de una situación anormal fue la orden oficial del cierre del Santuario de Chalma y el impedimento de acceso de las peregrinaciones llegadas del Estado de México o de otras entidades. Dos *mēfi*, mujeres habitantes de San Miguel Ameyalco, se incorporaron a la peregrinación del vecino pueblo de Santiago Analco (Lerma), que cada dos años lleva a su propio señor de Chalma de visita con su “hermano mayor”. Si la peregrinación de Jilotzingo había ido y regresado sin novedad, los peregrinos de estos pueblos fueron detenidos y conminados por las autoridades de diversos municipios a volver sobre sus pasos. En una operación coordinada, las autoridades policiacas y de protección civil, junto con vecinos que viven sobre la ruta que va hacia Chalma, salieron al encuentro de los devotos romeros. Una *mēfi* lo refiere de esta manera:

Salieron las gentes a gritarnos: “Regrésense. No traigan su enfermedad para acá”. Pero si era la misma gente que antes nos recibía, que nos daba una naranja o una botella de agua, un taquito. Y esa misma gente ahora estaba enojada y nos gritaban que no siguiéramos caminando. Y les decíamos: “Pero si venimos con el Cristo, ¿qué mal podemos traer? ¿Cómo va a venir *la roña* entre nosotros, si acá está el señor de Chalma?” Y aun así nos regresaron, no nos dejaron ya entrar ni al Ahuehuate ni al santuario [María Estéfana, entrevista, San Miguel Ameyalco, 12 de abril de 2020].

El cierre de Chalma se intensificó a partir del día 9 de abril, lo que no impidió que muchos peregrinos trataran de llegar hasta el manantial del Ahuehuate, burlando los retenes de la policía y

3. En el Carnaval de Huitzilapan se queman alrededor de 300 toros, muchos de los cuales no representan gráficamente a este animal, sino algún motivo de especial interés público y, a veces, de alcance nacional, como el caso que reseñamos.

buscando agua bendita para llevarla en garrafones y que sirviera de protección contra el COVID-19 (Miranda, 2020). Pero, lejos del bullicio de las masas que se dirigían a los santuarios más conocidos, los *mēfi*, trabajadores especialistas en la discreción, solicitaron instrucciones al cielo, pues durante la segunda quincena de marzo del 2020 se decretó la contingencia sanitaria, que los obligó a replantearse la estrategia de su agenda ceremonial. Los cerros-santuario que visitan son seis: La Campana y Santa Cruz Ayotuxco (Huixquilucan), La Verónica, La Palmita de Acapulco, Santa Cruz Tepexpan y La Tablita de Temoaya. En ellos existen templos y capillas, de los cuales dos —Ayotuxco y Tepexpan— son santuarios reconocidos oficialmente por la Iglesia católica, la cual mantiene sacerdotes responsables de los mismos. El resto están bajo el resguardo de los socios del Divino Rostro, hecho no siempre bien aceptado por los párrocos locales.

Tras el cierre de Chalma vino el anuncio de la suspensión de culto en las diócesis de todo México (Miranda, 2020; Episcopado Mexicano, 28-02-2020), lo que implicaba el cierre de los templos. “Fue como la cristiada, cuando las misas se daban en las casas. Y vinieron a cerrar también la capilla del cerro del Divino Rostro en La Campana”, nos informó Miguel Maravilla, encargado de dicho espacio que, a pesar de estar fuera del alcance del clero de la Arquidiócesis de Tlalneantla, por ubicarse en el municipio de Huixquilucan, es considerada una capilla “católica” [Miguel Maravilla, entrevista, La Campana, Huixquilucan, 7 de junio de 2020].

Como mencionamos antes, los *mēfi* solicitaron instrucciones al cielo. Esto se llevó a cabo de la siguiente manera: en un oratorio parental en Ameyalco, Huitzilapan, Xochicuautla o Temoaya y, al amparo de ojos indiscretos, los *mēfi* de dichos pueblos pidieron un “servicio”, esto es, convocaron al Señor Divino Rostro para que tomara el cuerpo de una de sus trabajadoras y diera la palabra y saber de cómo proceder. La respuesta no se hizo esperar. Así lo refiere una *mēfi* de Temoaya:

Ya hubo un servicio. Que dice el Señor que no tengan miedo, que esto no es cierto. Que es de los presidentes, que es algo que viene del gobierno. Porque el Señor cuando quiera venir por nosotros no va a decirnos a qué hora, ni cuándo nos va a venir a llevar. Ahorita están escogiendo adultos; ese día, aunque sean chicos y grandes, cuando él traiga sus plagas, cuando las va a soltar, él no nos va a preguntar qué día ni qué hora. Lo dijo así en el servicio. Y ese fue el mensaje que nos dieron. No hay que tener miedo: mientras tengamos fe en Nuestro Señor no nos van a pasar nada. Son los doctores los que están matando a los hermanos de sangre, ellos mismos son quienes están matando. Nosotros ya no hemos ido al doctor, ni mis nietecitos, ni mis hijos, ni yo [Guadalupe Ramírez, entrevista, Temoaya, 7 de junio de 2020].

La orden celeste de proteger a los indios corrió por todos los grupos de *mēfi* en la sierra con el siguiente mensaje: en caso de sospecha, los fieles del Divino Rostro debían curarse con remedios caseros o las pastillas ordinarias contra la gripa, en nombre de Dios. Regresar a las hierbas y al té. Se aconsejó, además, no ir al doctor, porque médico, si había alguno, era precisamente el señor Divino Rostro y su avatar, el Niño Doctor de Puebla. Era tiempo de regresar a la fe de los abuelos y

abuelas y de perder el miedo. Y, más importante aún, se convocaba a los *mēfi* a mantenerse firmes en sus tareas de mantenimiento en favor de la semilla, la lluvia y el control del tiempo, con un trabajo extra: se reforzaría la tarea ritual de “abrir las puertas del cielo y cerrar las puertas del pueblo” (*xoki ya gosthi ra mahets’i / Koti ya gosthi ra hinhi*). La primera acción aseguraba que la gente estaría dentro de un círculo de protección, imposible de ser penetrado por la enfermedad; “al cielo solo llega lo que Dios quiere”. La segunda acción mantendría la enfermedad —y a sus portadores o perpetradores— a raya, sin la posibilidad de superar los límites de los pueblos que creyeran en la palabra divina. No se mandó agredir a nadie: “‘Yo hablaré con mis doctorcitos uno por uno’, dijo en un momento del servicio la Virgen de Guadalupe [...]” [Guadalupe Ramírez, entrevista, Temoaya, 7 de junio de 2020].

Pueblo y pandemia

El escudo de protección de los pueblos no sólo se tejió en los cerros, como si de un ayate multicolor se tratara. En los pueblos del valle de Toluca y en la Sierra de las Cruces y Montealto, si bien quedaron en suspenso la Semana Santa, las peregrinaciones a Chalma y las fiestas patronales, no podían dejar de celebrarse del todo por una sencilla razón: los santos patronos reciben honor y, a cambio, devuelven a sus fieles la garantía de la defensa de la integridad territorial. Una fiesta patronal es mucho más que ferias, tianguis, bailes, comidas y misas, y la compleja estructura de una fiesta va más allá del acontecimiento. Antes que hechos, las fiestas son relaciones sociales que construyen parentesco, renuevan lazos de amistad o crean frentes de discordia, si se da el caso. Durante el mes de enero, en la celebración de la fiesta de San Martín Caballero, Huixquilucan, México, el mayordomo principal nos indicaba:

Todos los que estamos aquí trabajando no lo hacemos solos. Primero, debemos contar con nuestras esposas, quienes son el principal apoyo del mayordomo. Luego, nuestros hijos. Y así cada familia se ayuda. Y nos hablamos y tratamos con el respeto de compadres. Una mayordoma se peleó con todos y no nos habla. Y a ella nadie le habla ni la trata de comadre. El municipio nos trae el castillo o a veces pagan el baile, pero ellos son ellos. Compadres nomás los que cuidamos, paseamos y vestimos al Señor San Martín Caballero. Compadres, solo los del pueblo [Genaro Gutiérrez, entrevista, San Martín Huixquilucan, 16 de enero de 2020].

La fiesta tiene como centro la imagen del patrón o patrona, así como el templo donde este se aloja. No hay que olvidar que los pueblos de la Sierra de las Cruces y Montealto vivían aún las secuelas del terremoto de septiembre de 2017, durante el cual varias iglesias e imágenes sufrieron daños de diverso grado. En San Miguel Ameyalco, según Agustina Barranco, mayordoma del Señor de la Caña y *mēfi*:

San Miguelito se asustó por el temblor y se enfermó. Luego cerraron la iglesia y ya no lo dejaron ver, no le pegaba el sol y no le podíamos dar de a comer. Y se hizo pálido, con su cara afilada, perdió sus chapas. Y así se fue enfermado él y el pueblo: hubo muchos muertitos por esa causa [Agustina Barranco, entrevista, San Miguel Ameyalco, 2020].

En San Pedro Atlapulco, Ocoyoacac, los patrones San Pedro y el Divino Salvador también se enfermaron. A uno de ellos lo tuvieron que llevar con su doctor (el restaurador), porque se volvieron a abrir unas grietas que tenía. La gente soñaba con el patrón y, aún hoy, no está contento por cómo le dejaron su casa (la iglesia). Una informante dice: “San Pedro está pálido, no está contento y ahora sigue encerrado” [testimonio recuperado por Daniela Peña, véase Peña Salinas, 2016].

Esta inercia se repitió desde abril de 2020, cuando la Arquidiócesis de Toluca envió una circular en la que anunciaba el cierre de los templos y la cancelación de toda festividad o celebración que ameritara la presencia masiva de fieles (Arquidiócesis de Toluca, 25-05-2020). La noticia no dejó indiferente a la gente. Muy pronto, párrocos, mayordomías, asociaciones y grupos de representaciones de Semana Santa trasladaron, primero, su enojo y, luego, sus actividades a las redes sociales. Si bien antes del confinamiento por la pandemia se consideraba el uso de las redes sociales como “un distractor de la palabra de Dios”,⁴ durante la cuarentena, las parroquias y asociaciones encontraron en ellas una forma de seguir en contacto con sus devotos o seguidores. En algunos pueblos se suprimió el uso de los altavoces colocados en las iglesias para escuchar la homilía y, en otros, se potenció su uso con graves consecuencias. Por ejemplo, las paredes de la iglesia del pueblo de San Nicolás Peralta, Lerma, fueron severamente vandalizadas con pintas que acusaban al cura de predicar con las bocinas a todo volumen, interrumpiendo el descanso de algunos vecinos (Diario Evolución, 2020).

La contingencia logró que las parroquias y las mayordomías tomaran mayor presencia en las redes sociales (Facebook, YouTube, Instagram). Incluso, se dieron a conocer muchas más páginas en estas redes sociales, cuyos titulares nominales son los cristos, los santos y las vírgenes. Esta intromisión de lo sagrado en el mundo digital en los pueblos de la sierra y del valle, ciertamente no era nueva.

A pesar del confinamiento, la Semana Santa no dejó de celebrarse. Algunas actividades litúrgicas de este tiempo se llevaron a cabo ante grupos reducidos de personas, a puerta cerrada, pero también en la comunión digital. Algunas comunidades como San Pedro Atlapulco tenían temor de no celebrar Semana Santa, pues podrían hacerse acreedores a un castigo divino por cancelarla; así, los mayordomos decidieron realizar algunos de los pasajes más importantes y transmitirlos en las páginas de Facebook del pueblo y a través de Atlapulco Radio Comunal. La página de Facebook conocida como “Abuelitos Atlapulco” publicó una nota llamando al pueblo a no renunciar a la celebración (Abuelitos de Atlapulco, 17-03-2020).

4. En las iglesias serranas era frecuente leer el siguiente aviso en sus puertas: “Dios te va a hablar, pero no por celular”.



Figura 1. Pintas realizadas en la fachada y atrio de la iglesia de San Nicolás Peralta, Lerma [captura de pantalla].
Fuente: *Diario Evolución*, 2020.

El traslado de las escenificaciones de Semana Santa a Facebook compitió, a nivel nacional y en horario estelar, con la transmisión de la Pasión de Iztapalapa por el Canal 11 en la televisión abierta. La herida se cerró solo parcialmente: por televisión o a puerta cerrada, los pueblos no dejaron de celebrar estos días con pesar. En junio de 2020 se realizaron procesiones virtuales de Cristo, vírgenes y otras imágenes sagradas.

De la Semana Santa pasaremos a una descripción de los conflictos asociados a las celebraciones de fiestas patronales. Por esto y para resaltar los diferentes matices que hemos encontrado a lo largo de este trabajo, expondremos dos casos específicos de fiestas realizadas en tiempos de COVID-19 y con resultados desiguales: una en un pueblo de raíz otomí: la fiesta de San Isidro Labrador, en San-

ta Ana Tlapaltitlán, municipio de Toluca, y, otra en un pueblo mazahua: el conjunto de ceremonias en torno a la elaboración de los nichos y adornos de maíz palomero (cuelgas), en honor de San Miguel Arcángel en el pueblo de Tenochtitlán, municipio de Jocotitlán.

Santa Ana Tlapaltitlán es una comunidad de origen agrícola, que hoy está inmersa en la mancha urbana de la capital del Estado de México. El episodio más atractivo de esta fiesta —que compite, incluso, con la fiesta del vecino municipio de Metepec— es su magno desfile o “paseo”. En él, las yuntas, ricamente adornadas, encabezan la celebración, seguidas de cuadrillas de “Marías” (hombres vestidos de mujeres), jinetes a caballo y muchos carros alegóricos adornados con la imagen de San Isidro. Este año, debido a la pandemia, los mayordomos tomaron la decisión de suspender el “paseo”, con la doble finalidad de evitar las represalias por parte de la arquidiócesis o del gobierno local y como medida de prevención de contagios debido a que esta actividad suele congregarse a miles de personas (Ríos, 2020).

Quienes esto escribimos nos presentamos en la casa del mayordomo principal el domingo 17 de mayo, dos días después de la celebración que tuvo un carácter semiprivado. Si bien no hubo una celebración formal, el patio de la casa del mayordomo saliente se adornó con un altar realizado ex profeso y que recibió a danzantes de arrieros, músicos, fieles y las imágenes de San Isidro que los pobladores traían en señal de respeto. Ese domingo, en Santa Ana Tlapaltitlán, se vivía tensión, pues se había anunciado en las redes sociales que un grupo de devotos de San Isidro del pueblo de Metepec realizarían, sin permiso alguno, el paseo desafiando al COVID-19, a las autoridades civiles y eclesiásticas, así como a los mayordomos. Nuestro joven anfitrión era hijo de los mayordomos —sus padres se encontraban fuera de casa, haciendo limpieza en el templo— y nos alertó de las funestas consecuencias que este paseo traería a nivel local, sin imaginar que, varias horas después, el nombre de su pueblo y de su santo patrón serían motivo de escándalo a nivel nacional (cfr. TolucaLaBellaCd, 17-05-2020).

Estamos mandando en procesión al Cristo de la Salud, que paró la epidemia hace tantísimos años .
Enviarlo a todos los que quieras proteger.



Figura 2. Imagen de la procesión digital del Cristo de la Salud [recibida por los autores en sus cuentas de Facebook]. Anónimo, 2 de junio de 2020.



Pese a contingencia, festejan a San Isidro en el barrio de Santa Ana Tlapaltitlán.

Los habitantes marcharon por las calles sin ningún tipo de precaución al grito de ¡sí se pudo!

La mayoría salió disfrazada, mientras otros lo hicieron arriba de carros alegóricos con adornos alusivos a San Isidro.

La fiesta de San Isidro Labrador se lleva a cabo cada año para conmemorar al Santo de la labranza y los cultivos.

Este año, por obvias razones, las celebraciones fueron canceladas. Sobre todo, en Metepec, donde la fiesta es más grande y reconocida. Aún así, también algunos habitantes de este pueblo salieron a festejar.

Figura 3. Paseo “ilegal” de San Isidro en Santa Ana Tlapaltitlán, Toluca [captura de pantalla]. **Fuente:** TolucaLaBellaCd, 2020.

Al ser un hecho digitalmente evidente, las noticias sobre este paseo apócrifo hicieron hervir las redes sociales, en donde los pobladores fueron tachados de irresponsables e ignorantes. Los perfiles de Facebook de gente de Santa Ana se llenaron de reproches de unos vecinos contra otros, acusando incluso al segundo delegado de la comunidad de haber roto el orden e instigado una acción a todas luces contraproducente. Decenas de medios se hicieron con la noticia, pero muy pocos sabían lo que a nosotros nos estaba constanding en tiempo real: que la tradición puede romperse a sí misma, no sin conflicto ni amargos desencuentros.

Esta fiesta fallida mostró el peso de la tradición frente al COVID-19. Nos llamó la atención cómo nuestro joven anfitrión compartía su versión sobre el hecho de que San Isidro tal vez no estaría triste por la cancelación de su fiesta, debido a las cosas tan malas que estaban pasando en México: “Miren ustedes: los feminicidios, el daño al medio ambiente, los males del mundo. Yo pienso que San Isidro sí quiso parar la fiesta para llamar nuestra atención. Y miren: ahora otras gentes de otros pueblos quieren ensuciar la fiesta. No se vale”, zanjó con tristeza Alex N. [entrevista, Santa Ana Tlapaltitlán, 17 de mayo 2020] (véase García Conejo, 2020; Ramos, 2020). Santa Ana quedó más dividido luego de tal

suceso, al que algunos consideraron una burla. Para la Arquidiócesis de Toluca se trató de una muestra de desacato, lo que empujó al arzobispo a emitir amenazas de destitución o inhabilitación contra los mayordomos que no siguieran las disposiciones sanitarias para prevenir el coronavirus, hecho inédito hasta donde se tiene memoria (Hernández, 26-05-2020). La guerra siguió por Facebook: para evitar tal destitución, la página de la mayordomía se deslindó del hecho y siguió adelante con la entrega de la mayordomía al grupo siguiente.

Un caso contrario de una fiesta absolutamente negociada y llevada a buen término la pudimos observar en el pueblo mazahua de Tenochtitlán, municipio de Jocotitlán, comunidad de origen de la etnóloga Yazmín López, coautora de este informe. La fiesta, desarrolla-

da ya en plena contingencia del COVID-19, estuvo lejos de convocar al conflicto. Si bien se vio mermada en la cantidad de gente reunida para prepararla y llevarla a cabo, no es sino una muestra interesante de la forma en cómo las comunidades pueden llegar a buenos acuerdos y respetarlos en nombre de la tradición que, en este caso, no necesitaba trasgredir ninguna norma para llevarse a cabo. Como cada año, la comunidad de San Miguel Tenochtitlán, en Jocotitlán, se preparó para celebrar la fiesta de la aparición del Señor San Miguel Arcángel, el 8 de mayo. Los mayordomos en turno comenzaron los preparativos con antelación. En otros tiempos, los mayordomos iban a la estación de tren El Rosal, para recoger la cera que se ofrecería a San Miguel Arcángel. En 2020, a causa del COVID-19, la fiesta no se realizó como se tenía planeada: si bien la cera llegó al mismo paraje, no hubo misa, ni danzas, ni comida, pues “se tuvo que acatar la decisión y cada uno se llevó su cera a su casa para respetar las medidas de seguridad y evitar algún contagio” [Evelina N., entrevista, San Miguel Tenochtitlán, 8 de mayo de 2020].

Para la elaboración de los rosarios de palomitas, los mayordomos se reunieron en la casa del señor J., en donde su hermana comenzó a repartir cubrebocas y gel antibacterial a todos los asistentes, separándolos en los cuartos de la casa en donde no había más de diez personas. Este trabajo comenzó después de lanzar una salva de cohetes. La arena necesaria para la elaboración de las palomitas, traída desde El Puerto (uno de los cerros más grandes de la comunidad), es colocada en las ollas y fogones que se van alineando; una vez que se encuentra a punto, se agrega el maíz palomero y con un palo de madera se mueve constantemente para evitar que se quemem o se peguen. Una vez hechas

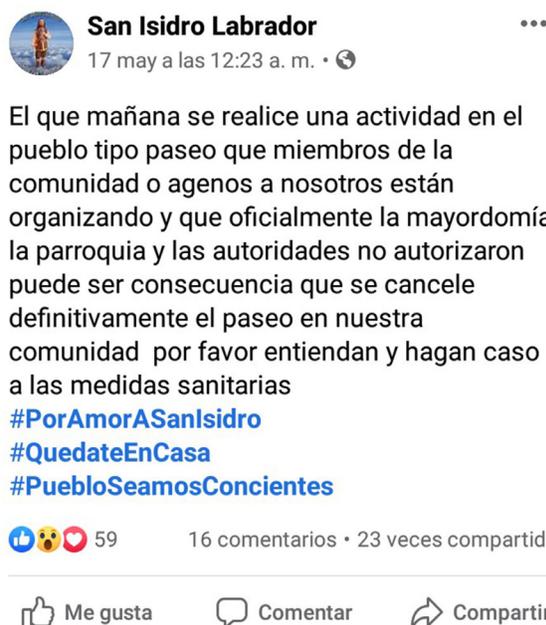


Figura 4. La mayordomía de San Isidro se deslinda del paseo organizado en Santa Ana Tlapaltitlán [captura de pantalla] © San Isidro Labrador [Publicación de Facebook], 2020.



Figura 5. San Miguel Arcángel en su nicho y en procesión por las calles de San Miguel Tenochtitlán. **Fotografía** © Yazmín López Pérez, San Miguel Tenochtitlán, Estado de México, 2020.

todas, los señores bajan las ollas del bracero y vacían su contenido en harneros para retirar la arena impregnada. Posteriormente, las palomitas son colocadas en grandes canastos y la arena es regresada a la olla para continuar con la preparación hasta terminar con el maíz palomero. Acto seguido, las manos de las mujeres van ensartando con aguja e hilo las palomitas más bonitas hasta formar el rosario, que será colocado en el nicho. El proceso para armar el rosario de cempaxúchitl es similar al de las palomitas. Por las condiciones vividas, estos rosarios fueron elaborados durante el día, por un grupo reducido de personas.

Un día antes de la fiesta, los mayordomos llevaron uno a uno los rosarios que servirían para armar los nichos para San Miguel Arcángel hasta el atrio de la iglesia; no hubo bajada del nicho y la procesión se limitó al atrio de la iglesia para evitar aglomeraciones. La participación del padre se redujo a la bendición y colocación San Miguel Arcángel dentro del nicho. Al día siguiente, los mayordomos acomodaron en un par de carros a las dos imágenes de San Miguel Arcángel. La procesión fue acompañada por una banda de viento, a lo largo de varias colonias de la comunidad; las calles por donde pasaron fueron adornadas por los feligreses que esperaban su paso con fe y devoción. Finalmente, la misa del día 8 de mayo se celebró a puerta cerrada y con un grupo reducido de personas.

La fiesta para la comunidad terminó con el regreso de San Miguel Arcángel a su altar el día 24 de mayo. Los mayordomos de la fiesta entregaron la espada, la cruz, la corona y la base de la imagen



Figura 6. Habitantes de San Miguel Almoloyán impiden los trabajos de sanitización por miedo a contaminación por COVID-19. **Fuente:** AD Noticias, 2020.

grande de San Miguel a los mayordomos del nicho. En 2020, todos vivieron la fiesta de manera diferente, agradeciendo por un año más de vida, rogando su protección ante el COVID-19 y porque no faltara en el pueblo ni trabajo, ni comida. Algunos “se sintieron tristes porque no todas las personas tuvieron la oportunidad de estar presentes en la iglesia y en la elaboración del nicho” [Liliana, comunicación personal, 2020]. Otros, como don S., mayordomo mayor de la fiesta, esperaban que el siguiente año la fiesta se pudiera realizar como es la costumbre.

Las fuerzas del mal

Las cadenas difundidas por WhatsApp al interior de las comunidades generaron recelo, descontento e inconformidad entre pueblos otomíes y mazahuas del Estado de México, que tenían la creencia de que la campaña de sanitización, emprendida por el gobierno federal, tenía como objeto esparcir la enfermedad para cumplir con una limpia en la población. Así, el toque de campana se comenzó a escuchar en diferentes comunidades, presas de los rumores que advertían sobre el envenenamiento de los pozos y cuerpos de agua. Armados con palos y piedras, los habitantes de San Miguel Almoloyán, en Almoloya de Juárez, se reunieron a las afueras de la parroquia, en donde arremetieron en contra de los policías y patrullas y amenazaron con incendiar el palacio municipal en caso de que se insistiera en llevar a cabo la sanitización (AD Noticias, 2020). Las autoridades invitaron a mantener la calma e informarse en medios oficiales sobre las medidas que se llevarían a cabo en cada municipio.

En los días subsiguientes, los rumores difundidos en redes sociales alcanzaron otros municipios de la entidad, provocando revueltas en Ixtlahuaca, San Felipe del Progreso, Jocotitlán, San José del



Figura 7. Pobladores de El Fresno Nichi incendian carroza. **Fuente:** Agencia de Noticias mvt, 2020.

Rincón y Valle de Bravo. Los ánimos aumentaron en San Pedro Totoltepec y El Cerrillo Vista Hermosa, en Toluca, en donde los habitantes colocaron barricadas para impedir el acceso a personas ajenas, así como la sanitización. En Otzolotepec, los pobladores intentaron incendiar un negocio en donde se presumía que el dueño había muerto de COVID-19 y acusaron a las autoridades de no tomar las medidas necesarias para la protección de la comunidad. Semanas después, el panorama cambió cuando se intentó sanitizar el pueblo y los habitantes lo impidieron por miedo a que fueran contagiados por el virus. En la comunidad de El Fresno Nichi, en Villa Victoria, una turba volteó y quemó una carroza de la funeraria Memorial Metepec. La versión publicada en la página oficial de Facebook del H. Ayuntamiento de Villa Victoria señala que los “pobladores acudieron al lugar motivados por el pánico generalizado por las noticias falsas, registraron la camioneta y obligaron a los conductores a incendiar su propia unidad funeraria”, por miedo a ser contagiados de COVID-19 (Agencia de Noticias mvt, 2020).

La geografía mexiquense registró diversos casos de conflictos en hospitales y unidades de salud por contagios fuera de control, como sucedió en el Hospital número 72 del IMSS, en el municipio de Tlalnepantla, donde un brote interno afectó a 19 médicos y enfermeras en el mes de abril del 2020 (Animal Político, 08-04-2020). A este lamentable hecho siguió el caso en Ecatepec, en donde algunos habitantes dieron un paso más en esta red de desinformación. En efecto, los familiares de pacientes contagiados con coronavirus irrumpieron de manera violenta en las instalaciones del Hospital de las Américas, en Ecatepec. La excusa fue la falta de información sobre el estado de salud de los enfermos por parte de médicos y enfermeras, acusados de no prestar la atención necesaria a sus familiares y provocarles la muerte, con el fin de engrosar las filas de muertos por el coronavirus (Animal Político, 02-05-2020). Como muchos lugares, Ecatepec siguió desatendiendo a las indicaciones de evitar

reuniones que congregaran a más de 20 personas y continuaron con fiestas y reuniones que dispararon los contagios. En Naucalpan, Chimalpa y Lerma, la cuarentena no impidió a que se llevaran a cabo bodas, bautizos, cumpleaños y reuniones sociales. En algunas localidades, los elementos de seguridad fueron agredidos por irrumpir y terminar los festejos. Semanas después, en algunas de estas mismas colonias, los brotes de COVID-19 se dispararon y se acusó a las autoridades de falta de interés por contenerlo. En Naucalpan, mientras el gobierno local disolvía este tipo de actos sociales (Ayuntamiento de Naucalpan de Juárez, 2020), mediante redes sociales algunos habitantes convocaban a un “covid-fest” para acelerar la “inmunidad de rebaño” (Jiménez, 17-05-2020).

Otra vez, los *mēfi*

El viernes 22 de mayo de 2020 recibimos una llamada no extraña, pero sí inusual. Nuestra interlocutora era Leocadia, *mēfi* de San Pedro Abajo, Temoaya. Su voz era tranquila, propia de quien comunica un misterio oculto a la vista de todos:

Hubo un “servicio” en la capilla. Y la Virgen dice que son los mismos doctores los que están matando a la gente. Que hay que cuidarse de los *mbæhœ*, de las katrinas. Y que hay que hacer una ceremonia en los manantiales del cerro, sacar agua de ahí y repartirla con las familias que uno conozca. Lo esperamos amaneciendo, para que suba al cerro con nosotros.

Sin pensarlo demasiado, acudimos al amanecer del día señalado y encontramos a tres familias que subirían en busca del agua de la Virgen. El santuario de La Tablita se encuentra en la parte alta y densamente boscosa de Temoaya. Es sabido que en un oyamel, a cuyo pie se levanta ahora una capilla, se apareció la Virgen de Guadalupe en el año de 1956, cuando “cansada del smog de la ciudad se vino a vivir entre árboles y pájaros que cada mañana le echan sus mañanitas”, según nos dijo, hace varios años, Pablo Agustín, el presidente del grupo local de trabajadores del Divino Rostro.

Una vez con luz de sol, accedimos a un manantial de donde mana un agua que se considera bendita y sanadora. Su condición de espacio sagrado, sin embargo, no impide que este manantial sea profanado indiscriminadamente por muchos de quienes acuden a él. En esta ocasión, el manantial se encontraba casi seco, lo que se interpretó como una muestra del coraje de la sirena que lo resguarda. “Es natural que se enoje la dueña”, nos dijo una *mēfi*, “le hemos encontrado fotografías, amarres, cabellos y papeles en el fondo, porque la gente es maña, muy mala, y aquí vienen a practicar lo negro”, remató [Leocadia, entrevista, San Pedro Abajo, Temoaya, 24 de mayo de 2020]. Los *mēfi* llenaron varios garrafones hasta completar casi cien litros de agua, antes de dirigirse cerros abajo, hasta otro manantial conocido como Las Rosas. Sin embargo, antes de bajar a este sitio, Leocadia fue tomada por la Virgen de Guadalupe en su servicio, que duró casi 10 minutos. Durante el mismo, la Virgen lloró “lágrimas de sangre” por sus hijos difuntos en la ciudad y en el mundo, asesinados sin distinción por



Figura 8. Ceremonia de llenado de agua bendita del manantial de La Tablita, Temoaya, Estado de México.
Fotografía © Carlos Arturo Hernández Dávila, 24 de mayo de 2020.

médicos al servicio de los gobiernos. En cierto momento del servicio, la Virgen, por voz de Leocadia, dijo entre sollozos y gemidos:

Yo soy la madre del sielo, yo soy la reina del sielo, habu xo dí entrega tsu nu ma tsi bātsi, habu xo dí entregago nu ma tsi ijito [...]. Habu xo gí xi nu ra tsi jāpa nuki gí ntregagi 'na tsa' 'na, go ntregagi kohu tsu [...] Por eso dí 'yo pa nu ma tsi hoi tsu, ha nu ma tsi 'Mondo, ha nu ma tsi ijitokihu, ha nu ma tsi bāts'íkihu [...]. Pero xi ndro modotho, nu ra tsi gripa, wa kha tsu nu ra tsi gripa... Pero ni modos ijitos mios, hingí go mago kha nuya tsi mboho, ma ga tsu nuya tsi katrina, uno por uno habu xo da ñuni ke esta kontaminada, despedi tsu, otho nu ma ro tsi familia, ko ga'tho nu rá tsi hnini, ko ga'tho nuyu tsi amista', ma tsi bātsi, ko ma tsi ijito, ijitas de mi korasones [...]. Por eso tantas lagrima que an tirado, tantos gritos, tantos llantos ijitos mios, que no saben?, que no ven?, donde estan mis katinas?, cuantas lágrimas, cuantos gritos mis ijitos, ijitos mios de mi korasones [...] (Ininteligible) tsu tanta lagrima ijitos mios, 'nâ ma tsi lagrima gra ku'tsihu, 'nâ ma tsi lagrima go koskhu hijitos mios [...]. Ha ma tsu nu ma tsi metigo, ga despedi [...].

Yo soy la madre del Cielo, yo soy la reina del Cielo, donde yo entrego pues a mi honorable niño [Jesucristo], donde le entrego, pues, a mi hijito [...]. Donde tú expresas esta bendición, tú me entregas 'este poder', tú nos lo entregas [...]. Por eso yo camino para mi tierra, pues, a mi México, a nuestros hijos, a

nuestros niños [...]. Pero, pues ni modo, esta gripa, posiblemente hay esta gripa [...]. Pero ni modos, hijitos míos, no se sabe ir a donde están los doctores, con mis enfermeras, uno por uno donde se han comido el dolor, donde dicen que la gente está contaminada, no pueden despedir, pues, a nadie de su familia, con todos sus pueblos, con todas sus amistades, mis niños, con mis hijitos e hijitas de mis corazones [...]. Por eso tantas lágrimas que han tirado, tantos gritos, tantos llantos, hijitos míos, ¿qué no saben?, ¿qué no ven?, ¿dónde están mis enfermeras? Cuántas lágrimas, cuántos gritos, mis hijitos, hijitos míos de mis corazones [...], pues tanta lágrima, hijitos míos [ininteligible], nuestras lágrimas esconderemos, nuestras lágrimas quitaremos, hijitos míos [...]. Hacia los nuestros [parientes o, tal vez, seres queridos], nos despediremos [...].⁵

La certeza desplegada era reiterada. Para la Virgen, los médicos y enfermeras (designadas como *mbœhœs* y *katrinas*) eran quienes “se comen el dolor de la gente”. Luego de salir del manantial de Las Rosas, el pequeño grupo buscó en el suelo un sitio para almorzar, después de una mañana de peregrinación en busca del agua que sanaría a la gente. La comida, celebrada en un ambiente menos solemne —un ritual acompañado de servicios será siempre tenso, con la gente atenta a los mensajes sagrados—, abundó nuevamente sobre noticias de doctores que robaban líquido de rodillas, que mataban gente para cumplir una cuota y otras historias similares. “¿Por qué habrían de matar gente quienes deben de cuidarlos?”, preguntamos. “No lo hacen porque ellos quieran. Es orden del gobierno. Un acuerdo de Trump y López Obrador para que ya no haya viejos, ni pobres, ni migrantes, ni indios”. Esta idea, por tremendista que era, no fue necesariamente exótica en muchas regiones del centro de México y volveremos a ella al finalizar este informe.

Mientras la pandemia proseguía su avance en el mundo, los *mēfi* avanzaron en sus tareas de sostenimiento y mantenimiento, monte arriba y monte adentro. Del 6 al 8 de junio de 2020, las asociaciones del Divino Rostro subieron a La Campana para celebrar la fiesta lunar de la Trinidad. Los tres días de faenas ceremoniales estuvieron marcados por el temor de que, en cualquier momento, su capilla fuera clausurada por los elementos de Protección Civil de Huixquilucan. El 7 de junio, en cambio, sí hubo un número discreto de gente que subió a celebrar a la Trinidad. En el mejor momento, contamos hasta 60 personas que se sabían trasgresoras de las normas de mantener los templos cerrados. En cierto momento, un “servicio” hizo decir al Divino Rostro que una comisión de *mēfi* fuera a hablar con el Señor Exaltación de Xochicuatla, una divinidad asociada al culto lunar y que preside el cementerio de aquel pueblo de Lerma. Un *mēfi* nos contó que:

El Señor Exaltación es el que tiene suelto el aire. Soltó su cordelito y, por eso, se vino el aire que se lleva la nube, que trae el calor. Como dijeron que la gripa no aguanta el calor, por eso el Señor de Exaltación ha espantado la nube y se va y no llueve. Pero ahorita hay que medirle bien, porque si el calor sigue no habrá gripa, pero tampoco maíz. Hay que saber bien qué se va a hacer, pues [...] [J., comunicación personal, 2020].

5. Para la traducción y transcripción de este servicio, agradecemos el apoyo del poeta, traductor y músico *n̄hañhu* Thübini Mastöhö.



Figura 9. Mixa tendida ante el Divino Rostro del cerro de La Campana.
Fotografía © Carlos Arturo Hernández Dávila, 8 de junio de 2020.

¿Qué elegir? ¿Sobrevivir al COVID-19 pero morir de hambre? Este dilema exige una finura de análisis para el que este texto no tiene capacidad de respuesta, sobre todo, porque la mayoría de los pueblos de la sierra (y los *m̄efi*) abandonaron la agricultura, casi en su totalidad, desde hace al menos dos décadas. ¿Por qué defienden con sangre, sudor y lágrimas lo que ya no ejecutan? Si esta pandemia develó que, para las y los mexicanos, la frase “quédate en casa” debería estar acompañada de una reflexión sobre lo que es “la casa”, en términos culturales, en nuestra zona de estudio estamos ante la posibilidad histórica de construir una reflexión sobre una cultura agrícola cada vez más amenazada que confundió modernidad con cemento.

¿Conclusiones?

A finales del siglo xx, a los insistentes rumores sobre el personaje conocido como “El Chupacabras” hay que agregar una versión moderna de personajes malévolos violentamente interesados en los órganos, vísceras y sangre. Haciendo una sencilla revisión de la prensa del año 2015, verificamos la oleada de

rumores y psicosis que se vivieron en el corredor Cuautitlán Izcalli-Tultitlán-Coacalco, en el norponiente del Estado de México (Hernández, 04-02-2015). Las derivaciones de la violencia o descalificación hacia médicos y enfermeras, coludidas en el robo de órganos y líquido de rodillas, fueron una nota constante en todo el país.⁶ En el pensamiento otopame, la figura del no-indio (blanco o mestizo, el *mbæhœ*, así como su pareja femenina, la *shina* o *katrina*) refiere a un enemigo que lo es porque no entiende, acepta y sigue las reglas de reciprocidad. Toma sin pedir permiso, roba sin pudor, recibe sin devolver y agrede sin razón aparente, a traición. El Divino Rostro puede predar cuerpos mediante el rayo, pero, a cambio, asegura que haya trabajadores para mantener el Cosmos en operación. La sirena (*serena/mantesuma*) puede ahogar personas en el manantial, pero, gracias a ello, este no se secará en un buen tiempo. El *mbæhœ*, dotado de una humanidad ambigua, tiene avatares en el mundo indígena: la culebra que duerme a las recién paridas para chupar su leche, mientras encanta a los bebés con su cascabel (con la consecuencia de la muerte de estos últimos), o las brujas, que causan muertes y rapiña en las noches de la estación de lluvia. Con todo, una mirada comparativa no nos vendría mal: en los Andes de Perú y Bolivia y desde hace varios años, se ha profundizado en el análisis de la figura del *pishtaco*, degollador mítico que recolecta la grasa humana para hacer velas, pagar la deuda externa, fabricar oro o curar gente rica en las ciudades o hasta en Estados Unidos. No se trata de folklorizar narraciones ni formular conclusiones improvisadas sobre el aparente salvajismo o ignorancia de las comunidades ante el COVID-19. Una antropóloga dedicada al estudio de ese mítico ser andino sostiene que:

La importancia de una reorientación del enfoque convencional en el análisis de determinadas creencias populares, rurales y urbanas, tiene un valor teórico y práctico de suma importancia para el trabajo en salud comunitaria e intercultural. Una comprensión de estas creencias y su origen real por parte del personal de salud y los gestores de proyectos en esa línea puede tener como beneficio un cambio de actitud frente al poblador (Pribyl, 2010: 124).

Al momento de escribir estas líneas (10 de junio de 2020), la política de comunicación social de los gobiernos federal, estatal y municipales en el Estado de México estaba diseñada con falta de atención y conocimiento sobre lo que las lenguas y culturas mazahua, otomí, nahua, matlatzinca, tlahuica —además de otras lenguas y culturas que llegaron al Estado de México a través de la migración interna— entienden por “salud”, “enfermedad”, “vida”, “muerte”, “remedio”, “medicina”, “médico”, “enfermera”. No se trataba solo de traducir mensajes como el de “quédate en casa”, sino de comprender cómo la mano de obra indígena nutre las economías formal e informal de un vasto cinturón productivo de carácter metropolitano y las consecuencias que esta inamovilidad traería en términos sociales. Si la respuesta gubernamental se tradujo en políticas poco incluyentes en términos de las culturas locales, la jerarquía católica manifestó actitudes que, muchas ocasiones, fueron bien o mal

6. Al respecto, es sugerente la reflexión del Dr. Edgar Guerra, profesor del CIDE (Guerra, 2020).



Figura 10. Frontispicio en Cayetano de Cabrera y Quintero, *Escudo de armas de México: Celestial protección...* México, Viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal, 1746. Dibujo de José de Ibarra y grabado en cobre de Baltasar Troncoso y Sotomayor, 1743. **Fuente:** MacManus, 2017.

ante el COVID-19 en otras regiones del Estado de México, así como las que se viven en comunidades evangélicas, pentecostales, ortodoxas, sirio-libanesas y judías —estas últimas, concentradas en la zona residencial de Interlomas, Huixquilucan—. El trabajo etnográfico más refinado, en sentido estricto, requiere tiempo y distancia y, por eso, está por realizarse. Que haya buenaventura y que el escudo, lo haga quien lo haga, funcione por el bien de todas y todos.

Bibliografía

Abuelitos de Atlapulco (17-03-2020). "Segun decian nuestros antepasados que si la semana santa se deja de aser grandes males se pueden manifestar el dia de hoy en San Pedro Atlapulco..." [Publicación de Facebook]. Recuperado de: <<https://www.facebook.com/100047344270406/posts/127205998867542/?d=n>>.

vistas por los propios fieles, quienes una vez más entendieron que su relación con aquella es meramente instrumental. Mas, si el escudo de protección, que se basa en mantener contentos a los santos y bien nutridos a los señores del monte, demostró una incuestionable eficacia, es curioso leer la noticia que describe cómo el arzobispo de Toluca y su obispo auxiliar sobrevolaron, en helicóptero, el territorio arquidiocesano de Toluca llevando consigo "al Santísimo Sacramento, la imagen de la Virgen de Guadalupe y las reliquias de San Juan Pablo II" (González, 2020), en una acción que recuerda las procesiones del año 1743.

El principio de co-activación entre humanos y no humanos se mantiene intacto. Pero es necesario reconocer que la salud no es un bien poseído uniformemente y, como señala Pedro Pitarch (2019: 9-41), es posible que no se pueda perder lo que nunca se ha tenido. Los autores de este informe, fundamentado con el trabajo de campo y auxiliados con una extensa revisión periodística en medios digitales, estamos conscientes de estar dejando fuera, momentáneamente, las reacciones

- Hernández, Ana (26-05-2020). "Arquidiócesis de Toluca destituirá o inhabilitará a mayordomos desobedientes". *Así sucede. Confianza en la noticia*. Recuperado de: <<https://asisucedec.com.mx/arquidiocesis-de-toluca-destituir-a-inhabilitara-a-mayordomos-desobedientes/#:~:text=Los%20mayordomos%20pertene-cientes%20a%20las,as%C3%AD%20lo%20advirti%C3%B3%20el%20arzobispo>>.
- Hernández Dávila, Carlos Arturo (2020). "Cuerpos de Cristo, monte y del rayo, el complejo nzoya/mēfi en la Sierra de las Cruces y Montealto". En *Cuerpo y persona. Aportes antropológicos en México, El Salvador y Venezuela* (pp. 303-329). México: Secretaría de Cultura / Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Hernández, Rodrigo (04-02-2015). "En Tultitlán hay psicosis, no secuestros: síndico". *Milenio*. Recuperado de: <<https://www.milenio.com/policia/en-tultitlan-hay-psicosis-no-secuestros-sindico>>.
- Jiménez Jacinto, Rebeca (17-05-2020). "Convocan a fiestas COVID-19 en Naucalpan". *El Universal*. Recuperado de: <<https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/edomex/convocan-fiestas-covid-19-en-naucalpan>>.
- MacManus, Stuart (2017). "The art of being a Colonial letrado: Late humanism, learned sociability and urban life in eighteenth-century Mexico City". *Estudios de Historia Novohispana*, 56, pp. 40-64. Recuperado de: <<https://novohispana.historicas.unam.mx/index.php/ehn/article/view/63815/56022>>.
- Miranda, Rodrigo (09-04-2020). "Impiden paso de peregrinos hacia Chalma por contingencia de COVID-19". *El Sol de Toluca*. Recuperado de: <<https://www.elsoldetoluca.com.mx/local/impiden-paso-de-peregrinos-hacia-chalma-por-contingencia-de-covid-19-5080564.html>>.
- Peña Millán, Paola (2017). *Son las huellas de Dios. Rituales y fiestas en los cerros de San Jerónimo Acazulco, Ocoyoacac, Estado de México* (Tesis de Licenciatura). Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.
- Peña Salinas, Daniela (octubre, 2016). *La piel y la carne de los santos. El culto familiar y comunal en San Pedro Atlapulco*. Trabajo presentado en XIX Coloquio Internacional sobre Otopames en Homenaje a Yoko Sugiura del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. Ciudad de México.
- Pitarch, Pedro (2019). "Prólogo: Roy Wagner inventa". En Roy Wagner, *La invención de la cultura* (pp. 9-41). Madrid: Nola Editores.
- Pribyl, Rosario de (2010). "Evidencias médico antropológicas sobre el origen del Pishtaco". *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 27(1), pp. 123-137. Recuperado de: <http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-46342010000100017&lng=es&tlng=es>.
- Ramos, Filiberto (17-05-2020). "Realizan paseo en honor a San Isidro pese a contingencia". *El Sol de Toluca*. Recuperado de: <<https://www.elsoldetoluca.com.mx/local/realizan-paseo-en-honor-a-san-isidro-pese-a-contingencia-5242570.html>>
- Ríos, Elizabeth (31-03-2020). "Cancelan Paseo de la Agricultura en Santa Ana Tlapaltitlán". *El Sol de Toluca*. Recuperado de: <<https://www.elsoldetoluca.com.mx/local/cancelan-paseo-de-la-agricultura-en-santa-ana-tlapaltitlan-5042992.html>>.
- Secretaría de Salud (17-05-2020). "077. Se confirma en México caso importado de coronavirus COVID-19". Recuperado de: <<https://www.gob.mx/salud/prensa/077-se-confirma-en-mexico-caso-importado-de-coronavirus-covid-19?idiom=es>>.

Tlachinollan. Centro de Derechos Humanos de la Montaña (17-07-2015). "Comunicado. Frente de pueblos indígenas en defensa de la Madre Tierra". Recuperado de: <<http://www.tlachinollan.org/pronunciamiento-frente-de-pueblos-indigenas-en-defensa-de-la-madre-tierra/>>.

TolucaLaBellaCd (17-05-2020). "Festejan a San Isidro en Santa Ana Tlapaltitlán pese a contingencia". TolucaLaBellaCd. Recuperado de: <<https://tolucalabellacd.com/2020/05/17/toluca/festejan-a-san-isidro-en-santa-ana-tlapaltitlan-pese-a-contingencia/>>.

La cotidianidad en una comunidad maya de Yucatán durante el COVID-19

Hamlet Antonio García Zúñiga* y Luis Alfonso Petul Cuxim**

Introducción

La emergencia y la contingencia sanitarias asociadas a la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2 (Severe Acute Respiratory Syndrome Coronavirus 2) han generado un conjunto de reflexiones de muy distinto orden (entre el complot y las pruebas científicas) y alcance (el posible cambio del modelo económico preponderante), en torno a la forma en la que la humanidad, ya globalizada, encarará su futuro.

Lo anterior ha permitido identificar áreas, actividades o sectores poblacionales de atención prioritaria, tales como la educación y las comunidades retiradas de los grandes núcleos urbanos (al igual que las que viven en las periferias de ellos), solo por mencionar unos ejemplos. Sin embargo, las medidas con las que se ha hecho frente a la propagación de la enfermedad, basadas en una gestión de la carencia (o la insuficiencia) de recursos hospitalarios (como una norma en todo el mundo), han tenido varias consecuencias: 1) han hecho que resurja el terror y la desconfianza en una colectividad; 2) han orientado los esfuerzos gubernamentales (y empresariales, obviamente) hacia un sistema productivo del que todavía no existen señales contundentes de que sufra desabasto, o bien, haya colapsado (sería importante distinguir entre la importancia de la economía y su prevalencia sobre todo); 3) han dejado una profunda huella en la economía de numerosas familias; 4) han propiciado alternativas viables de colaboración social, lo que permite que un nuevo paradigma se abra paso: el que sitúa frente a frente a la competencia y la solidaridad; 5) han destapado una serie de injusticias normalizadas; 6) han fortalecido medios (e ideologías) de comunicación que, se creía, pertenecían al pasado; 7) han sido el germen de conductas y trastornos que ocuparán los espacios clínicos (y las políticas públicas) por mucho tiempo;

* Museo Nacional de las Culturas del Mundo, INAH (hamlet_garcia@inah.gob.mx).

** Telebachillerato Comunitario de Nacuché (alfonso_pc24@hotmail.com).

8) han abierto las puertas a la posibilidad de ejercer, cuando se juzgue conveniente, un control férreo sobre “las masas”; 9) han robustecido patrones de exclusión; 10) han restituido una visión eurocéntrica; 11) han pospuesto otras crisis (la migración, con sus políticas de rechazo o hacinamiento, la impunidad de los feminicidios y las violaciones a los derechos de comunidades indígenas, a causa de presiones externas, entre algunas de las más urgentes) y, por último, 12) han dejado en el olvido cuestiones realmente trascendentes: la vida misma y qué tanto las normas del Estado atentan contra esta y la dignidad. No es un panorama halagüeño, por lo que, sin duda, la ciudadanía tiene que salir fortalecida de esta vivencia.

La situación esbozada (aterradora, es cierto) requiere, independientemente de las acciones que cada uno de los diferentes niveles de gobierno tome, que se identifique un contrapeso en las decisiones, no en el poder. Este papel le viene a la medida a la comunidad científica o académica. Esta comunidad podría crear planes de trabajo que hagan frente, mediante argumentos, prospecciones y evidencia, a lo urgente —esto es, a aquellas condiciones cambiantes que presenta el coronavirus (de hecho, el discurso de combate es uno de los primeros elementos que necesitan una reflexión profunda en el entramado empírico que se plantea)—, así como a lo importante, a saber, las estructuras socio(político)-económicas que redundan en un perjuicio del medio ambiente y las interacciones sociales.

En este escenario es indispensable admitir que la interdisciplina, más que una manera de abordar o plantear un objeto de interés, constituye un principio elemental para comprender al ser humano y su entorno; por esto, se encuentra más fuerte que nunca y “llegó para quedarse”. Completa esta imagen de un futuro camino viable para la ciencia (en un singular impuesto, que implica un plural negado) la obligación de reconocer que, anteriormente, desde la autoproclamada filosofía de la ciencia se mantuvo abierto un espacio amplio para atacar, deslindar y, en el mejor de los casos, discutir la naturaleza y la dinámica de algunas de las disciplinas (las conocidas como sociales) que, a lo largo de la historia, se han ocupado de abonar conocimiento válido sobre manifestaciones variopintas que las mujeres y los hombres han dejado en su paso por el mundo. Ahora es el momento de preguntarse si es necesario perpetuar este mecanismo de exclusión, descalificación o consolidación de un estatus erigido en una perspectiva precisa, pero parcial, de la vida.

Así, a la antropología (en un plural latente, no por las teorías que en ella han encontrado cobijo, sino por la diversidad de miradas que encuentran su justificación en los productos y los testimonios culturales, la historia y las comunidades de habla) se le imponen varios retos. Seguramente, lo primero que se afrontaría sería una revisión exhaustiva, comprometida y auténtica de sus métodos, conceptos y aplicaciones. En esta labor, uno de los pilares sería (re)avivar la discusión en torno al ente u organismo identificado como “alteridad”.

En este artículo se exponen los resultados de un recorrido de campo en la comunidad maya de Espita, Yucatán, así como las reflexiones de un grupo de 24 personas sobre el COVID-19 y su cotidianidad. Más allá de pretender dotar de un espacio para la expresión de sentires a un grupo vulnerabilizado durante este periodo de contingencia, se analiza el futuro del trabajo del conjunto de

disciplinas que recurren a métodos antropológicos para recabar información. Independientemente de que los datos puedan sistematizarse empleando los segmentos poblacionales tradicionales (hombres-mujeres, jóvenes-adultos-ancianos), se propone una lectura global del fenómeno, a saber, una contingencia sanitaria, con diferentes propósitos: 1) responder las preguntas ¿cómo incide el grupo en la conducta individual? y ¿cuál es la repercusión de la acción personal en el comportamiento colectivo?, así como 2) reflexionar si el propósito de la antropología requiere un replanteamiento. De paso, se cuestiona el papel poco integrado o protagónico de las personas en las investigaciones de campo y se llama la atención sobre la necesidad de la colaboración interdisciplinaria para comprender los fenómenos humanos en un espacio físico ampliado (el mundo). Las entrevistas que sirvieron como fuente de la evidencia presentada en esta investigación se realizaron entre el 25 de mayo y el 5 de junio del 2020, esto es, uno de los periodos más críticos de la emergencia en el país.

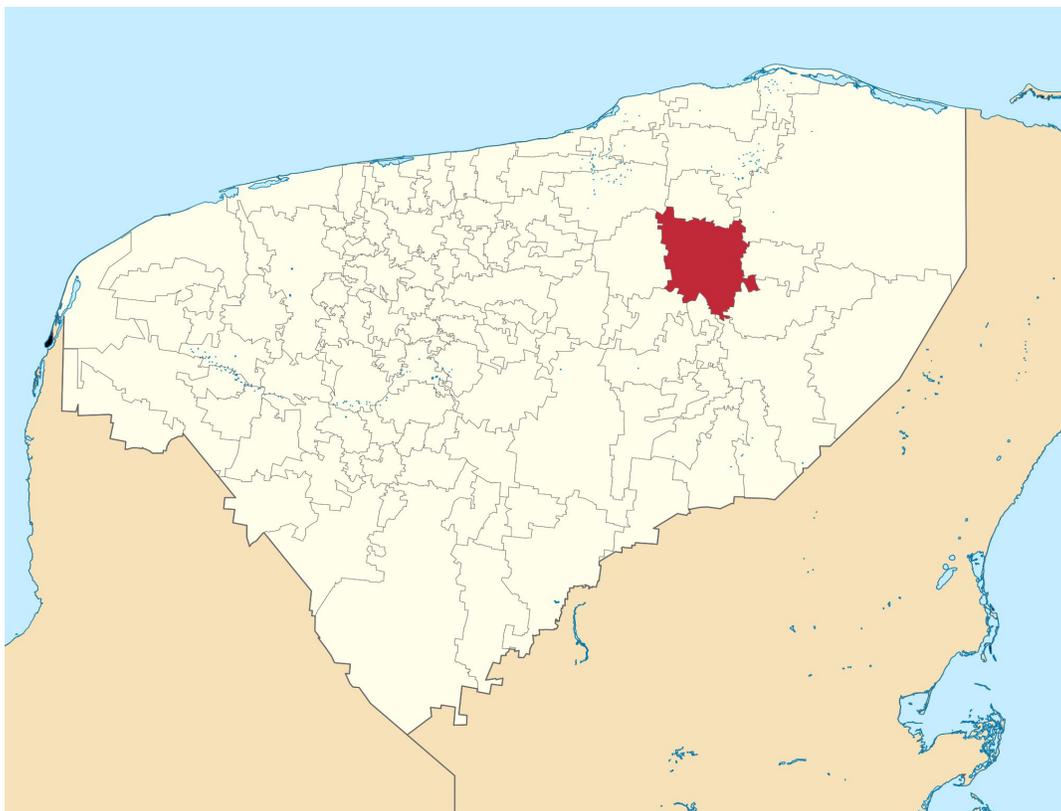
En resumen, se pretende elaborar una descripción (seguramente, bajo este esquema se ofrecerán los análisis en la materia por un tiempo prolongado) de los aspectos sociales y culturales que se presenciaron en las comunidades mayas del oriente de Yucatán, en los días de confinamiento, tales como medidas sanitarias, distanciamiento físico, agitación, incertidumbre, enfermedad y muerte. Como ya se mencionó, se trata el punto que hay en común (obligado o pactado) entre la base social compartida y los efectos, la organización, así como los pensamientos individuales (Holland y Quinn, 1987). En otros términos, cómo se contribuye al bienestar desde una perspectiva individual y, al mismo tiempo, cómo la acción colectiva o de “otras” personas afectan, en grados y formas diferentes, la actuación particular. Se espera que pueda entenderse este esfuerzo como una manera de trascender lo que, seguramente, para muchas personas representa una llana y, quizás, burda forma de brindar desahogo a una comunidad. Una respuesta a esta interpretación sería que no hay nada de malo en ello. Esto se hace todo el tiempo en la investigación y el momento actual lo amerita aún más. Posiblemente, el desprecio a este sentir esté orientado a la duda de si las especialidades antropológicas se encuentran preparadas para encargarse de los sentimientos, las preocupaciones, el miedo y el desconcierto. Como sea, este es un ensayo para ver hasta dónde estos temas permiten reflexionar.

Para este estudio, se ha tomado como caso la cabecera del municipio de Espita (X-P'ít Ja'),¹ localizado en la denominada zona oriente de Yucatán (21° 00' 40" latitud norte y 88° 18' 25" longitud oeste), a 165 km de la capital del estado, Mérida (véase mapa 1). Esta localidad llama la atención por su composición social y su desarrollo histórico. Por un lado, se le puede encasillar como un asentamiento urbano con un sólido ligamen a actividades propias de una zona rural; esto es, en ella, se aprecia una convivencia armónica entre la ciudad y el campo, además de que se ubica en una de las áreas de la península donde se conserva la lengua, su transmisión y procesos culturales mayas. Por

1. Una fórmula como la que aquí se explica se replicó en otras localidades yucatecas: Calotmul, Chankom y Tixcacalcupul. Por cuestiones de espacio, la información recolectada en estas poblaciones no se incorporó a este trabajo; sin embargo, se puede afirmar que no se encontraron diferencias significativas.

otro lado, Espita se encuentra enclavada en un área en la que se ha dado un fuerte impulso a la industria ganadera, lo que hace que destaque entre las poblaciones yucatecas.

En la época prehispánica, este territorio perteneció a la provincia de los Cupules (Cupulo'ob), en la cual se asentaron los complejos de Chichén Itzá y Ek Balam (Roys, 1957). Entre el final del periodo colonial y el comienzo de la era independiente de México, Espita se integró al sistema de haciendas (fundamentalmente productoras de maíz), lo cual permitió que, en el periodo en el que se desarrolló la rebelión maya (identificada, más comúnmente como una guerra de castas), se tornara en uno de los pilares económicos de la región (Quezada, 2014). Actualmente, la economía municipal se sustenta en el sector primario, en el que destacan la agricultura y la ganadería, así como en el sector terciario o de servicios; no obstante, existe un modesto número de fábricas (muebles, ropa, calzado, empaquetado de chiles).



Mapa 1. Localización del municipio de Espita, Yucatán (2020) **Fuente:** Wikimedia commons. Recuperado de: <<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=27514948>>.

De manera directa, la población de Espita se encuentra comunicada con Sucilá, Cenotillo, Calotmul, Uayma y Dzitás. Todas estas vías de acceso son angostas y se encuentran pavimentadas. El resto de los servicios (alcantarillado, telefonía y luz) están presentes de forma estable en la cabecera, pero no en muchas de las localidades que conforman el municipio. En 2015 se registraron, a nivel

municipal, 16 071 habitantes (8 091 hombres y 7 980 mujeres), de los cuales 72% vive en la cabecera (11 551) (INEGI, 2015). De esta población, por lo menos, el 50% habla la lengua maya (familia mayance, rama yucatecana), también conocida como *maayat'aan*, maya peninsular, maya yucateco, la maya y yucateco. Entre todos los municipios de Yucatán, Espita aparece en el lugar décimo cuarto de las administraciones con menor índice educativo (0.8228), bastante alejado del índice general del estado (0.9070), de acuerdo con el *Anuario estadístico y geográfico de Yucatán* (INEGI, 2017).

Método de investigación

La obtención de datos durante el trabajo de campo sigue una pauta bien establecida, la cual se confía que esté acompañada por un procedimiento basado en buenas prácticas y principios éticos, tanto de la profesión como de la persona (Restrepo, 2016; Hammersley y Atkinson, 2006). En el contexto de la pandemia del COVID-19, esto no tiene por qué ser una excepción. En efecto, si bien es factible poner en duda la continuidad de un trabajo académico en la actualidad, debido a las dificultades que este entraña (exposición al contagio, cancelación de fondos financieros para realizar estudios, fronteras nacionales y locales cerradas, por ejemplo), la comprensión cabal de la pandemia, en sus dimensiones de comportamiento y efectos (reportados y observados), indefectiblemente atraviesa por conocer las opiniones de quienes están viendo una afectación seria en sus vidas, en su condición de población vulnerable o vulnerabilizada. Para esto es indispensable continuar con las investigaciones planificadas (o diseñar nuevas), al menos como una deferencia hacia los miembros de la comunidad con la que se colabora y que hoy sufre.

De aquí a un tiempo inestimable con exactitud (o, tal vez, por siempre), la experiencia en campo no será la misma que la que se tenía antes. La relación tripartita agente investigador-objeto (\neq fuente de información) necesariamente se pensará deconstruida, no exclusivamente como parte de un método, más bien y sobre todo, en un acto honesto de evaluación epistemológica y ontológica de la disciplina, así como de quien la ejerce. En este sentido, la solicitud de confianza o la recomposición de la desconfianza (ya se está padeciendo esto) hacia la alteridad (externa a la comunidad de estudio) y, en vía inversa, hacia la alteridad (construida teóricamente), es una primera etapa por cubrir.²

¿Cómo construir y seguir un trazado metodológico en este tiempo de dudas y desconfianza? ¿Cómo se elabora y justifica teóricamente un objeto cuando el mundo está en igualdad de condiciones? Siempre lo ha estado, pero la vulnerabilidad ahora es universal, cruel e instantánea (cfr. Krotz, 1994). ¿Quién representa la alteridad cuando existe una igualdad que “llegó” (se entendió) de

2. El arreglo discursivo mediante enlaces y paréntesis no es un artilugio para retar la imaginación. Es un esquema para representar el amplio sentido (no sólo conceptual, sino de validación) de muchas cuestiones que caben en lo que se ha explicado como descolonización. Esta es una oportunidad para revivir debates en las ciencias sociales como el que contraponen lo objetivo a lo subjetivo, y lo real a “lo ideal” (Hernández y Rodríguez, 2003). Un objeto de estudio o de interés no es la fuente de la información, en cualquier sentido como tampoco el objeto lo es en sí (cfr. Berkeley, 1948). Detrás de esta discusión se encuentra la idea de la objetivización del sujeto y la subjetivización del objeto.

golpe?³ En fechas (no tan) pasadas, las experiencias en campo implicaban una narrativa de multiplicidad y complementariedad. El reto ahora es que no dejen de serlo, pero ¿cómo, cuando lo que se vive en Wuhan es, sin temor a equivocarse, igual a lo que acontece en cualquier otro punto de la Tierra? Las múltiples etnografías del pasado (¡del pasado!) tal vez tengan su único refugio, su única posibilidad, en la etnografía, presente en la mente de cada agente investigador, la cual se retomará cuando se desee para trasladarse a un lugar que no se puede (o no conviene) visitar. ¿Es este un recurso válido si se cumplen los procedimientos debidos?

¿Es una alternativa indagar imaginando? Como primer paso, seguramente sí. El conocimiento previo de un contexto, indudablemente, contribuye a ubicar ciertos posicionamientos que se tienen sobre temas específicos; se cuenta con mayores argumentos para saber qué y a quién preguntar. En este sentido, se visualizaron cuatro estrategias de recolección de datos durante un pico significativo de la pandemia en México y Yucatán: el periodo entre el 25 de mayo y el 5 de junio de 2020. Ya para estas fechas se tenía plena certeza de que las comunidades indígenas (este criterio tipológico de Estado hace que las noticias tarden en llegar y en entenderse) que habitan en el país estaban siendo golpeadas severamente por la enfermedad y las medidas contra ella. Es preciso señalar que el trabajo de reconocimiento etnográfico estaba presente en cualquiera de los cuatro caminos que se eligiera. Primero, se haría este y, después, las entrevistas.

El primer plan que se descartó fue el de la reflexión personal. Esta opción, además de que no se apega a los lineamientos de la práctica en campo, se excluyó debido a que la idea, en todo momento, fue conseguir un retrato variopinto y multifónico basado en lo visto y lo pensado durante las diferentes etapas por las que había transitado esta pandemia. Los otros planes contemplados fueron entrevistar a los miembros del hogar (segundo plan), a familiares cercanos y vecinos (tercer plan) o, específicamente, a gente que tuviera mucha movilidad: taxistas, vendedores o vendedoras del mercado, personas trabajadoras de algún negocio (cuarto plan). Como se podrá notar, si bien cada alternativa ofrecía ventajas frente a las otras, en cada una de ellas, de igual manera, se incrementaba el nivel de salida, exposición y contagio, circunstancia con la que la propuesta que aquí se defiende se invalidaría de entrada. Otro problema residía en la configuración de una muestra de trabajo balanceada en la que figuraran los distintos grupos representativos de toda comunidad maya. Al final, se optó por combinar los planes dos, tres y cuatro.

Como la salida se tornó en una opción para el estudio, había que asegurar su viabilidad. En este sentido, primero se recabaría la información de la unidad familiar donde reside uno de los autores de este trabajo para, posteriormente, poco a poco y conforme se fueran presentando noticias

3. La alteridad ahora no es tan visible; vestirá y actuará igual que antes, pero hoy lo hace en un escenario homogéneo, porque el mundo vive lo mismo. En este sentido, resulta esperable que las alteridades enfrentadas, la que investiga y la que es investigada, compartan experiencias y sentimientos. Llegó el momento en que la alteridad construida teóricamente se mira en la alteridad observadora. ¿La antropología está preparada para esto? ¿La antropología necesita esta experiencia? Se le presenta un trabajo arduo a la disciplina, desde nuestro punto de vista: buscar lo que se comparte y lo que no y saber diferenciarlo perfectamente.

que así lo indicaran, salir por un tiempo limitado a la calle con el objetivo de observar, en este orden, el comportamiento de familiares, vecinos y personas que inevitablemente salieran a ejercer una actividad, y entrevistarlas.

En todo momento se atendieron las recomendaciones de distanciamiento físico (dos metros) y empleo de cubrebocas. No se saludó de mano, tampoco se intercambiaron objetos durante la entrevista. Si la persona entrevistada no portaba cubrebocas, se le proporcionaba uno. Igualmente, se usó gel antibacterial después de visitar a la gente. El plan diseñado se siguió con prudencia, cuidado y respeto. Asimismo, con base en protocolos de ética, se informó que los fines de la investigación eran académicos y que, por tanto, todo lo que se afirmara sería manejado confidencialmente. Para las grabaciones se desinfectó la grabadora antes y después de cada entrevista. El micrófono, por su parte, se cubrió con plástico, mismo que era retirado después de cada grabación; las personas tenían que ver estas medidas de seguridad. Se indagó sobre diferentes temas:

1. Conocimiento de la enfermedad.
2. Cuidados que se toman.
3. Formas de informarse.
3. Percepción de los efectos de la enfermedad y la situación.
4. Afectación que se tuvo directamente.
5. Perspectivas del futuro inmediato.
6. Evaluación del entorno exterior (comunidad, gobierno, mundo) y el interior (persona, vida, familia).
7. Evaluación de las medidas.
8. Contexto histórico.

Las preguntas que se desprendieron de este último tema arrojaron información interesante, que será importante confirmar o ampliar en algún otro momento, consultando, principalmente, archivos locales. En este caso, la intención fue saber si ya se habían vivido experiencias similares a la que se vivió a partir de 2020; en otras palabras, si las personas tenían conocimiento de que, en algún otro tiempo, alguna enfermedad causara un estado de alerta como el actual, para saber ¿qué fue lo que aconteció y qué fue lo que se hizo?

El recorrido de campo

En esta sección se anota lo observado en Espita entre el 25 y el 31 de mayo del 2020. El registro se estableció a partir de cuatro rubros: 1) la existencia y definición del virus, 2) la división en grupos ante la conceptualización politizada de la pandemia, 3) las necesidades de la comunidad en la contingencia y 4) la información oportuna en la lengua originaria.

Desde el momento del anuncio de la propagación de la enfermedad y el peligro que esta representaba para los pueblos mayas, la información sobre su origen ha confundido a la población: “no se tiene una definición concreta de lo que verdaderamente es, sino muchas versiones”. Lo anterior se escucha en voz de jóvenes y personas adultas que tienen la posibilidad de indagar en redes sociales y noticias. Para ellas, lo único cierto es que hay que cuidarse. Las personas mayores hicieron caso a esta recomendación y solo les quedó encerrarse y no salir: “no llegamos a ello, no sabemos [de] dónde vino y qué es, nadie lo dice” [entrevista a anónimo].

En lo que refiere a la existencia y denominación del virus, este se concibe como algo entre el poder de los hombres, el destino y el poder divino:

Este virus es de sufrimiento, donde los pobres son los más afectados, es la nueva guerra, una guerra no de peleas sino de muerte y de caída económica por parte de los países poderosos, una guerra de ambición, pero igual, esto está escrito, no es de Dios, sino de lo malo, es la nueva mortandad, el fin se acerca, se había dicho por los abuelos *bíin taalak k’oja’ano’ob* [vendrán enfermedades]⁴ [entrevista a doña Juana].

El coronavirus alertó a las autoridades desde un inicio y, desde sus respectivas funciones, comenzaron ciertos protocolos para proteger a las comunidades a nivel federal, con las conferencias y estadísticas diarias; a nivel estatal, a través de informes diarios y medidas específicas como el uso obligatorio del cubrebocas, la ley seca, la restricción en el número de personas a bordo de vehículos particulares; en tanto que, a nivel municipal, se establecieron filtros sanitarios. En la perspectiva de quienes habitan en Espita todo estuvo envuelto en la política: mientras haya más contagios, mayor es la posibilidad de solicitar presupuesto o adquirir deuda, la cual terminará pagando el pueblo.

El gobierno presta [pide prestado] dinero para dar despensas y apoyos a los trabajadores comerciantes, él piensa bien, pero nos está endeudando. Por ejemplo, en la despensa debe dar un poco más y en los apoyos a los comercios debe brindarle a los comercios pequeños, su prioridad deben ser los pobres que viven de día a día para salir adelante, pero no, todo lo contrario, se le brindó a los que más tienen y los que lo vamos a pagar, ya que el gobierno se sirve del pueblo, somos nosotros, es pura política, mientras más enfermos, más dinero [entrevista a don Pedro].

Un hecho aislado y singular que afectó bastante a la población durante los primeros días de la ley seca en el estado fue la venta clandestina de alcohol y su consecuente aumento de precio (\$100.00 pesos por cada caguama o cerveza de 1200 ml). Así, todo lo que se ganaba en una semana de trabajo se derrochaba en este producto, lo que afectó a las familias y ocasionó malestar entre la población. La medida duró mucho tiempo.

4. Transcripción y traducción del maya por Luis Alfonso Petul Cuxim.

Conforme avanzó la contingencia, la autoridad local de Espita adquirió insumos para los filtros de las entradas a la villa, lo que ocasionó que las comisarías (forma de organización administrativa en Yucatán) quedaran desatendidas. Cuando se hizo frente a las inconformidades que esto generó, se convocó al trabajo voluntario. En las reuniones sostenidas con quienes acudieron al llamado se presentaron propuestas para enfrentar la pandemia, las cuales quedaron, en su mayoría, en el discurso. El voluntariado se compuso de jóvenes líderes, quienes, a su vez, hicieron un llamado a las personas de las comisarías para que se integraran a la organización de los filtros sanitarios (Nacuché recibió una atención especial). Sin embargo, más tarde, la misma autoridad mandó a retirar los filtros, imponiendo su voluntad, además de que no proveyó de insumos suficientes al voluntariado, lo que ocasionó que las personas jóvenes convocadas se desanimaran:

Yo era voluntario, quise apoyar, pero la autoridad no nos dio gel, ni guantes, nada, y mandó a quitar el filtro con los policías. Entonces me desanimé junto con los señores, que igual nos ayudaron a poner la reja en el pueblo, no nos quedó de otra que quitarlo [entrevista a Galáctico].

Las divisiones en Espita incrementaron. Hubo personas que desde cuentas falsas en redes sociales alentaron a ejercer presión contra el trabajo del voluntariado; sostenían que los líderes de los voluntariados eran políticos e, incluso, se les amenazó con destituirlos de sus trabajos en el caso de que fueran empleados de gobierno, con lo que se terminó por jugar con las necesidades de la gente y entorpecer el objetivo de estos grupos por apoyar a la comunidad.

Al salir a la luz el primer caso registrado de COVID-19 en la comisaría de Nacuché, la autoridad comenzó a ser más estricta y ordenó desinfectar calles y cerrar la cabecera. Esta decisión, en conjunto con las de los otros niveles de gobierno, generó confusión, ya que el gobierno federal indicó que no era necesario el uso del cubrebocas y que tampoco era necesario cerrar las entradas a los pueblos, cuando en Espita y el resto de Yucatán esto se realizó desde un principio. No existió coordinación entre niveles de gobierno:

Se cerró el pueblo, es bueno, pero a la vez, no se respeta. Además en la tele dicen que no [se] cierre y que tampoco usemos cubrebocas, aunque igual tal vez tengan razón porque si uno necesita salir urgentemente, lo tiene que hacer, aunque también, no sé, solo confunden a uno, ¿a quién le hacemos caso, entonces?, pues no queda más que cuidarnos nosotros mismos [entrevista a don Fernando].

Son diversas las necesidades que se presentaron en la comunidad durante la contingencia por COVID-19, entre ellas las que sobresalen son las económicas y las laborales. La economía de la comunidad de Espita gira en torno al comercio local y el externo, por medio de empleos en la Riviera Maya, en su mayoría de albañilería. Este sector se vio duramente golpeado ya que se suspendieron las cons-

trucciones y muchos trabajadores fueron despedidos. Si se tenía ahorrado, se podía sobrevivir, pero no del todo, ya que la contingencia fue extensa:

No hay trabajo, no hay venta, nosotros vendemos helados y nos lo compran por la gente que trabaja fuera de Espita para sus hijos los fines de semana. Ha bajado la venta, tal vez no hay o no se quiere gastar en cosas innecesarias, pero eso nos afecta a nosotros también, porque tenemos hijos. Pienso que, si la gente tiene ahorrado un poco, se va a apoyar, pero no les alcanzará porque esta enfermedad va a tardar más. A veces ni duermo solo con pensar de que cómo le voy a hacer [entrevista a don Fernando].

La economía local con los pequeños comercios y las personas que viven del día a día se vio afectada drásticamente, puesto que las ventas bajaron e, incluso, se suspendieron. Quienes tenían la posibilidad vendían por medio de la modalidad de servicio a domicilio o se arriesgaban a salir a la calle, aunque la venta se mantuvo baja. Esta situación afectó el aspecto psicológico, ya que los que tenían hijas/os pensaban en el riesgo que corrían al salir a vender, exponiendo así su salud y la de su familia:

Fue difícil lo vivido, yo tenía que salir a vender, utilizando mis cubrebocas, gel antibacterial y enjuagando mi dinero cuando salía a vender. Me pude dar cuenta que hay personas que me compraban antes, pero tal vez por miedo a la enfermedad me decían: “Hoy no, hasta que pase todo esto”. Aun así vendía algo, tenía que buscar un poco para darle de comer a mi hija y a mi esposa. Soy una persona que no se deja y solo porque puedo lo hago. Hay personas que vendían en la puerta de la iglesia, mujeres en su mayoría, que fueron retiradas, hasta una abuelita había y ellas ¿cómo le van a hacer? Solo porque soy joven me arriesgo, pero igual lo pienso porque puedo contagiarme en la calle y pegárselo [la enfermedad] a mi hija y mi esposa [entrevista a don José].

Por otra parte, en Espita, los fenómenos naturales también estuvieron presentes durante la pandemia. La localidad se vio afectada por una semana de lluvias provocadas por la tormenta Cristóbal. En muchos lugares de la península se registraron inundaciones. Esto, además de generar desazón entre la población, originó críticas al presidente de la República, ya que, mientras la mayoría de los pueblos estaban anegados, él inauguró una fase del denominado Tren Maya y no utilizó cubrebocas. Por esta imagen, la gente comenzó a dudar de la existencia de la enfermedad:

He escuchado que mucha gente ha dudado de la existencia de la enfermedad, porque mientras el presidente de la República inauguraba el Tren Maya sin el uso de cubrebocas, la gente lo tiene que utilizar. Él sabe bien que no hay ninguna enfermedad y que no corre ningún riesgo, además no se quiere decir que su proyecto no sea importante, lo es, pero había otras necesidades en ese momento, un estado lleno de necesidades y que pasaba por inundaciones. En lo personal, yo me cuido por mis hijas, porque esto sí es real [entrevista a anónimo].

En definitiva, son muchos los sentires que trajo consigo el COVID-19, desde el miedo a contraer la enfermedad, la preocupación por las cifras elevadas de muertes, hasta el desgaste emocional y la adquisición de nuevos hábitos:

Solo oíamos [de] muertes, es triste, a veces la gente comenta que las personas que mueren no es por el virus, solo se les retentaba [agudizaba] la enfermedad con la que vivían. Además, si nunca salían y no es solamente eso, cuando la gente se entera de un caso discrimina a la familia entera, son puestos en aislamiento a veces pasando necesidades sin algún apoyo, por parte de nosotros teníamos que cuidarnos porque los que daban esas cifras son los doctores, el gobierno y, aunque se dude, hay que tener cuidado [entrevista a doña María].

De acuerdo con el discurso, se sospechaba que las muertes no eran precisamente por COVID-19. A la vez, se tenía confianza en los representantes gubernamentales, aunque es conocido que, en materia de salud, también juega la política:

El gobierno sabe sus trampas, saca muchos muertos aunque a veces no sean por el virus, porque le conviene, mientras más fallecimientos, más dinero en la bolsa. O, a veces, vamos a suponer que sí exista el virus, pero se llevan a la gente que no precisamente tenga la enfermedad a los hospitales, los exponen con los verdaderos contagiados y de ahí pasan a ser cifra. Es pura política esto y es feo porque los afectados somos nosotros los pobres, ya que pasamos carencias. No hay trabajo, no dormimos e, incluso, hasta no comemos por solo pensar si es cierto o no, solo quedaba cuidarnos [entrevista a anónimo].

El cuidarse de no contraer el virus ameritó desafíos, entre los que se encontraba la adquisición de hábitos frente a la enfermedad. Uno de estos es el uso del cubrebocas, el cual no era algo cotidiana para la comunidad. Inclusive, al principio, no se usaba por dos razones: el no estar acostumbrados y, sobre todo, por la falta de recursos económicos para adquirirlos:

Nos piden que usemos cubrebocas, hay que comprarlos. Pero no solo eso, había que apoyarnos en vez de burlar[se] o criticar, porque habían [sic] personas que no los usaban adecuadamente o, de plano, gente que no tenía el dinero para comprarlos. Al final el gobierno dio los cubrebocas [entrevista a Teresa].

Una noticia que causó un motivo más de preocupación a quienes habitan en la comunidad fue la suspensión de labores escolares y su reprogramación en varias ocasiones. Pero, sobre todo, existía la incomodidad (duda, malestar) entre los padres y las madres de familia de ver cómo las y los estudiantes no debían de atrasarse en su proceso educativo y en el ejercicio de este derecho. Por su parte, para el personal docente resultó definitivamente compleja la modalidad propuesta por las autoridades educativas del programa "Aprende en casa". Esto debido a que muchos docentes trabajan

en comunidades mayas, por lo que tenían que recurrir al ingenio para implementar estrategias de enseñanza en línea o por redes sociales. Como en muchos casos en el país (posiblemente, la mayoría), hubo algo que no se contempló, a saber, la falta de internet o servicio de cable, además de la falta de recursos económicos para adquirirlos:

Mis hijos tenían que ver la tele para estudiar, tuve que contratar cable, sacrificar eso, me endeudé para que aprendieran. No había forma de contratar cable, no había dinero, fue desesperante por el miedo a perder el año, pero, aun así, vimos la forma de comunicarlos con el maestro para que nos envié la tarea por celular o él mismo los [sic] traía en el pueblo arriesgando su salud [entrevista a Lucía].

Muchas y muchos estudiantes para no atrasarse les ponían planes de internet a sus celulares, sacrificando sus ahorros y empeñando pertenencias. Surgió un sistema de educación que no contempló el contexto económico y social de las comunidades mayas: “Sí, fue complicado el adaptarme a una nueva forma de aprender, tenía que sacrificar mis ahorros, muchas veces hasta llegó el límite de quedarme sin dinero, pero tenía que ver cómo hacerle” [entrevista a Estefanía]. Por otro lado, la cantidad de tareas era demasiada y el aprovechamiento poco: “No le encontraba sentido a nada, los maestros nos marcaban tareas, era en vano porque no aprendíamos, pero sí nos exigían que había que entregárselos [sic]” [entrevista a Máximo]. No hubo un acercamiento al sentir de las y los estudiantes, ni mucho menos a su familia y sus necesidades: “Eran demasiadas tareas que teníamos que hacer, los maestros no se cuestionan si tienes o no [medios suficientes], solo había que cumplir” [entrevista a anónimo].

Como ya fue dicho, las personas maya-hablantes, específicamente de la tercera edad, son quienes no tuvieron la oportunidad de acceder a la información:

He visto los informes que aparecen con subtítulos en maya, pero pienso que esto no es suficiente porque la gente si con trabajo lee español, mucho menos puede leer en maya, ni mucho menos escribirla. También he visto aplicaciones que utiliza el gobierno para poder detectar casos de forma inteligente. Nuevamente, justifico lo que había dicho, no se escribe en maya. He escuchado anuncios solo en español, pero en lengua maya no hay. No hay una sensibilidad de acercamiento con la gente maya-hablante para explicarle sobre la enfermedad y de los cuidados que tiene que tener. Si se van a hacer las cosas que se hagan bien [entrevista a don Pedro].

El desconocimiento sobre la enfermedad y toda la situación en torno a ella resultó confusa, lo que llevó a la desesperación. En este sentido, lo que se pedía, en esencia, era lo elemental. “Es necesario que se nos dé a conocer sobre el coronavirus así como hablamos, en maya, porque muchos hasta ahora no sabemos qué es, solo estamos encerrados y porque escuchamos que hay que cuidarse” [entrevista a anónimo].

Información

La aplicación de 24 entrevistas fue el procedimiento de investigación que siguió al recorrido etnográfico y se realizó del 1 al 5 de junio de 2020. Con este paso se intentó corroborar lo visto y escuchado, a la vez que se buscó ampliar cierta información mediante preguntas sobre temas específicos (como ya se detalló en la sección “Método de investigación”). Se dio la opción de responder en la lengua que se deseara (el cuestionario contaba con una versión en español y otra en maya). El total del conjunto de individuos con el que se trabajó conoce y usa cotidianamente esta última lengua; sin embargo, quienes identificamos en la categoría de jóvenes (15-21 años) decidieron emplear el español. En cambio, los sujetos adultos (35-55) y ancianos (70 en adelante) respondieron en maya.⁵

A continuación, en los cuadros 1-9 se proporciona una síntesis representativa de los resultados de las entrevistas realizadas.

Conocimiento de la enfermedad

Pregunta 1. ¿Sabe lo que está pasando actualmente? ¿Cómo lo describiría?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Grave, medidas, no hay interacción	Algo que nos haga reflexionar y valorar a la familia
Adultos	Grave, incredulidad, sin trabajo, sin comida, se paga barato	Malo, es castigo de Dios
Ancianos	Grave, Dios lo dijo	Pensar en nosotros

Pregunta 2. ¿Esto es algo que solamente pasa en la comunidad? ¿Dónde más está pasando?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Mundial, daña la economía mundial	En todas partes
Adultos	Primero es local, luego es mundial	Empezó fuera y ahora está aquí
Ancianos	Es mundial pero específico	En todos lados, no hay pueblo donde no haya

5. Este sistema clasificatorio de edades se basa en el papel que la gente desempeña en la comunidad (lo que hace y se espera que haga). No se emplea el término adolescente por considerar que tiene un fundamento psicológico, además de que la nomenclatura maya no ofrece un término propio y diferencial, además de ser ajeno a la cultura. Bajo esta perspectiva, tampoco se recurre a las palabras niña o niño cuando se hace referencia a alguien entre los 3 y los 14 años.

Pregunta 3. ¿Qué sabe de todo esto?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Enfermedad respiratoria, se puede confundir	Enfermedad grave, mortal
Adultos	Avanza rápido, hay etapas	Virus contagioso, enfermedad pareja, grupos vulnerables
Ancianos	Es cosa de Dios	No se sabe cómo empezó

Pregunta 4. ¿Sabe cómo empezó todo esto?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Varias versiones [las conoce bien]	Conoce lo básico
Adultos	Varias versiones [incluye el complot]	Varias versiones [incluye el complot]
Ancianos	Conocimiento elemental	No se sabe

Pregunta 5. ¿Cuándo va a acabar todo esto?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Año y medio [bien informado]	Puede acabar si nos cuidamos
Adultos	No acaba, hay que cuidarse Si acaba hay que dar gracias a Dios y a los gobiernos	No acaba, hay que resignarse a convivir con la enfermedad
Ancianos	No acaba, viene otra enfermedad	Solo Dios sabe

Pregunta 6. ¿Hay gente que está en mayor peligro de enfermarse?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Enfermos crónicos	Adultos y niños enfermos
Adultos	Sí hay, pero el cuidado debe ser igual	Todos corren riesgo, sobre todo los enfermos
Ancianos	Ancianos	Ancianos

Cuadro 1. Sistematización de 24 entrevistas realizadas en las comunidades de Espita, Yucatán. Sección “Sobre el conocimiento de la enfermedad”. **Fuente:** elaboración propia, mayo-junio de 2020.

Forma de informarse

Pregunta 7. ¿Cómo se entera de lo que está pasando?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Redes sociales, TV, radio, voceo	TV, comunicados presidenciales
Adultos	TV, radio, periódico, pláticas	TV
Ancianos	TV	Voceo

Pregunta 8. ¿Ha escuchado algo en lengua maya sobre lo que estamos viviendo?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Sí, pero la gente no sabe leer El gobierno local no hace nada	Sí, voceo
Adultos	Sí, pero la gente no sabe leer En pláticas	Facebook
Ancianos	No, es palabra de Dios	No, pero sería importante

Cuadro 2. Sistematización de 24 entrevistas realizadas en las comunidades de Espita, Yucatán. Sección “Forma de informarse”.
Fuente: elaboración propia, mayo-junio de 2020.

Cuidados

Pregunta 9. ¿Cómo se cuida usted?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Protocolo en casa	Usa gel y cubrebocas
Adultos	Protocolo en ventas	Lava manos y usa cubrebocas
Ancianos	Encerrándose	Se cuida como siempre

Pregunta 10. ¿El gobierno le ha ayudado?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Sí	Sí
Adultos	Sí, no es suficiente y no es parejo	Sí, no es suficiente
Ancianos	Sí, es bueno	Sí

Pregunta 11. ¿Conoce de algún remedio para cuidar la enfermedad? ¿Cómo supo de él?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	No	No
Adultos	No, solo el respeto a las medidas Hay pequeños remedios	No, solo el respeto a las medidas
Ancianos	No, pero hay medicina caliente	No

Cuadro 3. Sistematización de 24 entrevistas realizadas en las comunidades de Espita, Yucatán. Sección “Cuidados”. **Fuente:** elaboración propia, mayo-junio de 2020.

Percepción de los efectos

Pregunta 12. ¿Nota alguna diferencia en la comunidad entre el día de hoy y lo que pasaba antes, en enero, por ejemplo?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Hay diferencias, hay medidas	Bastantes diferencias, hay poca gente y muchas patrullas
Adultos	Hay diferencias, no hay trabajo Hay que administrar	Hay diferencias, no se puede salir
Ancianos	Hay diferencias, hay sequía	Hay diferencias, no había enfermedad ni muerte

Pregunta 13. ¿Es peligroso lo que estamos viviendo? ¿Por qué?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Es peligroso, hay que cuidarse	Es peligroso, se corre el riesgo de enfermar y perder familia
Adultos	Hay que cuidarse porque lo dicen, pero hay otras enfermedades y se tiene que trabajar	Es peligroso, mata Muchos no lo creen
Ancianos	Es peligroso, es contagioso y mortal	Es peligroso, mata

Cuadro 4. Sistematización de 24 entrevistas realizadas en las comunidades de Espita, Yucatán. Sección “Percepción de los efectos”. **Fuente:** elaboración propia, mayo-junio de 2020.

Afectación directa

Pregunta 14. ¿Le ha afectado esta situación? ¿En qué?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Problemas para estudiar y recibir dinero	Problemas para estudiar y en la venta de los padres
Adultos	Problemas para subsistir, no hay ventas ni apoyos parejos	No hay trabajo
Ancianos	Se deja de cuidar a familiares	No se visita al doctor

Pregunta 15. ¿Ha tenido dificultades para moverse, para conseguir alimento, para conseguir cosas, para vender, para trabajar o para ganar dinero?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Sí, la escuela y el trabajo están suspendidos	Sí, no hay ventas cuando trabaja con su padre
Adultos	Sí, hay miedo, se guardan medidas sanitarias	Hay dificultades, no compran
Ancianos	Sí	No pagaron apoyo de adultos

Pregunta 16. ¿Las cosas que usted siempre compra están al mismo precio que antes o ha habido algún cambio?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Todo ha aumentado	Todo ha aumentado bastante
Adultos	Todo ha aumentado	Todo ha aumentado
Ancianos	Todo ha aumentado	No sabe, cree que todo ha aumentado

Cuadro 5. Sistematización de 24 entrevistas realizadas en las comunidades de Espita, Yucatán. Sección "Afectación directa".
Fuente: elaboración propia, mayo-junio de 2020.

Futuro inmediato

Pregunta 17. ¿Qué es lo que va a suceder cuando acabe todo esto?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Crisis mundial	Carencias, desempleados no recuperarán trabajos
Adultos	Solo el tiempo lo sabe	Solo Dios sabe, pero hay crisis
Ancianos	Ya ahorita hay crisis en el campo Si se tiene dinero la situación se afronta diferente	Solo Dios lo sabe

Pregunta 18. ¿Usted cree que la gente cambie de actitud o seguirá todo igual? ¿Por qué?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	No, por negligencia	Seguirá todo igual
Adultos	Tiene que cambiar, porque hay que sobrevivir	Vas a aprender a ahorrar y cuidar a la familia
Ancianos	Va a cambiar, sin saber cómo Habrá más conciencia	Poco va a cambiar, los cuidados no van a cambiar

Cuadro 6. Sistematización de 24 entrevistas realizadas en las comunidades de Espita, Yucatán. Sección “Futuro inmediato”.
Fuente: elaboración propia, mayo-junio de 2020.

Entorno exterior e interior

Pregunta 19. ¿Conoce a alguien que haya enfermado?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Varios, uno cercano	Ha oído Hay discriminación hacia quienes enferman
Adultos	Ha escuchado Hay discriminación hacia quienes enferman Se debe apoyar a la gente	Ha oído Hay discriminación hacia quienes enferman
Ancianos	Ha oído Hay discriminación hacia quienes enferman	Ha oído Hay discriminación hacia quienes enferman Es más difícil cuando se es pobre

Pregunta 20. ¿Cómo se siente ante esta enfermedad: triste, enojado, preocupado? ¿Ya le ha afectado a su persona esta enfermedad?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Preocupación, ha dejado de comer	Angustia y tristeza
Adultos	Miedo, tiene que vender	Triste, desesperada, no hay recursos Deprimida, no se puede salir Miedo, puede enfermar su hijo
Ancianos	Agoniado, no se puede resolver nada	Triste, está sola Miedo y lo expresa con llanto

Pregunta 21. ¿Ha decaído su estado de ánimo por esta enfermedad (mucho, poco o nada)?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Mucho, afecta no salir	Demasiado
Adultos	Mucho, pero se tiene que luchar	Mucho, pero la familia alienta
Ancianos	Mucho	Mucho

Cuadro 7. Sistematización de 24 entrevistas realizadas en las comunidades de Espita, Yucatán. Sección “Entorno exterior e interior”.
Fuente: elaboración propia, mayo-junio de 2020

Evaluación de las medidas

Pregunta 22. ¿Cree que se están haciendo bien las cosas para proteger a la población?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	No, los retenes están mal hechos No, se olvidan de las comunidades	Al principio no, las autoridades violan lo que dicen
Adultos	Hay filtros, pero están mal hechos La enfermedad se politiza	Sí, pero la sociedad debe poner de su parte
Ancianos	Hay filtros, pero no se respetan	Sí, pero solo Dios sabe

Pregunta 23. ¿Usted qué hubiera hecho para arreglar este problema?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Adoptado medidas de seguridad Apoyar a las comunidades	Elaborar un plan de contagios Recurrir al aislamiento
Adultos	Cuidarnos entre todos, los pobres no tienen la culpa	Solo Dios terminará con esto
Ancianos	Dios tiene la solución	Seguir los cuidados

Cuadro 8. Sistematización de 24 entrevistas realizadas en las comunidades de Espita, Yucatán. Sección “Evaluación de las medidas”.
Fuente: elaboración propia, mayo-junio de 2020.

Contexto histórico

Pregunta 24. ¿Sus abuelos le contaron una historia sobre algo parecido a lo que estamos viviendo?

<i>Grupo etario</i>	<i>Respuestas hombres</i>	<i>Respuestas mujeres</i>
Jóvenes	Sí, la pandemia de “piedra María” (un mosquito)	Sí, la peste
Adultos	Sí, de varicela, sarampión, rubeola, cólera Con la TV uno se asusta	Sí, de rabia y peste (hace 80 años)
Ancianos	Sí, tenían que quemar todo	Sí, de sarampión, paludismo, pulmonía

Cuadro 9. Sistematización de 24 entrevistas realizadas en las comunidades de Espita, Yucatán. Sección “Contexto histórico”.
Fuente: elaboración propia, mayo-junio de 2020.

La revisión que ahora se presenta se hizo a partir de los temas recientemente tratados.⁶ Todas las personas entrevistadas coinciden en describir la situación como algo malo o grave. Lo interesante son las razones por las cuales se le da dicho calificativo. En efecto, en todos los casos, la gravedad se determina a partir de un indicador concreto: las medidas mismas (no la enfermedad), la disminución o ausencia de trabajo, la amenaza de no conseguir alimentos y la incredulidad de la gente (cuando es consciente de que algo está pasando, porque buena parte de la población, aunque obedece las restricciones, no sabe qué es lo que ocurre). Esta noción de maldad o gravedad se complementa con la justificación de su existencia: es algo para “pensar en uno mismo”, “valorar a la familia”, “ahorrar para enfrentar retos semejantes”. Con esto, se puede afirmar que esta enfermedad, si es necesario o útil describirla, se hace a partir del entorno, y más porque tiene síntomas que se encuentran en otras afecciones.

De lo anterior se desprende la pregunta: ¿qué es lo que se requiere saber? (cuestiones más profundas, pero que encuentran su origen en esta proposición, serían ¿qué es saber? y ¿cuáles son los límites del conocimiento?). El juicio común es que se sabe demasiado, se puede prescindir de mostrar (exhibir) la muerte y el canal de comunicación no es el idóneo. Esto no se percibe puesto que, de entrada, los medios de comunicación se centran en el mensaje (que es homogéneo, incomprensible y monótono) y no en el canal (por ejemplo, la plática, interacción natural en las comunidades mayas, la cual exige su lugar natural en la sociedad) o quién recibe el mensaje, sin importar la lengua que se emplee. La gente de edad es la que tiene que entender (no saber) qué es lo que está pasando y, sin embargo, no dispone de medios para averiguarlo. Esto se hace notorio cuando se transmite la recomendación “hay que cuidarse”. Una de las ancianas entrevistadas reaccionó diciendo “yo me cuido siempre, me cuido a mí, ¿de qué me tengo que cuidar?” [entrevista a doña María].

En la visión comunitaria que prevalece en Espita pareciera que la idea de vulnerabilidad (que sí se expresa como tal) se funde con otros conceptos, como el de respeto. Aun así, se percibe una voluntad de apoyo. En este contexto, la alteridad no es una categoría analizable, sino correspondiente, en tanto espejo. Por otro lado, la percepción espacio-temporal tiene un alcance limitado (o real): el mundo es mi alrededor o el mundo primero se compone de mí y mi alrededor. Se trata de una percepción concreta (nuevamente), sensorial (lo que se ve, lo que se vive). ¿Este es el fundamento de una solución local frente a una global?

¿Hay lugar para reflexiones en este contexto?

A estas alturas, es un hecho bastante conocido que, si bien la enfermedad puede ingresar al organismo de cualquier persona, el contexto socioeconómico de esta determina, en buena medida, su afectación. Los núcleos poblacionales que se identifican más con esta circunstancia lo entendieron de

6. Por el espacio disponible, solo se muestra una síntesis de los resultados en un formato general y no punto por punto.

inmediato y se condujeron en consecuencia, atendiendo uno de los dos rostros de la dicotomía que se planteó (¿irresponsablemente?) desde el inicio de la expansión mundial de la enfermedad: economía o vida.

En un sentido individual, no es difícil imaginar la solución: no importa arriesgar la vida para simplemente intentar sobrevivir. En la otra perspectiva, en un sentido aparentemente colectivo, no hay razón alguna, ni siquiera una vida humana, para poner en riesgo la economía. Esta idea es sostenida por el discurso de guerra (combate) que prevalece (los medios de comunicación juegan un papel importante en la difusión de esta visión) en lo que ya no se sabe si es gestión, contención, prevención o eliminación del riesgo. Incluso, en ocasiones, el enemigo, en esta idea, no es la enfermedad, sino quien infringe las nuevas normas. ¿Hasta ahora la humanidad nota (valora, admite) la interdependencia en la que se vive?

Esta forma de pensar y actuar atenta directamente contra las sociedades (parece ser que no es cuestión de un solo espacio). En las guerras, la reacción es inmediata, no hay tiempo para evaluar costos, por ello, el sacrificio es inherente y este nunca será excesivo. El planteamiento es simple, cruel y entendible: si se quiere protección, es preciso aceptar todo lo que se considere necesario para tenerla. El riesgo potencia (y urge) la aceptación de todo lo que ofrezca un rendimiento positivo de seguridad, aunque no sea total. Se teme el traslado y el contacto, se aprecia el encierro y la autoprotección (Kurzweil, 2012), se contiene la sociabilidad y emergen formas alternativas de construcción de sociedades, posible y necesariamente basadas en una cultura de la enfermedad, el miedo, la culpa y el desastre inminente.

En la actualidad, en la que el pasado es lejano y añorado al igual que el presente (se desea una nueva supuesta normalidad), el futuro deja de ser singular, ya que es esperable. Cuidarse, una acción cotidiana y simple, de todos los días, se presenta como elemento regulador de una crisis, pero, a la vez, por lo que se ha visto, el mismo cuidado (los hospitales y el sector salud en general, por ejemplo) se encuentra en crisis. Entonces, ¿cuál es la seguridad que brinda el discurso de guerra?

A unas semanas de haber presenciado (siempre se ve mejor y más lo lejano que lo cercano) en varios países los llamados picos de la pandemia, las sociedades se contrajeron y volvieron a aislarse al respirar nuevamente la “normalidad”. Paradójicamente, la interdependencia está ausente en el pensamiento de quienes confían en haber alcanzado el fin de la pandemia (se constata que se sigue sin entender la idea de globalidad e interdependencia). Sin embargo, la desprotección social que hay en muchos rincones del mundo, como México, Yucatán o Espita, tiene alcances planetarios; así que el riesgo es latente.

En estos espacios desprotegidos, las medidas de protección no difieren de las que se aplicaron en aquellos puntos que se sintieron liberados de este “escollo en el camino”, que precisamente son quienes cuentan con la mayor experiencia de guerra por la que ha transitado el género humano, es decir, Europa. En el continente europeo también se dio el cierre de fronteras. La diferencia entre quienes pueden ordenar esta medida y quienes no tienen más remedio que adoptarla, es que los últimos lo hacen en respuesta a la sensación de olvido que sabe que se experimenta. Este no es un

discurso de guerra, es uno de sobrevivencia, por lo que la gente delibera entre su consentimiento o rechazo (una distinción notoria con quienes se mueven con un discurso bélico), ya que los costos son altos: la prohibición de entrada de bienes básicos de consumo y materia prima, así como la salida de fuerza de trabajo. Este es el caso de la diversidad de comunidades a las que, en el territorio mexicano, se cataloga como indígenas.

Es cierto que la pandemia del COVID-19 se identifica con ciertos rasgos, como el de la urbanización (la enfermedad se piensa para ciudades). En este sentido, se dijo que las personas con privilegios son las que podrían acatar las medidas dispuestas hasta ahora y que el resto de la sociedad no lo haría por una presión económica. Entre la población maya se ve esto último, pero no quiere decir que no se haya tenido el cuidado del que se dudó. Como se mencionó, la noción de supervivencia, que proviene (e incrementa) de la exclusión en la que se ha sumido a miles de personas en el campo peninsular durante mucho tiempo, plantea otras rutas.

Pero, ¿por qué centrar la atención de un estudio sobre la contingencia sanitaria —en el periodo en que aún no se superaba—, y la antropología (en sus prácticas, teorías y recursos) en las comunidades mayas? Por su innegable vulnerabilidad y la discriminación que desde el discurso reciben; esto resulta claro. Parte de esto se ve en el desconocimiento (o falta de visibilización) de la cantidad de indígenas que ingresaron a hospitales y si se les respetaron sus derechos lingüísticos y culturales. Sin embargo, entre todos los bandos, que han florecido a raíz del brote y propagación del virus, aparecen temas de interés como los que se han delineado previamente como parte de una duda genuina sobre la raíz de las ciencias sociales y otros que requieren de un análisis más puntual, sin aspirar a un tratamiento teórico. De esta gama relativamente extensa de posibilidades empíricas interpretativas, ocupa un lugar privilegiado la justificación de elegir como foco de estudio a sociedades indígenas, con base en su trascendencia en el escenario posterior a la pandemia, ya que son pequeños productores (y potenciales abastecedores) de alimentos.

Para tomar esta responsabilidad, dichas sociedades necesitan del apoyo institucional, el mismo que las colocó al borde de la extinción por confiar en principios económicos. ¿Los gobiernos serán capaces de mirar al campo con una voluntad de que sea recuperado por sus trabajadoras y trabajadores? ¿Se asegurará el abastecimiento de agua potable (Ayutla Mixes lleva años sin ella) y de riego (no solo es la industria, sino las manos que mueven esa industria)? ¿Se proporcionará la tecnología apropiada y se dejará que las comunidades administren este sistema? ¿Se optará por el apoyo y se dejará atrás el asistencialismo? De nueva cuenta, ¿serán los territorios indígenas campesinos los últimos en ser atendidos?

El Estado deberá de ejecutar la mayor cantidad de formas institucionales de protección y cuidado si en realidad quiere cuidar de la sociedad, no solo vista como una suma de personas (como hasta el momento está ocurriendo, puesto que son sujetos contables en transmisores, enfermos, muertos y recuperados), sino también como los lazos que en ella se entretejen para mantenerse. Es en este punto en el que se retoma una idea planteada al principio de este texto. Se le tienen que proporcionar a la ciudadanía los canales adecuados para que se robustezca y se edifiquen planes colectivos en lo

económico, lo alimenticio, la educación, la ciencia y la salud. Es precisamente en lo público, lo que por un periodo se encontró prohibido o restringido, donde la ciudadanía triunfará; esto no podrá ser en el ámbito privado, el que se ha priorizado, en el que se quiere que se permanezca.

En un plano más disciplinar, una reflexión de las respuestas de la gente de Espita parece apuntar a que lo desconocido se enfrenta aprendiendo y entendiendo. El recurso de adaptar todo a lo “antiguo” se ausenta, sin remedio y sin mayor oposición, en situaciones de máximo peligro. Desde fuera, se ha elegido ver una lucha entre la continuidad y el cambio. Sin negar la importancia y validez de esta opción teórica, cabe preguntarse si el foco de atención cambia cuando se ve desde adentro. En este caso, la convivencia (o similitud) de conceptualizaciones en los distintos grupos de “edad” refuerza, por lo menos, la preocupación de tomar en consideración dicha inquietud.

Hay que anticiparse al mañana desde lo concreto (la experiencia de Espita, por ejemplo) y actual para desarrollar propuestas alternativas que no caigan en la intervención. Sin duda, esta es una oportunidad para repensar lo solidario, lo colectivo y, sobre todo, lo común. Qué mejor manera de analizar la coyuntura que tomar como parámetro a las comunidades que han atestiguado, en su día a día, la solidaridad, la colectividad y la comunalidad. Al respecto, ¿cómo reacciona el pueblo maya de Yucatán a la circunstancia de que cada hogar tiene el cuidado que puede pagar? ¿Qué papel tiene el esfuerzo y la honestidad del cuidado de las y los mayas frente a la desigualdad? Estas son las bases para un estudio de las sociedades del riesgo (Beck, 2002).

Las reflexiones que aquí se vierten parecen ser inmediatas (el desarrollo de la pandemia lo establecerá), por lo que podrán perder su contexto temporal e importancia de forma súbita y rápida, incluso, sin dejar rastro para que en algún momento se revise si se llegó al contexto planteado y, en ese caso, si se le dio solución.

Bibliografía

- Beck, Ulrich (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.
- Berkeley, George (1948). *Teoría de la visión y tratado sobre el conocimiento humano*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
- Hammersley, Martyn y Atkinson, Paul (2006). *Etnografía. Métodos de investigación* (2ª ed. rev.). Barcelona: Paidós.
- Hernández, Gerardo y Rodríguez, Luis (2003). “Observación y acción en el conocimiento científico”. En *Filosofía de la experiencia y ciencia experimental* (pp. 83-124). México: Fondo de Cultura Económica.
- Holland, Dorothy y Quinn, Naomi (eds.) (1987). *Cultural models in language and thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). “Encuesta intercensal 2015”. Recuperado de: <<https://www.inegi.org.mx/rnm/index.php/catalog/214>>.

- _____ (2017). *Anuario estadístico y geográfico de Yucatán 2017*. México: INEGI / Gobierno del Estado de Yucatán.
- Krotz, Esteban (1994). "Alteridad y pregunta antropológica". *Alteridades*, 4(8), pp. 5-11.
- Kurzweil, Ray (2012). *La singularidad está cerca. Cuando los humanos trascendemos la biología*. Berlín: Lola Books.
- Quezada, Sergio (coord.) (2014). *Historia general de Yucatán*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Restrepo, Eduardo (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y ética*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Roys, Ralph (1957). *The political geography of the Yucatan Maya*. Washington D.C.: Carnegie Institution of Washington.

La COVID-19: un espejo de muchas caras. Exploración de algunas vivencias y perspectivas locales en Morelos y Guerrero

Paul Hersch Martínez*, Yuridia Barreto Pavón*, Ana Catalina Sedano Díaz*, Berenice Rodríguez Hernández*, Raúl García Contreras*, Emiliano Soriano Vicente* y Lucero Patricio Paredes*

Introducción

La pandemia de COVID-19 se ha encontrado con un territorio ya de por sí sometido a vulneración y cuyas condiciones sociales, sanitarias, culturales, ambientales y políticas preexistentes vienen a ser develadas por la virosis, que acaba hablándonos más de esas condiciones que de ella misma. Es decir, nos refleja.

En el marco de la profusa información y desinformación que priva en los medios y en el ámbito comunicativo cotidiano de las comunidades, la población recibe, modifica, genera y transmite diversas lecturas, con efecto en los comportamientos individuales y colectivos. En ese proceso, juega un papel esencial el mundo de las experiencias, de lo vivido y no solo de lo escuchado. Así, las vivencias e ideas que se expresan en esa red de datos y de apreciaciones, al mediar en las conductas, tienen una incidencia no desdeñable en el curso de la respuesta, eficaz o no, ante la enfermedad o la eventualidad de contraerla y ante la muerte misma.

Las recomendaciones e indicaciones de tipo preventivo, provenientes de instituciones oficiales y de otras fuentes e intereses, llegan a escenarios sociales que no son neutros, donde existe ya una dinámica permanente de posibilidades y capacidades, pero también de limitaciones y conflictos, y en esa trama son procesadas.

Importa, entonces, acceder a los testimonios de la población en sus diversos estamentos y condiciones, como elemento referencial para aprender de una contingencia epidemiológica que, en el balance, expresa una realidad no contin-

* Todos los autores pertenecen al Programa Actores Sociales de la Flora Medicinal en México, Centro INAH Morelos (osemos@gmail.com).

gente ni accidental de desatención, en sus diversos niveles y dinámicas. En ese marco se inscribe este trabajo. Su objetivo fue recabar narrativas de testimonios y perspectivas de pobladores de diversas comunidades de Morelos y Guerrero en torno a la pandemia de COVID-19 para su análisis y contextualización, como insumo para la comprensión de los escenarios socioculturales y políticos de incidencia de la enfermedad y de los procesos sociales que a su vez desencadena.

Y es que la atención y la desatención tienen muchas expresiones y alcances, escenarios, implicaciones, a menudo estrechamente vinculadas entre sí. Hay en ello una desatención institucional, otra local, otra laboral, económica, afectiva, política; hay también visos posibles de atención y de cuidado a diversos niveles y con diversos alcances. La voz de los seres humanos concretos, con su carga de tensión, incertidumbre, miedo, solidaridad, desesperación, esperanza, generosidad o inseguridad, remite a las diversas manifestaciones concretas de atención y desatención que encuentran, en un trabajo etnográfico apenas iniciado, una vía pertinente de expresión. De hecho, una premisa relevante del llamado a construir una epidemiología incluyente radica en la diversificación de las fuentes de información y, en ello, la experiencia y la percepción de las poblaciones es capital (Hersch, 2013).

Documentar cualquier proceso no basta. Solo las propuestas de incidencia a partir de ello salvan al ejercicio de documentación de agotarse en sí mismo sin derivaciones. De este trabajo se infieren solo algunas de ellas.

Método

En las condiciones de confinamiento, a partir de redes de relaciones previas a la contingencia, recurrimos a entrevistas telefónicas o por medios electrónicos (chat, internet, Facebook, etc.), observación participante y reuniones de grupos reducidos y entrevistas presenciales a “sana distancia”, así como al análisis de información local de medios. Claro, sin olvidar que existen distancias insanas y cercanías saludables.

El acopio de elementos testimoniales se concretó a través de nuestros enlaces en diversas comunidades donde el Programa Actores Sociales de la Flora Medicinal en México, INAH (ASFEM-INAH) ha llevado a cabo trabajo de campo siguiendo sus líneas de investigación (Hersch, 2003).

El universo de estudio se conformó inicialmente con diversos pobladores de las comunidades de Cuentepec, Coatetelco, Ticumán, Xoxocotla y Cuernavaca, en Morelos, y de Tlalcozotitlán y San Luis Acatlán, en el norte y en la Costa Chica de Guerrero, respectivamente. En Morelos, las comunidades de Cuentepec, en el municipio de Temixco, y de Xoxocotla, son eminentemente nahuas; esta última y la de Coatetelco se encuentran en municipios indígenas de reciente constitución. Ticumán es una comunidad mestiza en relativa conurbación y de raigambre nahua. Respecto a Guerrero, en San Luis Acatlán, municipio de la Costa Chica, de composición eminentemente indígena *ñuu savi* y

me'phaa, se ubican las comunidades de Cuanacaxtitlán y Buenavista, mientras que Tlalcozotitlán, en el norte del estado, es una comunidad nahua del municipio de Copalillo.

La elección de los entrevistados se realizó a partir de las redes preexistentes mencionadas, sin mediar ningún otro criterio de inclusión específico aparte de la disposición expresa y voluntaria a comunicar sus posibles apreciaciones o testimonios sobre la COVID. Sin pretender con ello exhaustividad, el eje para estructurar los elementos testimoniales partió de cinco categorías generales, dos relativas al contexto general de la respuesta a la COVID (medios y políticas públicas) y tres relativas a los ámbitos locales, formuladas como preguntas en torno a la epidemia: ¿cómo se interpreta?, ¿cómo se vive?, ¿cómo impacta? (figura 1).

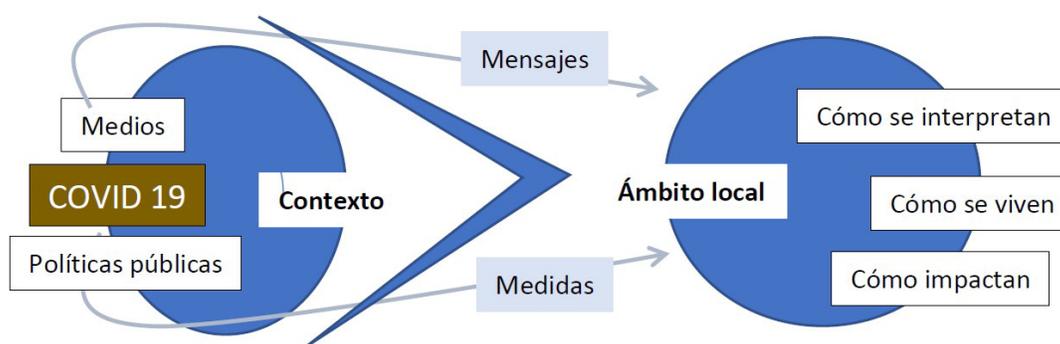


Figura 1. Planteamiento general de la indagación. **Fuente:** elaboración propia, 2020.

En la relación entre estas cinco categorías se ubica nuestro enfoque, que deriva en diez rubros temáticos (cuadro 1).

1. La disyuntiva generada por las indicaciones de confinamiento y otras medidas preventivas.
2. Las versiones diversas, externas y locales, sobre la enfermedad y las medidas ante ella. Credibilidad de indicaciones y medidas oficiales.
3. El impacto en el ánimo individual y colectivo: incertidumbre, miedo, dimensión afectivo-emocional.
4. Las condiciones de prevención y atención médica y reacciones ante ello.
5. El impacto en la vida cultural de los pueblos: usos y costumbres, ritualidad.
6. Las respuestas de atención y cuidado a nivel local.
7. La posible relación entre la COVID y la dinámica política y de seguridad en las comunidades.
8. La mortalidad y su manejo
9. Expresiones de solidaridad, inclusión, cuidado.
10. Expresiones de desigualdad y exclusión por clase social, adscripción étnica, género.

Cuadro 1. Rubros temáticos en el abordaje a nivel local de las vivencias, lecturas e impactos de la COVID-19 en algunas comunidades de Morelos y Guerrero. **Fuente:** elaboración propia, 2020.

A través de dichos rubros se canalizaron y presentan los testimonios recabados, a fin de dar cauce y visibilidad a la perspectiva de diversos sectores poblacionales que usualmente son excluidos de la lectura biomédica oficial de los procesos epidemiológicos.

En cuanto al contexto, a la presencia de los medios masivos de comunicación tradicionales, en particular la televisión y la radio, se suman los propios de la era digital en aplicaciones de internet. La cantidad y diversidad de la información en torno a la pandemia —y, a menudo, su cuestionable calidad— constituyen, en los ámbitos locales, motivo digno de atención, porque tienen la capacidad potencial de propiciar comportamientos determinados en función de la carga de los contenidos. Muchas opiniones se disfrazan de “noticias” y quienes acceden a ellas no disponen necesariamente de elementos que les permitan discernir su calidad. En estos medios se hace patente la intensa disputa por generar corrientes de opinión, proyectando mensajes con una carga política e ideológica en una gama que, en un extremo, cuestionan la permanencia de políticas públicas y las medidas de prevención, control y manejo de la enfermedad instauradas a nivel gubernamental y que, en el otro, las defienden y justifican a ultranza. Los mensajes y materiales no son solamente de factura nacional y su incidencia epidemiológica en sí demanda un análisis que, sin embargo, rebasa el propósito de este trabajo.

En lo relativo a las políticas públicas, si bien se encuentran sujetas al manejo de los medios de comunicación, esencialmente se traducen en medidas que, se supone, deben aplicarse verticalmente a nivel federal, estatal, municipal e, incluso, local y comunal. Sin embargo, ¿cómo han “aterrizado”?, ¿se han acatado?, ¿qué efectos han tenido?

Ahora bien, al ser la diversidad de los ámbitos locales el foco de este trabajo, pretendemos explorar someramente cómo se vive, interpreta e impacta la COVID y qué revela en la perspectiva de las poblaciones. Así, algunos de los testimonios más significativos se presentan a continuación, de manera anónima y por rubro temático (cuadro 1).

1. La disyuntiva por las indicaciones de confinamiento y otras medidas preventivas

En Cuernavaca, las indicaciones técnicas de prevención de contagio se han topado con la realidad económica de quienes ven afectados sus ingresos, pero también por la relativización que de esas medidas hace una parte de la población; así, los pareceres varían, desde quien declara que “las medidas de confinamiento deberían ser más estrictas, ya que mucha gente sigue saliendo y no precisamente a trabajar”,¹ hasta quien las considera:

[...] medidas correctas, aunque hay gente que aún necesita salir por cuestión de trabajo... lamentablemente la gente no hace caso y es incrédula, sale de sus casas sin tomar ninguna de las medidas preven-

1. Los autores hemos decidido conservar todos los testimonios de este trabajo en el anonimato. Dichos testimonios fueron recabados en el segundo semestre de 2020 y el primero de 2021.

tivas... por eso las cifras van aumentando... estoy de acuerdo con el despliegue de las fuerzas armadas en la ciudad, para que la gente entienda que no debe salir si no es necesario [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

En ese tenor, para un comerciante “ya es cuestión de quién quiera correr el riesgo de contagiarse y, si ya está contagiado y sale sin cubrebocas, debería tratarse como un delito, hasta llegar a ser un homicidio”. Hay quien ve bien las medidas:

Si tuviéramos las condiciones adecuadas para poder mantenernos todos en casa, pero en México no hay esas condiciones y algunos que sí las tienen simplemente no tienen la conciencia de cuidarse y andan en la calle haciendo sus desmadres, exponiendo a quienes realmente tienen la necesidad de salir a trabajar [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

Otros expresan su desacuerdo, “pues será peor la recesión económica que tendremos que el problema actual”, o bien, “el ser humano está creado para relacionarse con los demás, no puede ni debe estar aislado y encerrado, pues puede llegar a la locura o cometer un suicidio, desesperación, depresión, etcétera”. A su vez, el credo religioso juega su papel:

En algunas cosas no hay coherencia, decía cuarentena y ya es “noventena”, y dicen que se va a largar hasta octubre o noviembre; entonces hay algunos detalles buenos, pero sabemos que, por la economía, van a reactivar o a quitar la cuarentena antes de tiempo; de todo lo demás, hígole, yo como creo lo que dice la Biblia, pues es parte de los acontecimientos que se están viviendo en este sistema y pueden venir cosas peores [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

También hay quien asume las medidas ante “el bicho”:

Mi hermana le explica a mi sobrina que no podemos salir a la calle, al cine, a las reuniones o a la predicación porque hay un bicho y ese bicho puede contagiarnos y podemos irnos al hospital y, pues sí, los niños han respetado que no se saluda, se quedan en casa... otros le están sufriendo más que nada porque están aburridos [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

En las comunidades rurales de Cuanacaxtitlán y Buenavista en el estado de Guerrero, la cuarentena coincidió justamente con el momento más crítico del calendario agrícola para los pueblos indígenas y campesinos; quizá el tiempo más difícil, tiempo de incertidumbres y preocupaciones por ser tiempo de secas, cuando no hay disponibilidad de especies silvestres comestibles y, a menudo, el maíz almacenado, base de la alimentación, se está agotando:

Ahora sí nos tocó lo peor, no hay nada en el campo porque no ha llovido. Mi pozo de agua en el que tengo mis mojarritas se secó de tanto calor; nos cayó como una maldición con esta maldita enfermedad, y luego, para acabarla, el maíz ya se nos está acabando y luego ya tenemos que prepararnos para sembrar, pero pregunto yo: ¿de dónde?, ¿cómo le hacemos? Ahora sí que no sabemos, la verdad. La enfermedad ya ni nos preocupa, nos preocupa qué vamos a comer, la mera verdad nos vamos a enfermar más de la preocupación que de la enfermedad [Anónimo, entrevista, Guerrero, 2020].

No es noticia. La cuarentena se vive diferencialmente en México: emplaza a muchos a sobrevivir al hambre más que al coronavirus, cuando, además, en Guerrero, por ejemplo, se ha reportado que los precios de maíz y de otros productos básicos como el huevo y el jitomate se han elevado hasta en un 50% (Bellinghausen, 2020), impactando con ello gravemente la economía familiar:

Con esto de la cuarentena y del virus, muchos pueblos cerraron sus caminos y eso nos ha perjudicado muchísimo a los pueblos que no sembramos mucho maíz, como Buenavista, porque no podemos llegar a esos pueblos a comprarlo y los que sí hemos podido pasar nos dan carísimo el maíz. Ayer que logré pasar a Cuana [Cuanacaxtitlán] lo conseguí en \$350, dicen que en otras casas lo dan hasta en \$500, cuando en estos tiempos lo más que sube es a \$250 por mucho y eso es caro, pero, pues, ni para reclamar, porque te dicen siempre que es por la enfermedad y por la cuarentena [Anónimo, entrevista, Buenavista, Guerrero, 2020].

En ese escenario, el café, la panela, el aguacate y la piña, que se producen en la parte de la montaña del municipio de San Luis Acatlán, se venden a precio ínfimo a intermediarios a quienes la COVID-19 les viene “como anillo al dedo”:

Siempre hemos ido al día, pero ahorita está más canijio; imagínese, nosotros que tenemos un pedazo de tierra que, bien o mal, podemos sembrar poquito de todo, pero imagínese en estos tiempos de la enfermedad, las familias que no tienen tierra, hójole, la verdad yo creo que, así como vamos con esto de que no salgamos y que, pues toda la economía está parada, pues va haber hambruna y la verdad yo que he vivido eso hace mucho tiempo, es muy feo, muy triste [Anónimo, entrevista, San Luis Acatlán, Guerrero, 2020].

La llegada de la COVID-19 agudizó las carencias y paralizó cualquier ayuda proveniente del exterior. Así, las remesas se han detenido totalmente, lo que resulta en una preocupación doble:

Ahora sí parece que Dios nos está castigando por todos lados. Nos llegó esta enfermedad tan maldita, y preocupación con los hijos que tengo aquí y preocupación allá, porque mi hijo que está en Chihuahua me avisó que ya lo mandaron a descansar, así nomás le dijeron. Y luego mi hijo allá solo sin trabajo, ya no me preocupa que no me mande, ahora me preocupa cómo va a sobrevivir si yo no tengo para mandarle a él [Anónimo, entrevista, San Luis Acatlán, Guerrero, 2020].

Las remesas, además de contribuir al sustento del hogar, eran una fuente esencial de ingresos, justo en esta época de secas para adquirir insumos, a fin de preparar las parcelas para la siembra. Viene entonces una cadena de consecuencias:

Nos estamos endeudando, nosotros no podemos dejar de sembrar. El gobierno se le hace fácil decir “hagan esto, hagan lo otro”, pero el que no siembra, el que no invierte, pues, para sembrar, está condenado a comprar maíz durante todo el año. Entonces yo te digo, yo no sé si voy a tener dinero para ir comprando maíz, lo que sí sé es que, si hago el esfuerzo por comprar fertilizante, los líquidos, limpiar bien, ya no me voy a preocupar tanto... Entonces, ahorita, como no tenemos dinero ni para comer, pues lo que estamos haciendo es pedir dinero prestado, ahora sí que, con esta enfermedad, a lo mejor nos tardamos años en pagar, porque de aquí a que nos medio recuperemos, lo veo lejos [Anónimo, entrevista, San Luis Acatlán, Guerrero, 2020].

También en Xoxocotla, una razón de peso para no observar la cuarentena es económica:

Mire, aquí pues vamos al día, ¿usted cree que tenemos ahorrado dinero para dejar de trabajar así de plano? Pues la verdad no, pues como usted sabe, aquí vivimos de nuestros cultivos, los muchachos que trabajan en los mototaxis, las tienditas, algunos pequeños comercios que sobreviven porque nosotros compramos ahí, los que venden en el tianguis en domingo. Hay muy poca gente que puede dejar de trabajar y vivir, principalmente los maestros que son pocos aquí y pues también los que trabajan en gobierno... La mayoría no podemos dejar de hacer nuestras cosas nada más porque el gobierno lo diga [Anónimo, entrevista, Xoxocotla, Morelos, 2020].

2. Las versiones diversas sobre la enfermedad y las medidas ante ella. Credibilidad de indicaciones y medidas oficiales

En Cuernavaca, y entre estudiantes universitarios, se sabe del origen de la COVID-19:

Es un virus que fue encontrado en algunos murciélagos por unos biólogos en el año 2014, algunos individuos comieron ejemplares infectados, el virus mutó y empezaron los contagios... Los síntomas muchas veces no cuadran o no son los mismos... Las personas más propensas a adquirirlo son aquellas con una mala calidad de vida y con enfermedades crónicas no transmisibles... Es real, lo creo más por el colapso de la economía mundial y porque conocía personas infectadas... ya fallecieron... porque no de la nada hay miles de muertes por todo el mundo [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

A su vez, entre comerciantes se afirma:

Es una cepa de un virus que ya existía, pero que es resistente a diferentes climas.... En lo personal, creo que sí fue fabricado, no por la naturaleza, sino por el hombre, por su alta adaptación a diferentes climas, cosa que es muy rara... Entre las incongruencias que hay en las noticias, es cómo es que en las ciudades cercanas a donde se originó no hubo contagios... ¡Hubo más muertes el año pasado por enfermedades respiratorias y nunca detuvieron la economía de un país entero por eso! ¿Por qué lo hacen ahora con mucho menos muertes de ese tipo? Esto nos dice que es una plandemia... Es un virus manipulado por el ser humano [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

En tanto, un Testigo de Jehová comparte su lectura de la COVID-19:

Es un virus que dicen que fue creado, pero afecta demasiado el sistema respiratorio de las personas y es un detonante o acelerador a muerte para algunos o algunas que tienen sobrepeso, diabetes, cáncer, hipertensión, acelera su muerte.

En una parte de Lucas capítulo 21, versículo 10 y 11, dice que va haber gente enferma, se van a levantar reinos contra reinos, terremotos en un lugar tras otro, que va haber epidemia, muertes, cosas totalmente escalofriantes y desgarradoras, en pocas palabras. Yo, como soy Testigo de Jehová desde hace muchos años, veo que todo lo que dice la Biblia está pasando actualmente... Mucha gente, ahora sí, se espanta porque de nosotros es muy rara la vez que no salgamos a predicar, que no nos vean caminando o que nuestros salones del reino estén vacíos: a la gente le preocupa porque sabe lo que dice la Biblia. La Biblia ya había predicho que iban a venir estas cosas y para nosotros es la tranquilidad de que estamos viviendo los últimos días de este reino o sistemas de cosas.

Dios va a demostrar quién es. La Biblia dice epidemia, pero no especifica COVID-19. Los humanos le han puesto los nombres, pero eso Dios ha permitido que pase; no es que lo mande, sino que lo ha permitido para que se dé cuenta su propia creación de que están mal. Antes les hablaba a las personas, lo que Dios quería que hicieran los humanos lo demostraba a través de sueños, por milagros... Actualmente, ya no lo hace, por lo mismo de que la humanidad esta tan corrompida [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

En otros circuitos, también urbanos, la credibilidad en la enfermedad misma y en la información oficial varía: desde las teorías conspirativas, con el virus creado como arma de guerra en un laboratorio, pasando por la del murciélago culpable, hasta quienes consideran que solo es una gripe normal. Así, un ingeniero señala: “Yo creo que fue creado 100% por el hombre por la supremacía económica y el poder, haciendo un magistral manejo de masas”, en tanto que un ama de casa lo considera “un descuido en un laboratorio de China”, o incluso, para un estudiante universitario se trata de “una horrible situación para las personas, pero muy buena para el ambiente” y otro advierte: “No

estábamos preparados para esto... Es una mezcla entre SARS y VIH... fue creada en laboratorio" [Anónimos, entrevistas, Cuernavaca, Morelos, 2020]. A su vez, un albañil de 50 años aduce:

Sí existe el virus, pero es una mala estrategia del gobierno en la forma de presentar su comunicado ante la sociedad, porque, al principio, generaron una situación de pánico sin presentar bien las pruebas de cómo se generó este virus y no llevaron un plan para no generar que la sociedad entrara en pánico total [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

En la comunidad nahua de Tlalcozotitlán, Guerrero, intriga el surgimiento del virus, pero también la información sobre el tema:

¿Por qué el coronavirus se habla en todas partes y quieren que uno muera de eso? No sabemos cuál es la tirada de los presidentes del mundo. Seguro han de tener un acuerdo entre todos, ¿o por qué será?... Les afecta más a los que están en contacto con los medios masivos, la televisión y la radio, ya de tanto estar escuchando pues ya hasta sueñan con la pandemia... [Anónimo, entrevista, Tlalcozotitlán, Guerrero, 2020].

En Xoxocotla, comunidad nahua de Morelos, la única medida que se siguió ante la COVID-19 fue el cierre de escuelas, por ser disposición federal. Las demás actividades se siguieron llevando con normalidad, influyendo en la percepción sobre la enfermedad:

Pues la verdad, primero, no creímos, porque nos han mentido mucho y como que ya estamos curtidos, ya no nos creemos fácilmente de lo que dice el gobierno, y luego sí era cierto, pues era una enfermedad que estaba muy lejos, por allá por China... ¿Cuándo iba a llegar hasta nuestro pueblo? [Anónimo, entrevista, Xoxocotla, Morelos, 2020].

El 9 de abril de 2020 se difundió un comunicado del presidente municipal de Puente de Ixtla que confirmaba la primera muerte por coronavirus en un trabajador oriundo de Xoxocotla. El medio de difusión, para muchos jóvenes en esta población indígena, fue Facebook. Entonces, el Concejo Municipal de Xoxocotla, con el Ejército, implementaron el plan emergente #QuédateEnCasa, realizando inspecciones, puesto que la población continuaba con su vida cotidiana. Y es que, se decía: "El Concejo no puede con la terquedad del pueblo y tuvo que recurrir a Sedena". En esta tensión respecto a la credibilidad de las versiones oficiales y la propia dinámica económica y cultural de la comunidad, varios negocios comenzaron a seguir las indicaciones de las autoridades, provocando enojo en algunos, al no contar con espacio para realizar sus eventos festivos. Así, los propietarios de los locales empezaron a recibir amenazas; hasta el 26 de mayo de 2020 continuaron realizando bodas, con su respectivo recorrido tradicional, dentro de la comunidad, sin tomar medida alguna de protección.

3. El impacto en el ánimo individual y colectivo: incertidumbre, miedo, dimensión afectivo-emocional

En Cuernavaca, estudiantes universitarios comentan a propósito de la COVID-19: “Ya no puedo salir a caminar con mis amigos... afecta en unos por falta de información, ignorancia, y en otros, por la concurrencia de personas y falta de sentido común”. Respecto al futuro, plantean: “No creo que la mentalidad humana cambie solo por esto. En la nueva normalidad, se regresará al conformismo... creo que será mejor que antes y con más gente consciente de que todas las cosas pueden cambiar en un segundo”. Entre profesionales y comerciantes la perspectiva es otra: “Deberemos aprender a vivir con el coronavirus, se seguirá manteniendo el distanciamiento social y los negocios no esenciales todavía tendrán que esperar para poder abrir sus puertas... Me afecta, no puedo salir a ver a nadie, del trabajo no puedo hacer nada, me mantengo porque tenía un fondo de ahorros” [Anónimos, entrevistas, Cuernavaca, Morelos, 2020].

O en tono de resignación: “Lo que venga después será más difícil que lo que estamos viviendo, está escrito”. Las implicaciones del confinamiento están a mano:

Yo vivía en otro lado, dejé de ver a todos mis amigos; por momentos, me dan depresiones y tengo problemas para dormir... Me dan ganas de comer cosas con grasa, tengo muchos antojos de chatarra y chocolate y, a veces, no me da hambre... Pienso que la inseguridad va en aumento por la falta de trabajo y la necesidad de la gente de alimentarse. La violencia en el hogar se hace visible, porque estás más tiempo en casa, con la familia, dejas de hacer actividades y te agarra la ansiedad, la falta de recursos económicos y los niños en la casa sin poder controlarlos, te gana el estrés [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

En tanto, destaca la sensación de sobresalto: “No creo que todo vuelva a ser normal hasta que no exista una vacuna. Por lo mientras, la gente seguirá asustada”. Entre los Testigos de Jehová aparece la obediencia como clave preventiva:

El estancamiento económico, la rutina diaria, de ahí en fuera, en lo personal, no me ha afectado al cien por ciento, nunca había vivido un encierro, pero ya sabemos qué es lo que puede pasar y qué es lo que tenemos que hacer, simplemente obedeciendo te puedes prevenir de muchos problemas [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

Pero emerge, notoria, la preocupación por la inseguridad incrementada por la situación actual:

Tal vez, en dos o tres semanas, la delincuencia se pueda acelerar demasiado por el estancamiento económico. Que la gente ya no soporte no tener dinero para sus hijos, para algún enfermo, alguna medicina

y puedan hacer otras cosas. En otras partes de México, la gente se hace pasar por enfermeros y anda asaltando casas [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

Uno de los impactos más relevantes generados por la pandemia ha sido el emocional, insuficientemente visibilizado. Y, si se considera que antes de la pandemia la ansiedad y la depresión iban en aumento, ante esta situación se han incrementado las consultas y llamadas a los servicios de salud también por casos de estrés emocional (Miranda, 2020):

Sí, esta crisis la he vivido como dos o tres ocasiones en toda mi vida. Cerca de la muerte de mi esposo, con la de mi mamá, con la jubilación y, ahora en la pandemia; pero esta ansiedad no la había tenido tan fuerte con lo del COVID, la asocio al COVID. He tenido crisis de pánico, esto ya me había pasado, nunca ha desaparecido, solo disminuyó mucho, pero con el confinamiento por la pandemia mundial se ha incrementado mucho. Existe un miedo por enfermarse, que creo que ese ha sido mi temor durante toda la vida. También tengo miedo de que mi familia enferme y me siento con la obligación de cuidarlos, por lo que me la paso limpiando, sanitizando, soy la que sale por las compras, etcétera. De pronto siento que el lado derecho de mi cara se paraliza, siento piquetes, tipo aguja, alrededor del ojo, también izquierdo y, ocasionalmente, alrededor de los labios. También tengo algunos síntomas de alergia. Tengo pánico solo de pensar en enfermarme y enfermar a mi familia, cada vez que entro y salgo de la casa es un *show*, pues tengo que limpiar todo [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

A su vez, recibir el diagnóstico positivo de COVID o ser considerado como “sospechoso” de haberla contraído desata o acentúa la incertidumbre y el miedo:

Uno escucha tantas noticias de muertos, que no sé si puedo morir de un día para otro. Eso me ha generado mucha ansiedad ya que, aunque estoy estable, siento que puedo complicarme en cualquier momento. Me sentí muy preocupado de no poder saber si tenía o no COVID... Hablé al número de la Secretaría de Salud, pero no me enviaron a hacer la prueba, me dijeron que solo me tenía que cuidar en casa; fue mucha incertidumbre con mi familia, temía mucho contagiarles, pregunté por la prueba y costaba 2 500 en un laboratorio, imposible pagarla [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

En el marco del desborde emocional, se ha reportado violencia, como se refiere en la nota “Detienen en Morelos a jóvenes que golpeaban a pobladores por no acatar la cuarentena”:

Elementos de la policía de Morelos, del municipio de Cuautla, detuvieron a 12 jóvenes que con cables y cinturones en mano persiguieron y golpearon a las personas que caminaban por la plaza, con el propósito de obligarlos a quedarse en su casa y detener el número de contagios por coronavirus (El Universal, 2020).

Hay aprendizajes también:

El poder estar unidos, aunque sea a distancia, y a aumentar la convivencia, el respeto, el cariño, o el poder cuidarnos entre nosotros, convivir más, conocernos más, tolerarnos más, o yo creo que el mayor reto ha sido aprender a convivir estando todos juntos por mucho tiempo. Anteriormente solo nos veíamos un rato (todos) en las tardes y en las noches [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

Mientras un enfermo de COVID, de 75 años, refiere “me siento con la *tenebra* en mi cabeza”, un psiquiatra nos confía:

Me enoja ver lo poco solidarios que somos, me entristece mucho, que es tan real la indiferencia y la cantidad de argumentos *pendejos* para aferrarse a lo cotidiano... La gente, desde su comodidad y egoísmo, anda en la calle como si nada pasara, creyendo que lo único que importa es lo inmediato, lo que solo hace bien al egoísta sin pensar en el colectivo... Buscamos pretextos fantásticos cuando somos seres dotados de facultades mentales para analizar, pero aun así preferimos lo mágico y lo absurdo para pretender explicarnos la realidad... perdimos el sentido de colectividad... Es la enseñanza más grande de esta pandemia [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

En Xoxocotla, la segunda muerte se confirmó el 24 de abril de 2020: un adulto mayor de 87 años que presentaba un cuadro clínico de comorbilidad e hipertensión arterial. La gente siguió incrédula ante las declaraciones. Ante la falta de información por parte del Concejo Municipal, en redes sociales se formularon preguntas a la población:

¿Quién será responsable si hay un brote de coronavirus ya que las fiestas y bodas se siguen realizando en el pueblo y nadie lleva a cabo las medidas sanitarias? Siendo que las mismas autoridades no ponen el ejemplo, incluso las mismas personas que trabajan dentro del Concejo realizan fiestas familiares. ¿[Con] cuántos hospitales cuenta Xoxocotla para hacer frente a la pandemia? Ninguno. ¿Cuántas camas para atender enfermos de COVID tenemos? Cero. ¿Cuántos especialistas en terapia intensiva trabajan en el Centro de Salud? No existen tales puestos. ¿Cuántos ventiladores para asistencia respiratoria tenemos? Ninguno, cero, no hay ni habrá [Anónimo, testimonio, Xoxocotla, Morelos, 2020].

En esas condiciones, una de las clínicas particulares que seguía dando el servicio en el centro de Xoxocotla se encontraba colmada de gente enferma con problemas respiratorios, esperando nebulizaciones, sin las medidas pertinentes, sin distancia; personas con bebés, niños y adultos sin cubreboca. La enfermedad también tocó al Concejo Municipal. Ante la burla por parte de la población sobre las muertes del personal del concejo, un integrante de la comunidad exhortó a la gente a que entendiera la magnitud de lo que se estaba viviendo; pidió acercarse a las personas mayo-

res y preguntarles sobre otras enfermedades que azotaron al pueblo anteriormente y cómo lo manejan, recordando el caso de la viruela sufrida en los años treinta del siglo pasado, cuando, en la memoria local, ante la falta de información, se creyó que era brujería y ahora se presentaba la misma situación.

El miedo llevó a la población a eludir los hospitales y recurrir a médicos particulares en otras comunidades, pues los galenos particulares que ejercían en Xoxocotla se fueron. También se recurrió a remedios caseros con eucalipto, bugambilia, manzanilla, canela, miel con limón y té de cebolla con ajo. Algunos consideraron que la salida de los médicos de la comunidad había sido a propósito, “para que así vayas a los hospitales y seas uno más de las personas que van muriendo por la enfermedad”. En la comunidad nahua de Cuentepec, la COVID-19 apareció abruptamente:

La enfermedad nos llegó muy feo. Nosotros pensamos que eso de no salir, de quedarse en casa nada más era para las ciudades, pero aquí también tenemos miedo de salir, de ir a la tienda, de subirse al lasser [transporte] y mucho más de salir afuera a comprar a Temixco o Cuernavaca... Ahora sí que mi comunidad se ve distinta, se ve triste, pues, nunca habíamos vivido esto [Anónimo, entrevista, Cuentepec, Morelos, 2020].

A causa de la COVID, en Coatetelco se refiere temor y deudas:

[...] miedo a ver que varias personas de la comunidad fallecen, pero también miedo a la reacción de los demás cuando se enteraban que alguien estaba enfermo, el rechazo a los enfermos... Conforme avanzaban los días me dio temor; en dos semanas no hubo movimiento, nada de automóviles; en un principio me agradó la calma, recordé mi infancia, cuando nos escuchábamos unos a otros, sin tanto ruido y los señores pasaban, como entonces, hacia el campo, escuchaba las risas de niño y el canto de gallos y todos los animales. Eso me agradó. Entonces veía lejos ese coronavirus. Pero los que salían a trabajar para otros lugares y viajaban sin cubrebocas me daban temor. Se empezaron a dar los primeros casos y me entró el miedo...

Pensando que pronto terminaría la cuarentena adquirimos créditos o terminamos y ahora quedan deudas. Mi esposo y yo procuramos mantener la calma, pero hay momentos que casi explotamos, sobre todo él. Así que aprendimos también a dialogar un poco más, de por sí intentamos hablar mucho con mis hijos, pero ahora mucho más [Anónimo, entrevista, Coatetelco, Morelos, 2020].

4. Las condiciones de prevención y atención médica y reacciones ante ello

En Cuernavaca, las condiciones de insuficiencia en la atención médica, a pesar de los esfuerzos y exposición al riesgo del personal sanitario, se reflejan o infieren inevitablemente en la percepción recabada:

Sinceramente, no creo que el sistema de salud pública en Morelos tenga la capacidad de atender a las personas con COVID-19; hay distribución de dinero, pero no en recursos hospitalarios o sanidad. Pienso que las estadísticas no son reales ya que no existe un control real en México; el sistema de salud es bien conocido por ser ineficiente. Creo que hay más contagiados de los que se tiene registro.

Me llama la atención escuchar a la gente que dice que una vez que ingresan los enfermos al hospital, la mayoría mueren, ya que no contamos con lo necesario para salvarlos, ya nadie los vuelve a ver, los creman a todos y solo te entregan las cenizas... Ni siquiera les dan materiales de protección a sus trabajadores. Tengo un conocido que es enfermero, ahí, en el Parres y él dice que sí está muy grave el asunto y que se está llenando el hospital a morir, pero no tengo ni idea [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

Una de las situaciones que generaron mayor inconformidad y falta de confianza en los servicios públicos fue la falta de comunicación entre los pacientes hospitalizados y sus familiares, lo que generó mucha incertidumbre. Por esta razón, algunos prefirieron no acudir al hospital:

Me he enterado de varios casos que ingresan al hospital y no se les permite ver a sus familiares, también no se les permite estar en contacto. Se percibe como si llegas al hospital, saldrás embolsado.

Yo no he ido al hospital porque están diciendo que en IMSS están inyectando algo a los que van y mejor no me quiero ni parar. Estuve hinchada de mis piernas y mejor ni fui, fui con una doctora [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

Se han instaurado algunas medidas ante la comunicación trunca entre pacientes internados y sus familiares (Belmontes, 2020). Sin embargo, una de las causas de mayor incertidumbre, mencionada reiteradamente, ha sido la falta de atención adecuada, como señala una trabajadora de limpieza: “Ir al hospital público es imposible, puros muertos ahí, ni pensar quiero en llegar ahí”. O, como afirma una comerciante de Coatepec: “Por aquí cerca, otro vecino tenía mucha tos y calenturas. Fue al hospital de Tetecala pero no quisieron atenderlo. Entonces fue a una clínica privada y el médico le dijo: usted tiene coronavirus y se va a morir, váyase a su casa no hay nada que hacer”. A su vez, un ama de casa: “Conozco personas que se han infectado, su experiencia fue muy desagradable. Los centros de salud pública no han respondido a las necesidades, no disponían de pruebas y tuvo que recuperarse en casa con médico particular”.

Con pandemia o sin ella, existen diferencias en las posibilidades de acceso a los servicios de salud de acuerdo con los ingresos económicos. A finales de 2020, según la Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros, el costo promedio por tratamiento en hospital privado pasó de 300 000 pesos a 452 000, dependiendo del tiempo de hospitalización, un gasto catastrófico para la mayoría de la población (Guzmán, 2020).

En Xoxocotla, a principios del mes de abril de 2020 se comenzaron a establecer medidas preventivas, principalmente la suspensión del tianguis. El día 15, la Dirección de Salud del Concejo Municipal emitió un comunicado que establecía que los comercios no esenciales deberían de permanecer cerrados para evitar la propagación del virus. El 5 de mayo inició el brote epidémico y empezaron a fallecer personas en el municipio. El concejo difundió, entonces, información sobre las medidas de higiene y sana distancia mediante folletos impresos y de manera electrónica. Sin embargo, la sanitización en las calles se llevó a cabo solo donde la gente lo solicitaba, porque en algunas colonias lanzaban piedras al personal para evitar que se acercaran con su equipo de limpieza. A ello se sumó un brote de dos enfermedades más, fiebre tifoidea y dengue, lo que disparó la preocupación en la población.

El comentario en redes sociales era: “Xoxocotla no es ni será víctima de *bullying* por coronavirus, aquí hay muertos de fiebre tifoidea y dengue lamentablemente. Y con eso ya es virus, pero créanme saldremos adelante”. Esta confusa aseveración generó rumores y diversas opiniones sobre la verdadera situación y causa de las muertes. Fue hasta este punto crítico, cuando se comenzó a notar la ausencia de los médicos particulares en la comunidad y se percibió que “habían huido, no se quedaron a salvar la población, como los demás médicos”. Varias personas con familiares enfermos de fiebre tifoidea se vieron obligados a salir a otros lugares para buscar atención de enfermos, pues “aquí la mayoría de los consultorios cerraron sus puertas y el centro de salud está cerrado”. En esas circunstancias, surge un nuevo mensaje en redes sociales:

Manden unidades médicas a Xoxocotla, urge atención médica. Es urgente unos doctores aquí en Xoxocotla, hay mucha gente enferma de fiebre tifoidea y dengue, es urgente nuestro pueblo necesita médicos. La mayoría de enfermos no van con cierto doctor, ya que sus consultas son muy exageradas y en esta situación como está el pueblo no hay recursos para pagar esas consultas tan elevadas [publicación anónima en redes sociales, Xoxocotla, Morelos, 2020].

A su vez, en la comunidad nahua de Cuentepec, sin acceso a recursos para las medidas precautorias (Cárdenas, 2020), se interpreta así la evolución de la COVID-19:

Pues no sé, dicen que vas bien y allá en el hospital te enfermas peor; a lo mejor porque allá está más fuerte el virus... Como dicen los familiares de una señora: “Solo llevaba calentura y dolor de huesos y se murió”. Entonces pues yo digo, por una calentura y dolor de huesos pues yo no creo que te mueras, además la señora no era tan grande, a lo mejor un viejito pues sí ya no tiene tantas defensas, pero alguien más joven, pues yo digo que no... [Anónimo, entrevista, Cuentepec, Morelos, 2020].

5. El impacto en la vida cultural de los pueblos: usos y costumbres, ritualidad

En Cuernavaca, un testigo de Jehová refiere así el impacto en su dinámica:

Nuestras reuniones siguen normal por medio de videollamadas que, en mi caso, son los martes y domingos, una hora cuarenta minutos por medio de Zoom. Se contrató, se pagó y hacemos nuestras reuniones como si estuviéramos en el salón. Nos dijeron las autoridades que las reuniones en los salones del reino y la predicación pública quedaba suspendida, porque lo que nosotros predicamos es el amor cristiano, es el amor a las otras personas o a la humanidad y una muestra para respetar, tanto los gobiernos como nuestra salud propia, fue resguardarnos en nuestra máxima totalidad.

La predicación la estamos haciendo por medio de cartas; otras personas buscan en internet en la zona donde viven y sacan los números telefónicos y les llaman. Los conocidos hacen videollamadas, les muestran publicaciones acerca de lo que estamos viviendo actualmente, pero sin salir de nuestras casas. Todo está bien planificado desde altos mandos, porque nuestra organización se llama la organización de los Testigos de Jehová. Está compuesta del cuerpo gobernante, está dividida por países, dividida por estados, por distritos y circuitos. Dentro de los circuitos, hay congregaciones. Aproximadamente, un circuito lo componen de veinte a treinta congregaciones y, en las congregaciones, están a cargo los ancianos, para auxiliar o dirigir a las personas que están dentro de la congregación; todo esto es por medio de cartas o llamadas para prevenir el contagio y que nuestra predicación no se suspenda: al contrario, que sea otro método de predicación, en este caso, el mayor éxito ha sido por teléfono. Las publicaciones por Facebook, Twitter, Instagram están prohibidas, quien lo haga no está con el objetivo correcto [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

En comunidades originarias, como Tlalcozotitlán, el ritual de petición de lluvia es un escenario de interacción en donde se ruega a los santos y “angelitos” por un bien común: el agua para las siembras de temporal. Ello se enmarca en un calendario que inicia entre abril y mayo, empatándose con alguna festividad religiosa como la Santa Cruz o la de San Isidro Labrador. Sin embargo, en el contexto de la pandemia y cuarentena, la temporalidad del calendario ritual agrícola sufrió cambios sustantivos. En Tlalcozotitlán, la petición de lluvia se realiza el 1 y 2 de mayo en un altar sobre un montículo de piedras, donde se encuentran tres cruces con dirección al oriente. El ritual se lleva a cabo en esta disposición en dos lugares sagrados: el cerro del León y el Tsonpepeltsin. Si bien, en el contexto de la pandemia y la cuarentena obligatoria, la petición de lluvia fue cancelada durante una asamblea comunitaria efectuada la última semana de marzo, para la comunidad, el dejar de lado una ceremonia tan relevante en sus dinámicas de reproducción social no era una opción:

Aunque se canceló la petición fueron algunas personas por su cuenta; el 3 se escucharon unos cuetes en el cerro del León y en el Tsonpepeltsin... ¡Allá subieron los que saben rezar!, que son los señores Pablo

de la Cruz y Ciriaco Juan [...] ya los de Cascalotera llevaron el buche del guajolote y las colas de bagre...² Sí afectó la pandemia, porque el pueblo no se pudo organizar como otros años... [Anónimo, entrevista, Tlalcozotitlán, Guerrero, 2020].

Sin embargo, al alterarse la fecha original del ritual que inicia el ciclo agrícola y realizarse el 3 de mayo, a consecuencia de la pandemia, también se alteró la temporalidad inherente a la petición, en circunstancias de incertidumbre sobre qué esperar de la temporada de lluvias: “La petición de este año puede ayudar muy poco... cuando va el pueblo, pues es la voz de la mayoría, ¡Dios atiende una sola petición! Pero, ahora, fue muy poca gente por la pandemia...”. Justamente en este escenario de incertidumbre, la petición de lluvias —entendida como la búsqueda de un bien común— debió ser de carácter colectivo; por tanto, las voces que expresan su preocupación arguyen respecto a la petición: “¡No es igual como cuando lo hace el pueblo! Esta vez fue como particular...” [Anónimo, entrevista, Tlalcozotitlán, Guerrero, 2020].

Así pues, el proceso que sortean las comunidades originarias ante la petición de lluvias impacta de manera particular en la comunalidad, entendida como modo de existencia (Martínez, 2015) y como expresión de la misma organización indígena (Díaz, 2007), donde una práctica ritual colectiva de esta envergadura resulta un escenario difícil de imaginar desde lo particular (individual) cuando, además, “Dios atiende una sola petición”. Ello implica repensar un presente y futuro inciertos ante sus propias dinámicas sociales, culturales y laborales dependientes de la temporada de lluvias.

En Cuanacaxtitlán, escenario indígena compartido con Tlalcozotitlán, abril y mayo son también meses especiales. Año con año, cerros, cuevas, parcelas y ojos de agua son venerados y visitados por una multitud de personas que se congrega para pedir y ofrendar, a través de un rezandero-guía, a los santos y deidades que habitan en estos lugares, por la lluvia, la fertilidad y la abundancia de los alimentos a producir. Así, igual que en Tlalcozotitlán, el confinamiento domiciliario y las indicaciones de distancia social repercutieron directamente en el calendario ritual agrícola; en palabras de don Zenón, rezandero *ñuu savi* de Cuanacaxtitlán:

Todas las fiestas que hacemos son importantes, pero es especial la de San Marquitos, porque son parte de la vida de todos, son reglas que nos heredaron nuestros abuelos para poder seguir viviendo en nuestras tierras, para trabajarlas y poder comer de ellas. Entonces, para nosotros todo esto es sagradísimo, de eso depende la lluvia y pues la lluvia es necesaria para la siembra y de la siembra vivimos [Don Zenón, entrevista, Cuanacaxtitlán, Guerrero, 2020].

A él le avisaron que este año no subirían al cerro Zapote Negro, lugar al que acude desde niño. Desde hace diez años, va como rezandero y guía de la comunidad, para hacer la petición de lluvias

2. En esta práctica, ambos animales representan, respectivamente, el trueno y el relámpago (el buche cuando se revienta y el bagre cuando está en el río), marcando así el inicio de las lluvias en el temporal.

el 24 de abril, día del Señor San Marcos. Don Zenón no pudo participar en la importante reunión en que decidieron que se suspendía todo y, cuando le avisaron que no habría fiesta de San Marcos, no lo creyó, porque era algo que, durante generaciones, jamás había sucedido en la comunidad. Cuando llegó ese día y no hubo absolutamente ninguna celebración, él hizo los rezos desde su casa, pero sabía que esto no sería suficiente: “Desde que me enteré que no iba a haber San Marquitos, pues me preocupé. Nos va a castigar San Marquitos y Cristo Jesús por esto que estamos haciendo, porque yo di mi palabra de hacerlo año con año, hasta que ya no pueda o hasta que me muera, pero no así nomás...”.

Días después, a finales de la primera semana de mayo, don Zenón recibió una llamada telefónica: era el comisario de la comunidad informándole que, en días previos, tuvo la visita del presidente del comité de la iglesia y del representante de los señores principales, quienes señalaron que no era posible que no hubiera San Marcos, pues constituía una falta muy grande y la gente estaba muy preocupada por el futuro de la siembra y de las cosechas. El comisario convino en que algo tenían que hacer y le pidió que encabezara la procesión el 24 de mayo, justo un mes después de la fecha original de la fiesta. Ese día, a las seis de la mañana, salieron don Zenón, los mayordomos, el comité de la iglesia y los principales rumbo al cerro Zapote Negro. Subieron cerca de 200 personas, sin cubreboca ni otra medida preventiva:

Pues a Cuana todavía no llega la enfermedad, además todos íbamos con mucha fe y arrepentimiento por lo que habíamos hecho; entonces lo que nos preocupa más ahorita es, pues, lo que vaya a decir San Marquitos. Yo creo que, con la fe que tenemos, la enfermedad no nos llega, pero imagínese que no llegue la lluvia porque no agradamos a San Marquitos: eso sí es preocupante para nosotros [Anónimo, entrevista, Cuanacaxtitlán, Guerrero, 2020].

Don Zenón narra que, como cada año, le habló a San Marquitos para entregarle las ofrendas (res, marrano y gallinas) y rezó por la lluvia, por la fertilidad, por los enfermos, por las viudas, por el bien de su comunidad, de su estado y el país entero. Pero hubo algo particular en las súplicas de este año: le pidió a San Marcos que perdonara la falta cometida al retrasar su fiesta y que acabara con esta enfermedad que “está matando a muchas personas”:

Todo fue diferente este año, tenemos miedo por lo que le hicimos a San Marquitos, pero recé mucho por pedirle perdón primero por esta falta tan grande, recé por todos, por la abundancia, porque esta enfermedad se vaya y no regrese nunca, que ya no ataque a nadie, que se vaya [Don Zenón, entrevista, Cuanacaxtitlán, Guerrero, 2020].

En Cuanacaxtitlán sólo queda aguardar, pero don Zenón espera que, por haber hecho todo igual, aunque a destiempo, con las personas y las ofrendas, sea tomado en cuenta para tener un buen temporal.

Xoxocotla, Morelos, comparte el ritual agrícola con las comunidades de Alpuyecá y Atlacholaya, pertenecientes al municipio de Xochitepec. Este ritual se celebra el 21 de mayo, día de la Ascensión, cuando colectivamente los representantes de cada comunidad hacen la entrega de ofrendas a los “aires de la lluvia”, en la cueva del cerro Coatepec, ubicado en la confluencia de las tres comunidades. A principios de mayo, el comité de la iglesia se reunió para tratar lo concerniente a la fiesta, pero solo pudieron asistir unas cuantas personas; los demás no acudieron por ser mayores o diabéticos, dos factores de riesgo frente a la pandemia. Ahí, se llegó a la conclusión de que la ofrenda no podía dejarse de hacer, y que “quizá, rezarle a los aires y beber agua de la cueva ayudaría a que la enfermedad se acabe”.

El día 21 subieron a la cueva alrededor de 10 personas, incluyendo varios hijos de los encargados, quienes no fueron por ser parte de la población de riesgo. Ese año de la COVID-19 no hubo cohetes para anunciar su salida, ni banda, solo una pequeña ofrenda que acompañó a la comitiva que representaría a la comunidad de Xoxocotla en el Coatepec. Tampoco hubo gente esperando afuera de la cueva, ni “danza de las ramas”. Quienes subieron a ofrendar informaron que, ese año (2020), la poza tenía poca agua, lo que significaba que habría lluvias escasas, una amenaza para las milpas y los demás cultivos. Las personas mayores de la comunidad, que se quedaron en casa, pensaron que el tiempo sería malo, porque los “aires” no estarían contentos por cómo llevaron a cabo la fiesta:

Nunca había pasado esto, siempre vamos muchos; hay mezcal, convivimos, pues, estamos contentos porque es una fiesta, pero ahora sí... Pues a ver cómo nos va, porque no hicimos las cosas como se deben, hay temor sí por la enfermedad, pero más por qué pasara con la siembra [Anónimo, entrevista, Xoxocotla, Morelos, 2020].

Y así surgen medios para eludir el efecto de no haber realizado la petición “como se debe”:

Nos dijeron que habrá cinco huracanes, pues ahora sí que de eso nos vamos a agarrar, porque está difícil. Sin dinero, sin poder salir, sin poder vender lo que tenemos ahorita, como ciruelas, mangos; ahora sí, lo que nos queda son los huracanes.

Es como una moneda que echamos al aire: nos queda esperar a que los aires hayan tomado a bien nuestra ofrenda y petición [Anónimo, entrevista, Xoxocotla, Morelos, 2020].

A raíz de la situación por la COVID-19, también se suspendió la fiesta patronal de Xoxocotla, que se celebra, cada 1° de mayo, en honor a San Felipe Apóstol; solo se presentó una banda musical para darle “las mañanitas” al santo y la iglesia estuvo cerrada.

6. Las respuestas de atención y cuidado a nivel local

En Cuernavaca es clara la presencia o influencia de las recomendaciones sanitarias mencionadas en muchos testimonios:

Mi papá tiene diabetes, no dejamos que salga de casa y lo desinfectamos en varios lapsos de tiempo... Me lavo las manos frecuentemente, uso cubrebocas, si estoy cerca a una persona desinfecto mis llaves, dinero, bolsa y todo lo que traiga de la calle, guardo la distancia. En mi casa, hago gárgaras de bicarbonato, nebulizaciones, tomo agua y té de moringa, vitamina C y zinc... Conozco personas que fallecieron de COVID, eran mayores y enfermas. Sin embargo, un amigo de 63 años se curó en su casa tomando ivermectina [Anónimo, entrevista, Cuernavaca Morelos, 2020].

En otros casos, la situación revela la patología preexistente en el ámbito familiar y una amplia gama de medidas ante la COVID-19, que va del apego a las recomendaciones oficiales a la inclusión de otros recursos:

En donde vivo es una privada de pura familia y tenemos tres personas de la tercera edad, dos de ellos sufren del corazón, uno tiene esquizofrenia y los tres tienen obesidad. Un niño de 6 años con cáncer y una adolescente de 15 años con asma. Los hemos cuidado mucho, ellos tienen prohibido salir a la calle y nadie se les acerca demasiado.

Mis papás tienen enfermedades crónicas, mi mamá tiene secuelas de la quimioterapia, dolores y migraña. Mi papá padece de la presión y cálculos renales, ellos toman su medicamento normal, vitaminas. Yo, en lo personal, sigo con mi alimentación normal, tomar agua, de repente, tomar una cucharada de miel para prevenir alguna enfermedad o tener energía.

Orar es lo que más hago, también ejercicio físico, planear formas de generar ingresos y trabajar duro.

La instrucción que nos dieron a nosotros como Testigos de Jehová fue evitar el contacto, pero si era necesario auxiliar a alguien pues tenemos que ayudarlo, tomando las medidas necesarias, pero si había familiares que los pudieran ayudar, los más indicados eran los familiares.

Hay un principio en la Biblia que dice que lo más valioso que tienes es tu vida. Nosotros como Testigos de Jehová no donamos sangre porque contaminarías tu cuerpo al tener una transfusión de sangre. En esta situación del COVID, aplica para la donación de plasma, porque el plasma es parte de la sangre, plasma, plaquetas, glóbulos rojos y blancos. No podemos donar porque guardamos ese principio que Dios nos ha dicho, de que nuestra vida es importante; por eso, si nos están diciendo "quédate en casa" o que el actuar diario implica más medidas de higiene, pues mejor obedecer y, por eso, no salimos a predicar [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

La oferta de recursos incluye la adoptada por un asesor inmobiliario, apoyado en internet:

Estoy tomando un tratamiento natural que se llama MMS³ del Dr. Andreas Kalcker. Lo compro en donde está el SAT, con un señor que es profesor. Lo busqué en internet y me apareció que lo vendían ahí, aquí en Cuernavaca, pero ahora estoy buscando comprar mejor el CDS⁴ ya preparado, porque es un poquito más ligero y no te irrita el estómago, nada más que estoy viendo dónde encontrarlo. Para el mms hay diferentes precios anunciados, la botella de un litro aproximadamente vale \$500, pero estoy viendo donde pueda ser mejor y más confiable. Es un producto patentado, pero es patente de huérfano. Yo lo empecé a checar por Facebook y la verdad, como tengo lo de la presión alta, pues estoy probando para ver si eso puede hacer que se me regule la presión. En varios lados lo confunden, dicen que es como si fuera cloro o lejía y no es ni cloro ni lejía, es dióxido de cloro... Hay muchas personas que lo están recomendando en Facebook. Andreas Kalcker menciona que la mayoría de las enfermedades son por parásitos, hongos y virus que tenemos en el cuerpo, esos son lo que nos provocan la mayoría de las enfermedades, entonces, a veces, es preferible desparasitarse antes y después de empezar a tomar el producto [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

7. La posible relación entre la covid y la dinámica política y de seguridad en las comunidades

En Cuernavaca, para una comerciante la COVID-19 es algo “real, pero las autoridades manipulan la información para generar pánico y [que] la gente muera más de miedo que del mismo virus”. En otro medio se alude a que hay intereses políticos implicados en la situación, pero el referente central que determina su comprensión es el confesional:

En las reuniones nos han dicho que el virus sí es real y que puede matar a mucha gente, incluso otros Testigos de Jehová en otros países han muerto o si no murieron de coronavirus murieron por otros motivos, pero el coronavirus aceleró su muerte. ¿Hay política tras esto? No nos lo han dicho, pero sabemos que en la Biblia dice que vendrían epidemias; ahí vienen varias cosas que nosotros ya hemos visto, muchas cosas que se han venido arrastrando, porque la calidad humana va empeorando. Hay mucha gente que muere muy joven, hay gente que ya no quiere hijos, que muere por problemas genéticos, y eso es parte de lo que dice la Biblia. Siempre nos apoyamos en lo que dice la Biblia, nosotros tenemos una pers-

3. Por sus siglas en inglés: Miracle Mineral Solution o Miracle Mineral Supplement (suplemento o solución mineral milagrosa). Recuperado de: <<https://www.facebook.com/groups/2599052817082394/?ref=share>>.

4. Dióxido de cloro o CDS, que meses después fue fuertemente cuestionado. Véase: Cristina J. Orgaz (15-04-2020). “Dióxido de cloro, el peligroso químico que se promociona como cura para el COVID-19 y sobre el que advierten expertos”. *BBC News Mundo*. Recuperado de: <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-52303363>>; *Animal Político* (18-03-2020). “El dióxido de cloro no es un medicamento y es peligroso para la salud”. *Animal Político*. Recuperado de: <<https://www.animalpolitico.com/elsabueso/mms-clorito-sodio-no-cura-coronavirus-peligroso/>>; U.S. Food & Administration (FDA) (18-12-2019). “Peligro: No beba la solución mineral milagrosa o productos similares”. Recuperado de: <<https://www.fda.gov/consumers/articulos-en-espanol/peligro-no-beba-la-solucion-mineral-milagrosa-o-productos-similares>>.

pectiva diferente acerca de que el único reino que va a poder darle una vida de calidad al humano no son los mismos humanos, es el reino de Dios y vendrá en un futuro, pero antes de que venga ese reino tienen que pasar muchas cosas para que el humano compruebe que no se puede gobernar... [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

El surgimiento de la COVID-19 en Xoxocotla tuvo implicaciones políticas:

Pues también no le hicimos caso a las autoridades porque no les creemos y no queremos a las autoridades que están ahorita por corruptas. Y luego se atreven a traer a la Guardia Nacional para que obedezcamos, ¿cómo cree que yo voy a obedecer a un soldado armado si me dice que no trabaje? Para él es fácil decirme eso, pero él no conoce nada de esta comunidad, entonces lo que hicieron las autoridades fue como una amenaza y, por eso, nosotros respondimos que no, no lo vamos a hacer... [Anónimo, entrevista, Xoxocotla, Morelos, 2020].

Así, desde la perspectiva local se percibe que la estrategia preventiva ante la COVID-19 no ha funcionado porque el pueblo no reconoce al Concejo Municipal como autoridad y este, a su vez, pretende escudarse en que “la gente no atiende” las recomendaciones sanitarias:

La falta de información sobre la pandemia de COVID-19, actos de discriminación en su contra y la desconfianza en las autoridades locales y estatales provocó que los pobladores del Municipio Indígena de Xoxocotla ignoraran las recomendaciones para prevenir contagios del virus [...]. Hubo muchos factores, principalmente no contar con una autoridad con capacidad de liderazgo, ya que, por la forma en la que fue elegida, fue impuesta. Tuvo que llegar la Guardia Nacional y el Ejército, y aun así puedes ver a la gente que le hace más caso al comandante de la Guardia Nacional que a la autoridad local (González, 29-05-2020).

8. La mortalidad y su manejo⁵

En Cuernavaca, ante las muertes cercanas, se pusieron de manifiesto las implicaciones del confinamiento y la distancia social:

Perdí a mi tía que vivía en el DF y a mi tío en Cuernavaca por este virus y lo que más me afecta es no poder acompañar a los familiares en las pérdidas.

Yo he sabido de dos personas que murieron y eran Testigos de Jehová y lo que hicieron fue poner la computadora, les dieron un discurso por Zoom, debido a la contingencia. Había 300 usuarios conectados

5. Notas periodísticas, como la que referimos, han sido motivo de atención en los circuitos de vecinos, en ciudades como Cuernavaca o comunidades como Coatetelco. Véase: *De Peso Yucatán* (12-05-2020). “Familiares entierran cadáver ajeno; confunden pacientes muertos con COVID-19 en el IMSS”. Recuperado de: <<https://depesoyucatan.com/especiales/noticias-hoy-coronavirus-covid19-morelos-intercambio-pasajeros-muertos-imss/>> .

y, de esos 300, estaban familias de 10 personas que estaban escuchando todo eso, entonces mandaban saludos y apoyo. La viuda hizo un pequeño video de su hijo y esposo que habían muerto. En marzo murió su esposo de un infarto y, en menos de un mes, al hijo le diagnostican COVID y lo meten al hospital, pero muere. La esposa estaba devastada y estaban solitos. Mi mamá le habló a la señora y ella le comentó que sentía muy feo estar ahí sola, con esta situación de no podernos ver, pero vio los usuarios conectados, a pesar de que no dijeron nada, estaban presentes y nosotros como Testigos de Jehová es el testimonio que damos, a pesar de las circunstancias, nos tratamos de adaptar [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

En Coatetelco, la ausencia de pruebas diagnósticas suficientes y el subregistro resultante tuvo un efecto inmediato en el ámbito familiar: “Hoy hubo un deceso por coronavirus, aunque los familiares dicen que esa no fue la causa. No sé a ciencia cierta, pero se molestan cuando dicen que eso pasó, porque dicen que él estaba enfermo de otra cosa” [Anónimo, entrevista, Coatetelco, Morelos, 2020]. En la comunidad nahua de Cuentepec, la muerte por COVID-19 se refiere así:

Mira es por COVID, aunque digan que no. Nunca, pero nunca yo había visto, por ejemplo, que murieran hasta cuatro personas en un solo día en mi comunidad. Es eso, ¿qué otra cosa va a ser?, ya nada más se oye un cohete y ya sabemos que hay algún muertito: es por esa enfermedad, aquí la gente pues sí nos enfermamos, pero también tú sabes que la gente de los pueblos dura más, están fuertes y ahora estamos enterrando a nuestros abuelos. Yo te digo: es por esa enfermedad.

Aquí todo empezó a finales de abril: en ese momento, ya había como dos personas enfermas, eran ya mayores, pero no pensamos que fueran a morir, ni que más gente se iba a enfermar de eso, pero desgraciadamente así fue. Las primeras dos personas se murieron y luego se empezó a decir que ya había más personas enfermas y, de repente, pues a varias se las llevaron al hospital. Unos se fueron a Tetecala, otros a Temixco y otros hasta Cuernavaca, y lo peor fue que, de esas personas que se las llevaban al hospital, ya no volvían, se morían, ya nada más llegaban sus familiares y nos decían que ya habían muerto...

Fíjese, desde como el 20 de abril hasta el veintitantos de mayo, un poco más de un mes, nosotros contamos 35 muertos. Nada más le cuento el caso de mi esposa, de ella se le murieron seis familiares, son personas grandes, pero pues aun así es la familia pues... La gente prefiere morir en sus casas, que morirse lejos de su familia. Yo también haría lo mismo [Anónimo, entrevista, Cuentepec, Morelos, 2020].

En Xoxocotla, ante la diferencia de datos en los decesos con las estadísticas oficiales, el Concejo Municipal procedió a tomar fotografías de las tumbas en el cementerio para verificar cuántas defunciones habían ocurrido, así como para ver qué tanto se había ocupado del terreno. De este proceso resultó un total de 80 tumbas recientes atribuidas a la enfermedad. Además, se tenía registro de 40 personas positivas con COVID-19, mientras que el gobierno estatal informaba de 53 personas infectadas, 8 recuperadas y 7 defunciones. El presidente del Concejo mencionó que el conteo se complicó, dado que no todos los difuntos tuvieron la oportunidad de hacerse una prueba. El tema de los ce-

menterios y la mortalidad motivó diversas notas periodísticas en el estado.⁶ El encargado del panteón expresó al concejo que “como autoridad, tenía que ver de qué manera iba a apoyar a las familias a pagar los certificados de defunción que cobra y a pagar la máquina que se renta para excavar”. En tanto, se descubrió un crematorio en un cementerio clandestino, el de Santo Tomás (Albarrán, 2020). En otra comunidad nahua, la de Tlalcozotitlán, el manejo de las víctimas es incomprensible:

Aquel que sea fallecido del COVID-19 será incinerado, no tendrá acercamiento de sus familiares ni será velado, vendrán oficiales de la Marina en compañía del Semefo, quienes se encargarán del cuerpo... “paro”, como dicen por ahí, cuando nos morimos pues nos gusta ir contentos, como estamos acostumbrados en los pueblos de acuerdo a nuestros usos y costumbres... [Anónimo, testimonio, Tlalcozotitlán, Guerrero, 2020].

9. Expresiones de solidaridad, inclusión, cuidado⁷

En Cuernavaca, las expresiones de apoyo también fueron referidas por correligionarios:

Si alguien tiene necesidad, por ejemplo, una persona de clase media, baja, que vive al día, se hace una pequeña recolecta de despensa y se le puede apoyar, pero nunca se da dinero, todo se da en físico y, obviamente, se hace un estudio previo de quien realmente lo necesita. Ahorita que estamos en el aislamiento, los Testigos de Jehová han sacado varios artículos acerca del aislamiento y la depresión, que es más que nada donde puede afectar a las personas... A quien pierde su empleo, podemos ofrecerle trabajo o algunos de buen corazón les preguntan qué les hace falta, o viendo lo de la canasta básica, uno puede ir personalmente y decir “yo te regalo un kilo de frijol”, armar algo. Se les brinda la ayuda porque las circunstancias han cambiado para muchos... En una de las congregaciones, organizaron despensas y las repartieron a todos los integrantes. También en la congregación de mi papá hicieron un banco de alimentos, los que pudieran dar productos básicos, frijol, arroz, aceite, etc., iban y lo dejaban, pero también había gente que no tenía y tomaban, con moderación porque no sabemos qué vaya a pasar más adelante [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

6. Véase, por ejemplo, Justino Miranda (01-05-2020). “Buscan predio para sepultar fallecidos por COVID-19 en Cuernavaca”. *El Universal*. Recuperado de: <<https://www.eluniversal.com.mx/estados/buscan-predio-para-sepultar-fallecidos-por-covid-19-en-cuernavaca>>; Héctor Raúl González (11-06-2020). “Morelos: Fallecen familias enteras por COVID; muertos se duplicaron en mayo”. *Bajo Palabra Noticias*. Recuperado de: <<https://bajopalabra.com.mx/morelos-fallecen-familias-enteras-por-covid-muertes-se-duplicaron-en-mayo>>.

7. Sobre este punto, véanse algunas notas periodísticas: *La Union de Morelos* (08-06-2020). “Vecinos entregan alimentos a las personas más necesitadas”. Recuperado de: <<https://www.launion.com.mx/morelos/zona-sur/noticias/161717-vecinos-entregan-alimentos-a-las-personas-mas-necesitadas.html>>; Tlaulli Preciado (06-06-2020). “Voluntarios entregan comida a trabajadores que luchan contra el COVID”. *La Union de Morelos*. Recuperado de: <<https://www.launion.com.mx/morelos/sociedad/noticias/161632-voluntarios-entregan-comida-a-trabajadores-que-luchan-contra-el-covid.html>>; Karina Bobadilla (11-04-2020). “Lo hacen de nuevo: Imágenes demuestran la solidaridad entre mexicanos para enfrentar la pandemia por coronavirus”. *Bolavip*. Recuperado de: <<https://bolavip.com/otros/imagenes-demuestran-la-solidaridad-entre-mexicanos-para-enfrentar-la-pandemia-por-coronavirus-20200410-0154.html>>; Indigo Staff (09-05-2020). “México solidario: estas son las iniciativas ciudadanas por COVID-19”. *Reporte Índigo*. Recuperado de: <<https://www.reporteindigo.com/piensa/mexico-solidario-estas-son-las-iniciativas-ciudadanas-por-covid-19/>>.

En Xoxocotla, el 15 de mayo de 2020, la empresa Bachoco y el gobernador enviaron pollos congelados como ayuda a las familias más vulnerables de la comunidad. En junio, el concejo y el DIF local adquirieron diversos productos de la canasta básica, integrada por siete productos con un costo aproximado de 90 pesos; sin embargo, “en apoyo a la economía” se ofreció cada canasta a 50 pesos, cuando la gente reclamaba que en otros municipios las despensas eran gratuitas:

¡Qué poca, Leonel, mejor en Xochitepec te ganan, están regalando las despensas cada semana y no las están vendiendo como tú! Ellos piensan en los pobres que no tienen, por eso regalan las despensas, no las venden en 50 pesos. Aunque sea un peso quiere sacar el concejo, no quiere dar nada gratis, se nota que quiere sacar recursos a como dé lugar para sus siguientes campañas... En algunas entregas de despensa nos pedían la copia de la credencial de elector [Anónimo, testimonio, Xoxocotla, Morelos, 2020].

En Coatetelco, las impresiones son encontradas:

Siempre pienso que aquí no te mueres de hambre, porque la familia y los vecinos apoyan. Pero también me doy cuenta ahora que ya el tejido comunitario se empieza a perder, porque empezamos a pensar individualmente, un pensar de solo yo y nada más... Creo que la mayoría de los vecinos me compran mis productos por ayudarme, no porque en verdad necesiten mi producto [Anónimo, entrevista, Coatetelco, Morelos, 2020].

10. Expresiones de desigualdad y exclusión por clase social, adscripción étnica, género

En Cuernavaca, las afectaciones son distintas, en función de la condición de quien las relata. Mientras que para algunos el impacto más fuerte es el aislamiento, para quienes carecen de sueldo fijo o continuo, el confinamiento pone en riesgo la sobrevivencia:

La gente ya no quiere salir a comprar, han bajado mis ventas y la verdura se me ha quedado. Me ha costado juntar para la renta o no he podido vender elotes, ni abrir el puesto, ya que mi esposo está enfermo y no quiero que se contagie. Nos ha pegado duro, espero que pronto podamos salir a vender otra vez, porque si no ¿qué vamos a hacer?... Apenas vamos saliendo de la dura crisis por lo que pasamos con la situación de salud mi mamá y esto [la pandemia] nos está pegando duro. Estresados, los que no tenemos trabajo. Espero que salgamos de esta... [Anónimo, entrevista, Cuernavaca, Morelos, 2020].

Así, cuando sus consecuencias son inconvenientes para unos y graves encrucijadas para otros, el confinamiento emerge como privilegio de clase:

No poder realizar mi vida como antes, poder ir al súper o a los cafés sin preocupaciones, no poder hacer ejercicio al aire libre y vivir con miedo de infectarme al ir al súper...

Me decían: “Haz cubrebocas, se están vendiendo”, pero no quería porque sentía que, al hacerlos, aceptaba la enfermedad y me daba algo de miedo. Pero viendo que un día no teníamos ni para tortillas y eran las dos de la tarde y mis hijos, mi esposo y yo no habíamos probado bocado, me decidí a hacerlo, dije: “si esta enfermedad no se va, pues a darle color” [Anónimos, entrevistas, Cuernavaca, Morelos, 2020].

Como efecto de estas condiciones diferenciales puestas en evidencia por la COVID-19, en el caso de Xoxocotla y de acuerdo con el vocero del Concejo de Pueblos de Morelos, se puso de relieve la discriminación hacia mujeres indígenas, que fueron obligadas por policías de otros municipios a descender de los vehículos del transporte público, asegurando que estaban contagiadas del virus (González, 2020).⁸

Otra expresión categórica de desigualdad remite a las trabajadoras del hogar y las casas de descanso en Morelos. Dada su proximidad con la Ciudad de México, Morelos se caracteriza por ser un lugar de descanso para los capitalinos y su territorio se ha transformado. Las tierras de cultivo han sido cedidas para la construcción de fraccionamientos y casas de fin de semana, orillando a la población local a insertarse laboralmente como empleadas del hogar, jardineros y comerciantes. En el contexto de la COVID-19, a pesar de la consigna “Quédate en casa”, algunos habitantes de la Ciudad de México la entendieron como “la casa de descanso en Morelos”. Así, en la comunidad de Ticumán, municipio de Tlaltizapán de Zapata, Morelos, existen cuatro fraccionamientos: Agua Linda, Los Manantiales, Los Condominios y Colonos de Ticumán. Este último, iniciado en 1974, actualmente es más grande que el propio pueblo. En ese contexto, el confinamiento resulta un proceso desigual, al entenderse desde las mujeres que se emplean para trabajar en los fraccionamientos, que son precisamente quienes sostienen y hacen posible el confinamiento de los dueños de las casas de descanso y resulta en un doble trabajo de cuidadoras, como afirma una de ellas: “Le llevo todo lo que quiera a mi hijo para que él no salga... Le digo: ‘¡Yo tengo que salir a trabajar!, por eso salgo para que tengamos dinero para gastar... ¡Pero tú no salgas!’”.

Estas trabajadoras no tienen seguridad social y ganan un promedio de 250 a 300 pesos al día, con jornadas de 10 a 12 horas. Esto implica, además de las labores domésticas, salir de compras para surtir y sostener la despensa de las casas de descanso:

Mis patrones ya no quieren ni salir a los mandados... andan espantados por la enfermedad, pero pues sí da miedo, pero hay que trabajar... ¡No qué va! ¿cuál seguro?, seguro te enfermas y ya valió. Ahí, en el fraccionamiento, nadie tiene seguro, nadie de las señoras, ni jardineros... Imagínate, ni Eva [...], ella que

8. Esta problemática ha sido documentada desde una perspectiva etnográfica en el artículo “La culpa es de ellas. Ser mujer, comerciante e indígena de una comunidad nahua del estado de Morelos en tiempos de COVID-19”, de Berenice Rodríguez y Alma Leticia Benítez, que se incluye en el presente número de *Rutas de Campo* [nota del editor].

tiene añales ahí con esos señores, unos 30 años... Su patrón ahí está. Dice que el señor es bien tacaño, ahorita por la enfermedad pues no quieren salir, entonces le dice: "Eva tráeme papaya, tráeme fruta". Ya el fin de semana que hace cuentas con doña Eva de lo que gastó dice: "¡Oye, esto es mucho!". Le digo a doña Eva que yo no le llevaba nada, que salga él a comprar; quiere que todo le lleven y luego dice que es caro, entonces que vaya él y compré las cosas en el pueblo, para que vea que está caro [Anónimo, entrevista, Ticumán, Morelos, 2020].

En este escenario particular, las trabajadoras del hogar resultan uberizadas,⁹ ya que son quienes se encargan de llevar los insumos (caminando y por el mismo salario) para que el confinamiento de unos cuantos sea seguro y no tengan que salir de casa. Es decir, estas mujeres cuidan la vida de sus empleadores exponiendo la propia y cuidan de esas familias exponiendo a la suya:

Mi patrona me dice: "Hija, haz esto, haz lo otro, limpia más aquí", porque eso sí, ella no quería salir para nada de su casa. ¡Yo venía al pueblo a conseguir las cosas! Pero en su casa, ve cuánta gente entra y sale... ¿de qué sirve que esté encerrada y no quiera ni salir al pueblo, si está trayendo a sus hijos, a sus amigas, sus hijos que van y vienen de México? Eso es lo que debe de tener precaución, pero me sale con que: "No, hija, por eso hay que limpiar todo con cloro" [Anónimo, entrevista, Ticumán, Morelos, 2020].

Por su parte, la comunidad *ñuu savi* de Buenavista, Guerrero, refleja un escenario estatal con múltiples desigualdades, en una de las entidades más pobres del país. Desde hace décadas han enfrentado una emergencia sobre otra: desnutrición, muerte materna, pérdida de cultivos, carencias básicas de vivienda, de acceso al agua, a la alimentación y a servicios básicos de salud. En este marco, la COVID-19 solo representa una amenaza más, que puede, sin embargo, repercutir de manera dramática en la seguridad alimentaria:

Ahorita la gente está tratando de bajar todos los productos que tengan. De por sí cuesta mucho que se den por allá arriba, pero ahora sí se pasan: nos quieren pagar bien poquito, casi regalado. Yo, por ejemplo, bajé una caja de piña que doy en 300, la señora me dijo que me daba 120 pesos; ni siquiera la mitad, pero ahorita con la enfermedad pues yo veo que van a abusar más de nosotros. De por sí siempre nos compran barato, ¡imagínate ahora!, pero la necesidad de uno pues lo lleva a vender así... [Anónimo, entrevista, Buenavista, Guerrero, 2020].

A su vez, el municipio nahua de Xoxocotla ha sido objeto de discriminación renovada ante la COVID-19, con la colocación de letreros anunciando al municipio de Xoxocotla como "zona de alto

9. En el contexto de las ciudades y las plataformas digitales, "las personas uberizadas de la economía informal que entregan alimentos y paquetes a domicilio [...] son los que garantizan la cuarentena de muchos, pero no pueden protegerse" (De Sousa, 2020: 50). Véase también: (Ibarra, 2020).

riesgo de contagio”. A los comerciantes locales se les pedía no salir a los demás pueblos para no propagar más el virus. Incluso, muchos albañiles de Xoxocotla, que estaban trabajando fuera del municipio fueron despedidos y las señoras que venden comida evitaban ya mencionar de dónde procedían: “Soy de Xoxo, pero no te vayas a asustar, porque ahora la gente dice que traemos la enfermedad esa y, por eso, ya no me quieren comprar o luego me andan corriendo con mi puesto”. A su vez, cuando trabajadores de Xoxocotla adscritos al Sistema de Agua Potable y Alcantarillado de Cuernavaca murieron por la COVID-19, la situación alarmó al resto de la base laboral: “Tenemos tres personas fallecidas en el área de operaciones de SAPAC que, por distintas zonas y distintas rutas, venían y trabajaban en Cuernavaca, los cuales vienen de Xoxocotla y es por eso que se tiene que poner atención, porque nosotros de alguna manera tenemos que ver por nuestra gente” (*La Crónica de Hoy*, 2020). Ante ello, reforzando un estigma, el alcalde Antonio Villalobos atribuyó, sin más, la no observancia de las medidas precautorias a los usos y costumbres, como se refirió en un medio local.

Por otra parte, en la comunidad nahua de Cuentepec emerge la conciencia de una distancia geográfica y sociocultural:

¿Qué se va a saber, si parece que vivimos al otro lado del mundo? Vivimos del otro lado de los cerros, nunca saben nada de nosotros, solo cuando vienen a tomarse las fotos con los artesanos, pero de ahí no hemos visto a nadie por aquí... ahorita que se está muriendo la gente [Anónimo, entrevista, Cuentepec, Morelos, 2020].

A manera de colofón: ¿una causa sin causa?

Los rubros antes expuestos sintetizan las impresiones recabadas. Si el coronavirus incide, a su nivel microscópico, en la célula y luego en el terreno fisiopatológico del contagiado, la COVID-19 —como fenómeno social que involucra no solo a los directamente afectados por ella— tiene una incidencia epidemiológica en diversos planos. Y si el organismo humano resulta o no susceptible al ataque viral, según su capacidad individual de resistencia y defensa, esa capacidad o incapacidad está mediada socialmente, porque la pandemia impacta en las sociedades y comunidades en función de su capacidad diferencial de resistencia y defensa. Esta distribución diferencial de capacidades —que no depende solo de la atención médica— se extiende a las indicaciones de prevención, de modo que medidas precautorias, como el confinamiento y la distancia social, constituyen, a su vez y paradójicamente, un riesgo objetivo.

No solo la patología evitable tiene un origen estructural, sino la patogenicidad misma de las medidas orientadas a la prevención, pues, en efecto, “cualquier cuarentena es siempre discriminatoria, más difícil para algunos grupos sociales que para otros, e imposible para un vasto grupo de cuidadores, cuya misión es hacer posible la cuarentena” (De Sousa, 2020: 45). Así, por ejemplo, la cuarentena revela cómo las trabajadoras de las casas de descanso en Morelos, desde su exposición y

precariedad, sustentan el bienestar y el confinamiento de sus empleadores, pero “al contrario de lo que transmiten los medios de comunicación y las organizaciones internacionales, la cuarentena no solo hace más visibles, sino que también refuerza la injusticia, la discriminación, la exclusión social y el sufrimiento inmerecido que provocan” (De Sousa, 2020: 58-59). A ello se suma el soslayo del trabajo esencial del cuidado en la COVID-19, destacado por Molinier (2020: 20-21).

El sustento oculto de la COVID-19: la determinación social del riesgo diferencial

El dispositivo patogénico estructural conjunto de la colonialidad, la mercantilización a ultranza, la subciudadanía endémica y el patriarcado, con su carga variable en sinergia, participa en la determinación del riesgo diferencial ante la COVID-19 (figura 2). Ello adquiere una expresión parcial en los testimonios recabados. En ellos se expresa una estructura preventiva y asistencial insuficiente, reflejada en la escasa detección diagnóstica y de recepción de enfermos, producto de ejercicios gubernamentales que, por sexenios, precarizaron los servicios públicos de salud y atención (Laurell, 2020).

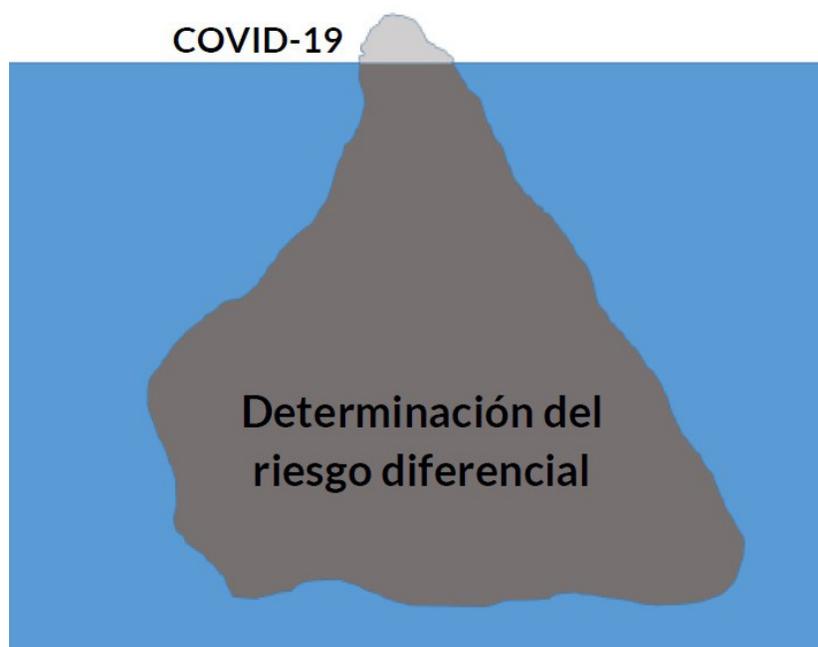


Figura 2. La COVID-19 y la invisibilidad de su sustrato social patogénico. **Fuente:** elaboración propia, 2020.

Ante la perspectiva de continuidad de la enfermedad, diversos elementos contenidos en los testimonios —al denotar facetas usualmente invisibilizadas en términos de la bioepidemiología y la salud pública que de esta emana— remiten no solo a la dinámica de flujos de información y desinformación que han de abordarse por sus efectos objetivos en el comportamiento de individuos y colectividades, sino a procesos objetivos de desatención diferencial. Se trata de la desatención a diversos

niveles y alcances que media, necesariamente, en la génesis de los daños evitables; una desatención que es, en breve, invisibilidad patogénica por clase, etnia y género. Pero emergen en esta crisis sanitaria y socioambiental expresiones concretas y diversas de desatención en cada rubro de los antes abordados: no solo cementerios clandestinos, donaciones cobradas o muertes sin despedida, sino la condición paradójica de asumir, por necesidad, el propio riesgo para ganarse la vida evitando el riesgo ajeno, o la instrumentación política o económica de la COVID-19, o la tensión entre observancias en conflicto, como la del calendario ritual agrícola ante la del confinamiento preconizado, o la de este último ante las estrategias básicas de sobrevivencia.

El cúmulo de desatenciones se sinergiza, pero este proceso queda subsumido en la clandestinidad asignada al mundo de las percepciones y afanes de quienes han sido históricamente inferiorizados, en términos políticos, laborales o educativos. Y, en ello, queda subsumida, a su vez, la magnitud del daño mismo, ante un subregistro tan evitable como patogénico, producido por otra insuficiencia: la del acceso a pruebas diagnósticas.

En síntesis, la amplitud y diversidad de las dinámicas y niveles de atención y desatención se reflejan, en mayor o menor grado, en dichos testimonios. En este sentido, el espejo social que constituye la COVID-19 se ha desplegado en apenas algunas de sus caras, emplazándonos a tomar, al menos, una lección elemental: la de la escucha y reivindicación de las experiencias y, con ello, de las vidas hoy acosadas y descartables (Fassin, 2018). La respuesta a la enfermedad y la desatención no será respuesta alguna si persiste la perspectiva que sigue imponiendo soluciones desde arriba y desde afuera, como si las comunidades estuvieran desprovistas de sentido común, de sensibilidad, de capacidad reflexiva y propositiva; como si la experiencia de la precariedad y del sufrimiento que genera y como si los saberes y sentires de quienes viven la desatención no constituyesen una fuente referencial para impulsar una salud pública pensada y aplicada; en resumen, como si la gente importara.

Agradecimientos

Este trabajo no hubiera sido posible sin la anuencia y consentimiento informado de quienes, desde las diversas comunidades referidas, nos confiaron sus testimonios. A todos ellos agradecemos su disposición y generosidad. Se ha guardado el anonimato de todos los testimonios.

Bibliografía

- Albarrán, Angelina (29-05-2020). "Panteón de Xoxocotla operaba de forma clandestina". *El Sol de Cuernavaca*. Recuperado de: <<https://www.elsoldecuernavaca.com.mx/local/panteon-de-xoxocotla-operaba-de-forma-clandestina-5296458.html/amp>>.
- Bellinghausen, Hermann (15-04-2020). "La Montaña de Guerrero, 'cercada por el coronavirus y el hambre'". *La Jornada*. Recuperado de: <<https://www.jornada.com.mx/2020/04/15/politica/005n1pol>>.

- Belmontes, Adriana (10-06-2020). "Activan videollamadas entre pacientes COVID-19 y familiares". *El Sol de Cuernavaca*. Recuperado de: <<https://www.elsoldecuernavaca.com.mx/local/activan-videollamadas-entre-pacientes-covid-19-y-familiares-5346168.html>>.
- Cárdenas, Katy (14-06-2020). "En Cuentepec: 'No hay dinero para el gel ni para el cubrebocas'". *El Sol de Cuernavaca*. Recuperado de: <<https://www.elsoldecuernavaca.com.mx/local/en-cuatepec-no-hay-dinero-para-el-gel-ni-para-el-cubre bocas-5363009.html>>.
- De Sousa Santos, Boaventura (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO.
- Díaz, Floriberto (2007) "Comunidad y comunalidad". En Robles, Sofía y Cardoso, Rafael (comps). *Floriberto Díaz, escrito. Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe*. México: UNAM.
- El Universal* (07-05-2020) "Detienen en Morelos a jóvenes que golpeaban pobladores por no acatar la cuarentena". Recuperado de: <<https://www.eluniversal.com.mx/estados/detienen-en-morelos-jovenes-que-golpeaban-pobladores-por-no-acatar-cuarentena>>.
- Fassin, Didier (2018). *Por una repolitización del mundo. Las vidas descartables como desafío del siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- González, Héctor Raul (29-05-2020). "Discriminación, desinformación y abandono, acusan pobladores de Xoxocotla, Morelos, ante pandemia de COVID-19". *Aristegui Noticias*. Recuperado de: <<https://aristeguinoticias.com/2905/mexico/discriminacion-desinformacion-y-abandono-acusan-pobladores-de-xoxocotla-morelos-ante-pandemia-de-covid-19/>>.
- Guzmán, Karen (11-06-2020). "En 7 semanas, aumenta 51% costo de atención médica privada por coronavirus: AMIS". *Milenio*. Recuperado de: <<https://www.milenio.com/negocios/7-semanas-aumenta-51-atencion-medica-privada-coronavirus-amis>>.
- Hersch Martínez, Paul (2003). "Actores sociales de la flora medicinal en México". *Revista de la Universidad de México*, 629, pp. 30-36.
- _____ (2013). "Epidemiología sociocultural: una perspectiva necesaria". *Salud Pública de México*, 55(5), pp. 512-518.
- Ibarra, Darío (21-02-2020). "La uberización del trabajo". *El Universal*. Recuperado de: <<https://www.eluniversal.com.mx/opinion/dario-ibarra/la-uberizacion-del-trabajo/>>.
- La Crónica de Hoy* (18-05-2020). "Detectan brote de COVID-19 en el SAPAC". Recuperado de: <https://www.cronicamorelos.com/notas-detectan_brote_de_covid_19_en_el_sapac-6645-2020>.
- Laurell, Asa Cristina (14-04-2020). "Orígenes de la situación actual del sistema de salud". *La Jornada*. Recuperado de: <<https://www.jornada.com.mx/2020/04/14/opinion/a03a1cie>>.
- Martínez Luna, Jaime (2015). "Conocimiento y comunalidad". *Bajo el Volcán*, 15(23), pp. 99-112.
- Miranda, Fanny (10-04-2020). "Aumentan casos de ansiedad y estrés emocional por COVID-19". *Milenio*. Recuperado de: <<https://www.milenio.com/politica/comunidad/coronavirus-mexico-ansiedad-estres-emocional-aumentado>>.
- Molinier, Pascale (2020). "Coronavirus: el cuidado no es la guerra". *El Volcán Insurgente*, 61, pp. 20-21.

Índice

Introducción. Perspectivas múltiples sobre la pandemia I. Un virus, muchas epidemias: el rebrote de la diversidad cultural

Verónica Velázquez Guerrero, Ramón Eduardo González Muñiz y Pedro Ovando Vázquez

Epidemias: algunas reflexiones sobre su trayectoria histórica en México

Clementina Battcock, Annia González Torres y Nadia Menéndez Di Pardo

El coronavirus es nuevo, las pandemias no. Reflexiones sobre los caminos recorridos y por recorrer de la antropología médica

Ana Victoria Morán Pérez

“Si yo fuera científic@...” Reflexiones antropológicas sobre la imagen pública de la ciencia en tiempos de pandemia

Blanca María Cárdenas Carrión

La construcción discursiva-simbólica de los trabajadores de salud en la pandemia por SARS-CoV-2 en México: la enfermera y el epidemiólogo

Sabine Pflieger

El apoyo social entre familias mexiquenses cuando se padece y muere por COVID-19

Elia Nora Arganis Juárez

“Quédate en casa”: un análisis de la experiencia del confinamiento en casa entre estudiantes de nivel superior en San Luis Potosí, México

José Guadalupe Rivera González

México, 2020: la escuela, la pandemia y la continua transformación de lo normal

Alfredo Ruiz Islas

Entrevistas sobre impactos psicosociales por la presencia del COVID-19

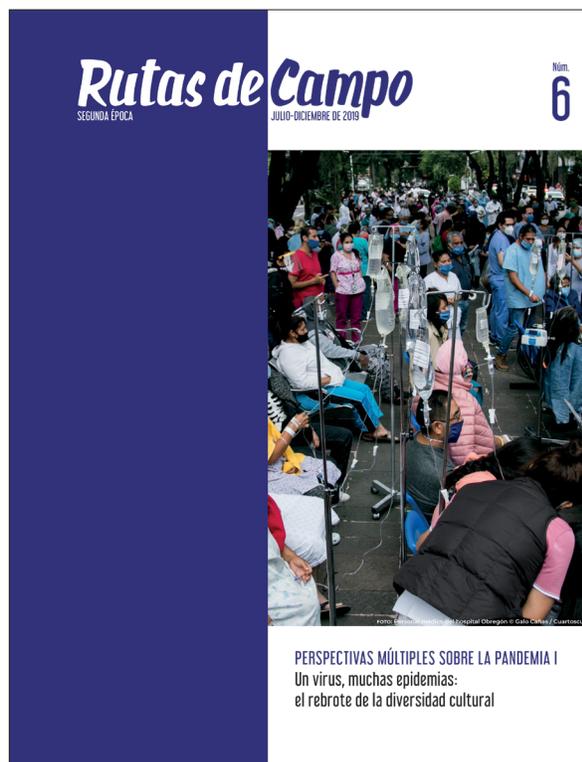
Guadalupe Judith Rodríguez Rodríguez

Sobreviviendo un día más

Oswaldo Angeles Zavala

In memoriam. Homenaje a los compañeros del inah en tiempos de pandemia

Bernardo Yáñez Macías Valadez



Índice

Introducción

Fidel Camacho Ibarra (comp.), Diego Enrique Ballesteros Rosales (comps.)

- I. El origen del Sol, la humanidad y los bienes naturales
- II. Los humanos y la vida silvestre
- III. El Flechador del Cielo y la Serpiente
- IV. El Dueño del Monte, los dones del cerro y el Paxko
- V. El Viejo de la Cueva. De vaquerías, música y poder



INSTRUCTIVO PARA LOS AUTORES

Rutas de Campo es un instrumento de difusión académica que da a conocer textos resultantes del trabajo de campo (fuentes históricas, reflexiones, relatos, experiencias, anécdotas, etcétera), peritajes, resultados de eventos (seminarios, encuentros, coloquios, etcétera) que son productos de la praxis de las disciplinas antropológicas en nuestro país. Sólo se considerarán para su posible publicación los artículos y reseñas originales e inéditos, en cualquiera de las lenguas nacionales, que simultáneamente no estén sometidos a dictamen en otras casas editoras.

Modo de entrega de los originales

Los artículos propuestos se enviarán únicamente en formato digital, como archivo adjunto en un mensaje de correo electrónico, a la dirección:

pedro_ovando@inah.gob.mx

Los originales deberán incluir la siguiente información: nombre del autor, institución en la que labora, sembla breve (no más de 500 caracteres), número telefónico y dirección de correo electrónico.

Rutas de Campo acusará recibo de los originales. La publicación de cada artículo dependerá del visto bueno del Comité Editorial y un proceso de dictaminación realizado por especialistas anónimos.

Al aprobarse la publicación de un artículo, el autor deberá ceder los derechos patrimoniales sobre su trabajo y autorizar al INAH la difusión impresa y electrónica de la obra.

Elementos tipográficos

Se utilizará un solo tipo de letra (Arial) y de un solo tamaño (12 puntos), con interlineado 1.5. Los títulos se escribirán en altas y bajas. Las notas al pie serán de cuerpo menor (10 puntos). La extensión de los artículos no deberá exceder las 30 páginas.

Citas y bibliografía

Las citas en el texto deberán ser homogéneas en todo el artículo y apegarse al siguiente formato: (Apellido del autor, año de publicación: número de página). Por ejemplo: (Ravines, 1978: 607). En caso de que haya más de tres autores se podrá incluir únicamente el primero de ellos seguido de la expresión *et al.* Las citas abreviadas siempre se harán en el texto y jamás en las notas, salvo que se trate de una referencia complementaria.

La bibliografía consultada se citará al final del escrito en orden alfabético, según los apellidos de los autores. Se observará el siguiente formato:

Recursos impresos

- Libro completo:
Apellidos, Nombre del autor (año). *Título de la obra*. Ciudad: Editorial.
- Libro completo con edición diferente a la primera:
Apellidos, Nombre del autor (año). *Título de la obra* (Número de la edición). Ciudad: Editorial.
El dato de edición: Asentar en primer lugar el número arábigo que le corresponde y a continuación, y sin espacio intermedio, la letra "a" en minúscula, en superíndice. Luego, y separada por un espacio, colocar la abreviatura "ed" seguida de un punto. Ejemplo: (4^a ed.), (3^a ed. rev.). No debe hacerse constar la edición cuando se trata de la primera.
- Libro completo con reimpresión:
Apellidos, Nombre del autor (año de la primera publicación/año de reimpresión). *Título de la obra* (Número de reimpresión). Ciudad: Editorial.
El dato de reimpresión se escribe igual que el dato de edición (7^a reimpresión), (4^a reimpresión). La palabra reimpresión no se escribe con mayúscula inicial y no se abrevia.
- Libro con editor o compilador: a continuación del nombre del responsable de la publicación consultada se puede consignar su función o cargo, en el caso de que sea un editor, se colocará (ed.), compilador (comp.), director (dir.) colaborador (colab.), organizador (org.), etcétera.
- Capítulos de libro:
Apellido, Nombre del autor (año). "Título del capítulo". En *Título de la obra* (pp. xxx- xxx). Ciudad: Editorial.
- Artículos de periódicos:
Apellido, Nombre del autor (día, mes, año). "Título del artículo", *Nombre del periódico*, p. - p.
En relación con las páginas: Indicar las secciones del periódico con las letras del alfabeto en mayúscula (ej.: p. A1-A2). Si el artículo abarca más de dos páginas y éstas son seguidas, indíquelas como en el ejemplo anterior. Si las páginas no son seguidas, sepárelas con una coma (ej.: p. A1, A4). Si el artículo no está firmado, el título reemplaza al autor.
- Artículos de revistas:
Apellido, Nombre del autor (año). "Título del artículo". *Nombre de la publicación*, volumen (número), p. - p.
Si la revista no tiene volumen, se deja el número en cursiva, sin utilizar paréntesis.
- Tesis:
Apellido, Nombre del autor (año). *Título* (Tesis de Licenciatura, Maestría o Doctorado). Nombre de la Institución Académica, Ciudad.
Todas las palabras significativas que componen la denominación completa de las instituciones académicas van en mayúscula.
- Ponencias o conferencias:
Las actas de congresos pueden publicarse en libros o publicaciones periódicas. Citar las actas publicadas en un libro, utilizando el mismo formato para citar libros o capítulos de libros. Y para citar actas que se publican de una manera habitual, emplear el mismo formato que se utilizaría con una publicación periódica.

Recursos no publicados

- Ponencias o conferencias no publicadas:
Apellido, Nombre del autor (mes, año). *Título de la ponencia*. Trabajo presentado en Nombre Completo del Evento de Nombre Completo de la Organización o Institución Organizadora, Ciudad.
Todas las palabras significativas que componen la denominación completa de las ponencias y las organizaciones que las realizan van con las iniciales en mayúscula.

Recursos electrónicos o de internet

- Libro en versión electrónica:
Apellido, Nombre del autor (año). *Título de la obra*. Recuperado de: <http://www.xxxxxx.xxx>.
- Libro en versión electrónica con DOI:
Algunos libros electrónicos cuentan con una serie alfanumérica única, DOI, por sus siglas en inglés (Digital Object Identifier), asignada por la editorial a un documento en formato electrónico, ésta permite identificar contenidos y provee un enlace consistente para su localización en internet. Actualmente, no todos los documentos tienen DOI. Pero si lo tienen, hay que incluirlo como parte de la bibliografía:
Apellido, Nombre del autor (año). *Título de la obra*. DOI: xx.xxxxxxx
En la bibliografía, la palabra doi se escribe con versalitas.
- Documento obtenido de un sitio web:
Apellido, Nombre del autor (año). "Título del documento". *Nombre del sitio web*.
Recuperado de: <http://www.xxxxxx.xxx>.
- Artículos de publicaciones periódicas electrónicas:
Apellido, Nombre del autor (año). "Título del artículo". *Nombre de la publicación*, volumen (número), p.- p.
Recuperado de: <http://www.xxxxxx.xxx>.
Cuando el artículo tiene DOI se indica este dato en la bibliografía y se omite la dirección URL.
- Artículos de revistas académicas recuperados de una base de datos:
Apellido, Nombre del autor (año). "Título del artículo". *Nombre de la publicación*, volumen (número), p.- p.
Recuperado de Nombre de la base de datos.
- Abstract de un artículo de revista académica recuperada de una base de datos:
Apellido, Nombre del autor (año). "Título del artículo". *Nombre de la publicación*, volumen (número), p.- p.
Abstract recuperado de Nombre de la base de datos.
En la bibliografía la palabra "Abstract" no se escribe con cursivas.
- Informes:
Nombre Completo de la Organización (año). "Título del informe". Recuperado de: <http://www.xxxxxx.xxx>.
Todas las palabras significativas que componen la denominación completa de las organizaciones van en mayúscula.
- Ponencias o conferencias recuperadas *on-line*:
Utilice el mismo formato que se presenta para ponencias o conferencias no publicadas y al final indique una ruta de acceso web apoyándose en la forma: Recuperado de: <http://www.xxxxxx.xxx>.
- Contribuciones en blog:
Apellido, Nombre del autor (día, mes, año). "Título del post" [Mensaje en un blog]. Recuperado de: <http://www.xxxxxx.xxx>.

Si el nombre completo del autor no está disponible, utilice el nombre de usuario (*nickname*). Proporcione la fecha exacta de la publicación.

Consideraciones particulares

- En el caso de citar un texto escrito por dos o tres autores: colocar "y" entre los dos últimos.
- En el caso de que se cite un texto de más de tres autores escriba el apellido y el nombre del primero, seguido, sin comas, de la abreviatura en cursivas "et al." (que significa "y otros", para indicar que hay varios autores más).
- Cuando en un libro se considera como autor a una institución, se debe escribir el nombre completo de dicha institución, sin abreviaturas.
- Cuando se trate de un código, el nombre de éste ocupará el lugar del autor y se resaltará mediante cursivas. Ejemplo: *Código Dresde*.
- Cuando un autor tenga más de un libro publicado en un año específico, se debe diferenciar con las letras del abecedario, en minúsculas. Se debe hacer la anotación en el párrafo donde se colocó la cita y en las referencias bibliográficas.
- Si existen datos importantes para efectos de identificación y recuperación de la obra consultada, se colocan entre corchetes inmediatamente después del título. Ejemplos: [edición especial], [resumen], [volumen], [material complementario], etcétera. Cualquier otro dato obtenido fuera de la obra, también se consigna entre corchetes. En el caso de colecciones, la información se ordena después del nombre de la editorial.
- Si el material de consulta no tiene fecha de publicación, colocar la abreviatura: (s.f.), siempre entre paréntesis y en redondas.
- Si el lugar de edición del material de consulta no se puede determinar de ninguna manera, se escribirá la abreviatura latina "s.l." (*sine loco* = sin lugar) entre paréntesis y en redondas. Ejemplo: (s.l.)
- Si la obra que se consultó está pronta a publicarse, colocar entre paréntesis el siguiente texto: (en prensa).
- No se escribe punto después de la dirección web (URL) o del número DOI, para que el punto no se considere parte de la cadena o liga.

Las colaboraciones no se tomarán en cuenta para su evaluación hasta que cubran la totalidad de los requisitos enunciados previamente. El envío de materiales a *Rutas de Campo* implica el acuerdo y firma de la declaración de originalidad del trabajo escrito y de posesión de los derechos para uso y publicación de las imágenes y recursos complementarios que lo acompañan.



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INAH

